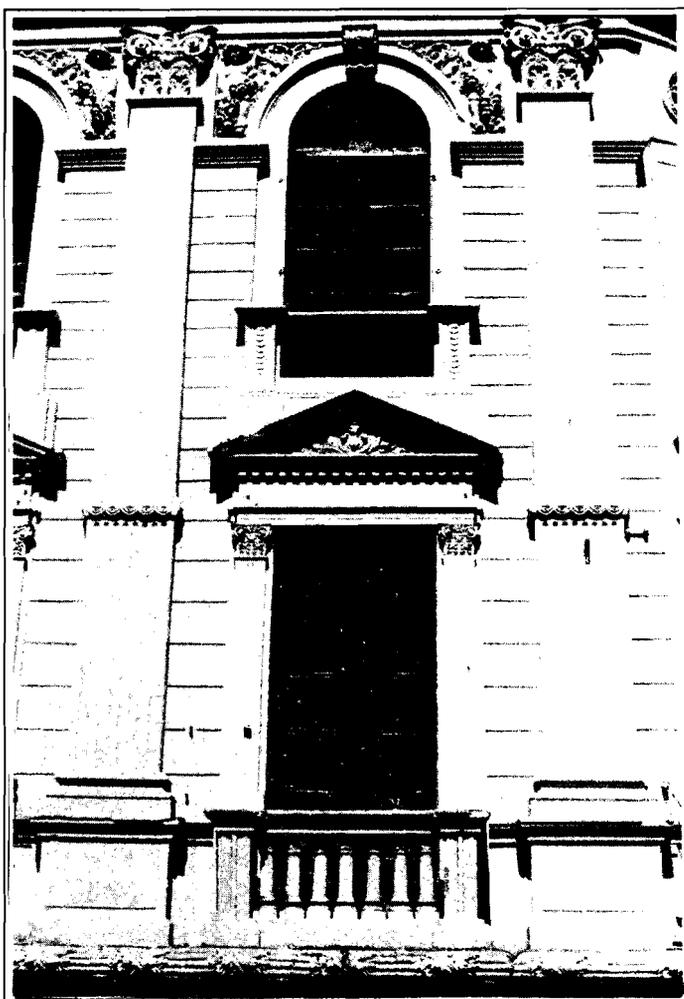


PLAN DISTRITO METROPOLITANO

QUITO ACTUAL · FASE 1.

PROCESO URBANO





UN ANALISIS HISTORICO
PROCESO URBANO

PRESENTACIÓN	7	1.6 Expansión de la ciudad y formación de nuevos barrios.	37
INTRODUCCIÓN	9	1.7 La arquitectura en transición	45
1. EL PROCESO HISTÓRICO DE QUITO.	13	Un primer auge moderno	58
1.1 El Quito aborígen.	13	Nuevos edificios para la educación	63
1.2 Evolución de los asentamientos de la zona central.	16	La penitenciaria	65
1.3 La edad de oro de Quito colonial	21	Los mercados	66
1.4 De la ciudad decimonónica al proceso de "modernización".	25	Los palacios	69
1.5 Una ciudad patriarcal.	31	Los pasajes comerciales	72
		1.8 Quito entre 1930 y 1950	78
		Bibliografía	90





PRESENTACIÓN

La concepción de la planificación urbana incorpora, como recurso metodológico, al estudio histórico. A partir del conocimiento sistemático y periódico de las distintas etapas en el desarrollo de las ciudades, con el señalamiento de los desequilibrios y de los peligros de ahondar en aspectos críticos; el análisis histórico recupera para el presente y el futuro, los elementos estructurales que se constituyen en el crecimiento urbano: su sentido social, económico e incluso político.

Devuelve a la ciudad y a los administradores los hilos conductores de una cierta "racionalidad" en la distribución espacial, en las tendencias generales del uso del suelo en los desequilibrios de la utilización de los servicios urbanos.

Esta mirada re-trospectiva permite establecer con claridad las tendencias más acentuadas del desarrollo urbano y permite, al mismo tiempo, rectificar los rumbos, establecer objetivos concretos en cuanto a los sectores sociales meta y, en el largo plazo, organizar estrategias de crecimiento y desarrollo, que privilegien la constitución de una ciudad más humana, más democrática y de amplia participación ciudadana.

El estudio que se reúne en este volumen *El proceso urbano* es una síntesis teórica metodológica de las discusiones que se tuvieron en torno a la ejecución del Plan Maestro para las Areas Históricas de Quito. Aquí se encuentra la propuesta de una investigación que se fundamenta en la concepción totalizadora de la sociedad que busca abarcar el conjunto de las determinantes económicas, políticas y sociales que configuran el desarrollo y la evolución de las ciudades y los pueblos.

Esta síntesis, sin duda constituye una gran aporte al conocimiento histórico de nuestra ciudad capital y de nuestro país.

Fernando Carrión M.
Director de Planificación



INTRODUCCIÓN

A pesar del desarrollo de la investigación histórica en nuestro país en los últimos años, las diversas temáticas referidas a la evolución de las ciudades han permanecido casi inexploradas. La imagen que éstas presentan, hasta el momento, es la de espacios atemporales o sujetos a una historicidad lineal ("ciudad colonial", "ciudad moderna", etc.). No existen estudios históricos que enfoquen su problemática desde una perspectiva contemporánea. Ni sus aspectos histórico-sociales ni sus aspectos urbanísticos han sido abordados por los historiadores actuales (aunque existen investigaciones en marcha sobre diversos temas). La revisión de la reducida bibliografía a este respecto (Achig: 1983, Carrión: 1987, Deler: 1987, Terán: 1988, Kingman: 1988) confirma esta evaluación.

La elaboración de planes de desarrollo de la ciudad, que intenten involucrar, en su análisis, consideraciones históricas, parte necesariamente de estas limitaciones. Un plan no pretende, sin embargo, cubrir vacíos de este tipo ya que su ámbito de preocupaciones no es el académico sino el de la planificación. De lo que se trata, en este caso, es de definir algunos antecedentes históricos de lo que hoy constituye la ciudad y de contribuir, a través de la discusión y análisis ligada a la planificación, a ampliar las percepciones de la ciudad y el alcance y calidad de sus propuestas.

Perspectiva histórica y planificación

Un plan es, en apariencia, ajeno a un tipo de lectura histórica. Es realizado bajo una lógica pragmática en la que es impensable algo que escape a esa intencionalidad. Si observamos las cosas con un poco de detenimiento veremos que no es así.

Un primer asunto con el que se topa cualquier plan es el de su objeto de estudio e

intervención. Ahora bien, ese objeto no se define solo en relación a sus características actuales; se ha ido configurando y modificando en el tiempo. No se trata, únicamente, de las edificaciones y de la trama de una ciudad sino de los grupos humanos que la habitan y cuyas características sociales y culturales se han constituido en un juego de relaciones más o menos largo. Ese objeto de estudio e intervención es mirado de acuerdo a distintas formas de valorar no solo el presente sino el pasado y el futuro. Se trata de imaginarios que, de un modo u otro, marcan las acciones que se desarrollan en una ciudad. La planificación no está determinada solamente por requerimientos de tipo pragmático, sino por un juego complejo de percepciones. Estas percepciones dependen de los diversos campos ideológicos y culturales dominantes en una época.

No hay que olvidar, por último, algo que generalmente se pasa por alto y es que un plan está sujeto a los avatares de un futuro que va más allá de su realización: un plan puede o no ser implementado, puede ser corregido, mejorado o distorsionado; está sujeto a fuerzas sociales y a decisiones que escapan al presente. Es difícil pensar en una planificación inocente o formas de planificación que no estén marcadas por algún tipo de intencionalidad. En cada época, la ciudad es mirada de modo distinto y proyectada bajo diversos patrones.

Consideraciones metodológicas

Esta parte del "Plan de Rehabilitación Integral de las Áreas Históricas" se limita a sintetizar algunos aspectos claves del desarrollo de Quito desde la Colonia hasta la década del cincuenta del presente siglo, esta última época en la cual se sientan las bases para el tránsito a la modernidad, tal como



hoy la conocemos. Al hacerlo, se parte de la consideración de algunos aspectos metodológicos claves:

Uno

El desarrollo de la ciudad constituye un proceso global, de tipo económico, social, cultural y espacial. Esos elementos en juego aunque se encuentran estrechamente relacionados, responden a distintos tiempos, a diversas historicidades.

Existe una interrelación profunda entre las diferentes manifestaciones sociales y culturales, al punto que ningún aspecto puede ser apreciado aisladamente sin riesgo de caer en la unilateralidad y la distorsión de los fenómenos. Ahora bien, el modo más apropiado para acercarse a una realidad cultural consiste en conjugar el análisis de su estructura con la reconstrucción de su historia: de sus orígenes y de los procesos que de diversos modos la han modelado. Se trata de reconstruir, históricamente, los diversos elementos de orden material y simbólico que la modelan.

Cabe aclarar que no se trata de emprender un registro lineal de la historia urbana sino de abordar algunos problemas claves que sirvan de pauta a la planificación. Esto supone el desarrollo de ejes problemáticos los mismos que han sido definidos conjuntamente con las áreas técnicas del Plan; supone, además, partir del criterio de que son las cuestiones del presente las que gravitan en la búsqueda de elementos históricos.

Dos

El desarrollo urbano de Quito constituye un proceso heterogéneo basado en la diversidad social y cultural, así como en formas distintas de utilización de los espacios. Esto, que resulta claro cuando se enfoca los procesos en su globalidad, (en el juego de sus oposiciones) es menos perceptible cuando se toman determinados ejes por separado: así lo arquitectónico (o más precisamente los estilos arquitectónicos dominantes en cada época) como formas definitorias del desarrollo de la ciudad ("neoclasicismo", "modernis-

mo", etc.).

Si proyectos como el garciano o el liberal estuvieron marcados por la idea del progreso y esa idea definió la forma cómo se concibieron los planes urbanos, esa perspectiva no logró imponerse sobre el conjunto de la sociedad: no tuvo los efectos de un modelo que se impone de manera arrolladora sobre el modo de habitar y las formas de vida de toda la población. Quito es, para esos años, una ciudad ligada estrechamente al campo y a sus modos de vida y esas condiciones marcan límites a los proyectos civilizadores. Un modelo responde a una imagen ideal que no siempre tiene correspondencia con la realidad. Es difícil hablar de "ciudad señorial" o de "ciudad burguesa" para caracterizar distintos momentos en el desarrollo de una urbe ya que aún cuando ciertas características pueden constituirse en las dominantes, no excluye a las otras. Igualmente equivocado resulta calificar a determinadas zonas como "coloniales" o como "modernas" pues, incluso en los casos extremos, se da una yuxtaposición de factores de diverso tipo. Las formas urbanas y arquitectónicas dominantes no constituyen los únicos factores en juego al momento de caracterizar una ciudad. Es muy difícil hablar de desarrollos urbanos homogéneos.

Tres

Vinculado con lo anterior, se concibe la historia de la ciudad como un proceso excluyente no solo por el tipo de desequilibrios que genera su desarrollo urbanístico (segregación en los espacios, diferenciación en los servicios, etc.), sino por las formas de discrimin social y cultural que se reproducen constantemente a su interior. En la esfera de la planificación la exclusión ha sido muchas veces encubierta por criterios técnicos como los de "higienización", "ornato", "ordenamiento".

Cuatro

Otro aspecto fundamental a tomarse en cuenta es el de las relaciones ciudad-campo y ciudad-región. La ciudad está vinculada



con el ámbito rural adyacente y no puede entenderse separada de éste. Dicho espacio lejos de constituir un mundo abierto, deshabitado, está poblado por un conjunto de comunidades, asentamientos y poblados que han mantenido una relación constante con la ciudad. Es por eso que, en Quito como en otras ciudades andinas, no se puede hablar de una sola centralidad o de una sola identidad sino de un juego múltiple y complejo de relaciones.

La noción de áreas históricas, como noción que incluye la historicidad, debe tomar en cuenta este proceso que inmiscuye no solo el área central sino las circundantes. Esto supone una perspectiva de análisis diferente y un punto de partida distinto para las actividades de planificación. La expansión de la ciudad ha incorporado y continuará incorporando antiguas parroquias, pueblos y asentamientos con su propia estructura y lógica de funcionamiento, con su propio sentido del espacio; de lo que se trata es de lograr que ese proceso no afecte la dinámica propia de los grupos humanos inmiscuidos y que busque un equilibrio entre los requerimientos de desarrollo urbano y los de protección del ecosistema. Percibir a la ciudad como un espacio ajeno a la dinámica del campo y de la región es más un producto contemporáneo que una constante histórica. Un tipo de planificación que se oriente por una vía más racional y democrática debe superar una perspectiva excesivamente ciudadana, y esto supone de hecho, un punto de vista histórico.

Cinco

La suerte de una ciudad no se define solamente en los hechos sino en el discurso, en los proyectos que con respecto a ella se arman: así, por ejemplo, como un proceso donde entra en juego la idea de modernidad y se enfrenta a otras visiones más tradicionales de lo que debe ser la vida en la ciudad, o como un proceso en donde se debaten distintas propuestas con respecto al patrimonio, a la democratización de los espacios y la vida pública.

Ligado a esto, se debe señalar que no

solo la ciudad está sujeta a historicidad sino las diversas nociones que se emplean en su análisis: la noción de centralidad, de centro histórico, de poderes locales, institucionalidad municipal, desarrollo urbano, etc.; estas nociones tienen su propia evolución dentro del discurso. Las diversas categorías y parámetros de análisis deben ser consideradas en su temporalidad. La "ciudad", "lo urbano", la "centralidad", la "informalidad" son producto de procesos históricos y de diversas posturas ideológicas frente a los mismos. Su particular definición en cada momento dará cuenta, entonces, de los diversos contextos dentro de los cuales se definen.

Esto no implica caer en un tipo de historicismo y de relativización extrema de las nociones. Parámetros válidos y definitivos se obtendrán propiciando un diálogo entre cuerpo teórico y evidencia empírica.

Seis

En el análisis histórico se privilegian los recursos metodológicos, que permiten dar cuenta de los diversos ritmos, que comportan los distintos niveles de la sociedad y sus interrelaciones, entendidas éstas como tensiones, articulaciones y conflictos.

Desde esa perspectiva, el proceso referido a las estructuras de ritmo lento, de carácter profundo (dimensión de lo transhistórico) involucra los niveles del espacio, la geografía y la cultura y de las formas en que ellas inciden propiciando la supervivencia de estructuras sociales, religiosas, de mentalidades, y de prácticas socio-culturales. Los procesos de mediana duración se sustentan fundamentalmente en el orden económico, cuyos fenómenos son vistos como coyunturas que relevan situaciones modales de cambios significativos dentro del proceso histórico. En el orden de la corta duración, finalmente, se encuentra el ámbito del acontecimiento que incumbe al nivel del proceso político, relevando un ritmo sucesivo de mayor aceleración, pero que se despliega en la superficie de la totalidad social, expresando con mayor o menor fidelidad fenómenos que provienen de otros niveles estructurales.

Esta caracterización temporal de los ni-



veles que conforman la totalidad social (BRAVDEL) es el que permite contar con el marco metodológico referencial para abordar de manera específica la configuración urbana (espacio y geografía) y los componentes que lo hacen factible (sociedad y cultura).

La ciudad ha de ser pensada como escenario de interrelación de distintas identidades sociales y étnico-culturales, las cuales se constituyen en el largo plazo. Interrogantes sobre cómo intervenir en el centro, sin arrasar con formas de vida (reciprocidad, religiosidad, espacio, temporalidad), propias de nuestros pueblos (o que se desarrollan de una forma peculiar –que podría llamarse andina–) o cómo contribuir a generar condiciones para el desarrollo de soluciones demo-

cráticas de los problemas de las áreas históricas, son cuestiones que pueden orientarse más adecuadamente a partir de consideraciones históricas. Fenómenos como los patrones en las formas de ocupación/uso del espacio, desarrollo de actividades productivas, constitución de actores colectivos, así como de sus respectivas identidades y prácticas culturales (reciprocidad, ritualidad), que dan contenido particular a ciudades como Quito, se constituyen en el largo y el mediano plazo. El análisis de los momentos de coyuntura sirven para evaluar la solidez de las perspectivas y tendencias de cambio a nivel de las estructuras de largo aliento.





1. PROCESO HISTÓRICO DE QUITO

1.1. EL QUITO ABORIGEN.

Los núcleos de población indígena que en siglo XVI quedaron inscritos en la traza del Quito hispánico tuvieron su antecedente inmediato en un asentamiento de matriz inca. En la casi media centuria de dominio incásico de la región experimentó antes de la conquista española, un núcleo de carácter militar, administrativo y ceremonial se había ya establecido, aunque sin consolidarse aún como centro residencial. El proyecto inca en Quito habría contemplado la creación de un nuevo Cuzco. De sus principales componentes dan buena cuenta las evidencias halladas en crónicas y documentos: las "casas del placer", el "palacio" inca en el lugar ocupado por el convento franciscano, Huanacauri, Pilcocancha, entre otros.

Pero si éstos constituían hitos de importancia más bien simbólica, otros elementos expresaban al arraigo de normas cuzqueñas en la organización espacial y de poder. Quito fue dividida en dos mitades, Anan y Urin –Arriba y Abajo–, de las cuales Anan, situada al sur en este caso, tenía la primacía de acuerdo a los criterios que regían este esquema dual. En el espacio comprendido entre lo que fue después plaza de San Francisco y El Panecillo se encontraban, entonces, los referentes más importantes del centro inca: el

"tianguéz" o mercado indígena de raíz local, las casas de los "mindalae" –especialistas del intercambio– y las residencias de caciques locales concentrados a manera de corte en el centro inca.¹ Asociada a este asentamiento habría estado la zona del Machángara (actual Magdalena), lugar hacia el cual se extendían las casas de los señores naturales.

La colaboración inca en la organización de la población indígena inscrita en la naciente ciudad hispana y la dinámica particular de la colonia temprana, que dio espacio para un balance de fuerzas entre los poderes coloniales y las élites indígenas² fueron elementos que ampararon la continuidad de este asentamiento aborigen, posteriormente incrementado por sucesivas oleadas de población procedente del medio rural.

En épocas anteriores a la conquista cuzqueña, el recinto que albergó la traza española no fue un núcleo comparable a un centro urbano. Más bien su característica predominante fue la de constituir un punto estratégico de intercambio que articulaba circuitos de largo alcance entre zonas costeras, altiplánicas y cejas de montaña (Salomón, 1980), propiciando así una confluencia multiétnica en la zona, que la arqueología atestigua principalmente en relación al período de integración.³

- 1 Frank Salomon, *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*, No. 10, Colección Pendoneros, Editorial Gallo capitán, Otavalo, 1980.
- 2 Frank Salomon, "Crisis y transformación de la sociedad aborigen invadida (1528-1573)", *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 3, Quito, Corporación Editora Nacional – Grijalbo, 1988.
- 3 Entre los sitios atribuidos por los arqueólogos al período de integración se cuentan Chilibulo, Chillogallo, Itchimbía. El dominio se inscribiría en ese contexto, véase Josef Buys et al. "Tercera fase de excavaciones arqueológicas en el claustro principal del convento de Santo Domingo, Quito", *Revista No. 3 de la Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador*, Cooperación Técnica Ecuatoriana-Belga, mayo, 1990.



La configuración política del Quito preinca habría reproducido las características de un señorío o cacicazgo,⁴ semejante en sus rasgos básicos –aunque en proporciones diversas– a los señoríos vecinos de los valles de la hoya. El particular patrón de asentamiento de los señoríos, carentes de una centralización o nuclearidad espacial significativa, monumental, revistió visibles contrastes con el patrón inca, claramente inscrito en procesos de urbanización. Esta manifestación de cultura urbana aborígen fue altamente estimada por los españoles, imbuídos del “ideal urbano”. Una reacción en este sentido se escapa de las palabras de Cieza de León cuando afirma que los quiteños habían aprendido del Cuzco el “orden” en el vivir “porque antiguamente eran como los comarcanos a ellos, mal vestidos y sin industria en el edificar”.⁵

Pero, en realidad, las formas nativas de asentamiento apreciadas como “dispersas” por los españoles, se atenían a una lógica de aprovechamiento de recursos –el control multiecológico– que descansaba en un esquema no centralizado de poblamiento. Y a nivel político, el cuadro de conjunto era el de señoríos de diversas proporciones, que coexistían entre sí a manera de cambiantes constelaciones poblacionales, pugnano por conservar sus autonomismos frente a posibles tendencias centralizadoras.⁶ En las formas de apropiación del espacio por parte de los poderes nativos, este fenómeno de resistencia debe ser seriamente considerado por lo que significa para la identificación de centros hegemónicos. De hecho, el delicado sistema de alianzas que garantiza esa coexistencia habría estado sujeto a permanentes ajustes y transformaciones –a nivel de centros de poder y hasta de territorialidades–, lo cual desmiente la idea de realidades políticas rígidas que se suelen atribuir

a la época aborígen.

En la misma línea de detectar la dinámica cambiante de las sociedades prehispánicas, hay que relevar el carácter transicional de la etapa que aquellas vivían al momento de la invasión hispánica. En cuanto a la organización del espacio, las modificaciones más importantes introducidas por los incas se manifestaron a nivel del establecimiento de colonias de indígenas sureños (*mitmajkuna*) con fines de penetración cultural y militar. Al parecer, a ello se sumaron redistribuciones de la población local para conformar nuevos conglomerados. Y no hay que subestimar el impacto que la designación de tierras imperiales y de privilegio habría tenido en la transición hacia un nuevo orden espacial.

La consideración de la existencia de un señorío en la meseta de Quito lleva a ampliar la base geográfica del poblado aborígen, oponiendo así el sentido de núcleo urbano (inca e hispano) al de asentamiento norandino no nucleado, sujeto a la lógica de un señorío. Esto resulta de particular importancia para el conocimiento de la posterior tensión entre el patrón local de asentamiento y el patrón hispano, problema básico que incidirá en la trayectoria futura de la ciudad. Precisamente, la expansión actual de la urbe ha copado los términos de lo que en la época colonial fueron los límites urbanos inmediatos, incluidos pueblos extramuros y ejidos, espacios éstos que, a su vez, se habían establecido sobre circunscripciones a la subregión orográfica del altiplano de Quito, de ecologías no homogéneas, que en el período aborígen habría sido sede de varias *llajtakunas* (parcialidades, aldeas) y centros de población, síntesis de ordenamientos nativos e incas.

La identificación y localización de conglomerados poblacionales prehispánicos en la zona puede seguir la vía de identificación

4 Véase la propuesta en este sentido de Segundo Moreno, en Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana, Quito, Consejo Provincial de Pichincha, 1981; también del mismo autor, “Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos”, Nueva Historia del Ecuador, Vol 2, Quito, CEN-Grijalbo, 1988.

5 Citado por Salomon en Los señores étnicos..., ob. cit.

6 Véase Galo Ramón Valarezo, El poder y los norandinos, Quito, CAAP, 1990.



de encomiendas o repartimientos de indios. La continuidad del patrón de ubicación de esos hitos se presenta como un hecho factible en tanto la política de reducciones no parece haber tenido en todos los casos los efectos movilizados que se le atribuyen.⁷ Las encomiendas más tempranamente distribuidas en el área central del altiplano de Quito fueron Cotocollao, Pomasqui, Zámbez, Calacalí, todas otorgadas por Pizarro en la década de 1530. Esta primera concesión dejó fuera del sistema de repartimientos los poblados situados en el asentamiento inca y su periferia. Solo a partir de 1551, La Gasca, impulsado por una política que buscaba recompensar las lealtades a la Corona, realiza una redistribución de encomiendas en la que por primera vez, al parecer, se otorgan en reparto los grupos indígenas más inmediatos a la ciudad. Tal vez las iniciales alianzas y acuerdos estratégicos entre señores locales quiteños y españoles habían postergado los repartos en estas zonas de residencia de los poderes nativos. En manos del capitán Carlos de Salazar, entonces, cayeron por acción de La Gasca la encomiendas de Chillogallo, "Pillaxo de Quito", "Yllugua y los demás yndios... de los Collaguacos". Nuño de Valderrama obtuvo otro repartimiento en Chillogallo que, para 1565, estaba ya en poder de su hijo Francisco Centeno. La significación poblacional de estas encomiendas al sur de la urbe se expresa en el monto de los estipendios que pagaban a sus doctrineros, entonces franciscanos: un 35% del total producido por los indios de doctrina entre Chillogallo y Cotocollao. El 60%, también de usufructo de los mismos frailes, provenía de re-

partimientos que habían sido ya otorgados por Pizarro al norte de la ciudad, situados en Cotocollao y Zámbez, a cargo de los encomenderos Pedro Moreno, Pedro Martín Montanero, Pedro Muñoz, Juan Mosquera, Sancho de Paz Ponce. La encomienda de "Zambilla", específicamente, perteneció a Alonso y a Francisco de Xerez, por disposición de Pizarro. En cambio, más próximo a Quito, un repartimiento de "anaconas de Añaquito" encomendado a Juan de Larrea representaba el 5% restante.⁸

Esta información podría corroborar las sospechas de Salomon sobre las raíces prehispánicas de los asentamientos indígenas que para el siglo XVI perviven en el área central del altiplano de Quito (Salomon Ibid):

La ubicación de los conglomerados poblacionales permite advertir una tendencia a su concentración en las faldas y proximidades de las montañas occidentales, fenómeno que de acuerdo a numerosos vestigios arqueológicos se remitiría a varios siglos atrás, denotando la existencia de un tradicional patrón de ocupación en esas laderas. La presencia de dos grandes lagunas en la llanada del norte—cada una "como el circuito de esta Villa", éste es de Quito, según las describe Salazar de Villasante en la década de 1560,⁹ y de terrenos cenagosos al sur, habría participado en la formación de este patrón, el cual explicaría, por añadidura, la localización del camino aborigen de ladera entre Cotocollao y Chillogallo (en el tramo del centro histórico: la actual Benalcázar). Cabe destacar que los hitos más importantes del Quito incaico estuvieron orientados en dirección a ese camino.¹⁰

- 7 Cfr. Magnus Morner, "Aspectos sociorraciales del proceso de poblamiento en la Audiencia de Quito durante los siglos XVI y XVII", Memoria, No. 1, Revista de MARKA, Instituto de Historia y Antropología Andina, 1990, Quito; de acuerdo a este estudio, la resistencia de los encomenderos a las reducciones jugó un papel decisivo en el poco éxito del proyecto.
- 8 Véase "Distribución hecha por el presidente Santillán de las doctrinas concedidas a los franciscanos", Quito, 1565, en José María Vargas, Don Hernando de Santillán y la fundación de la Real Audiencia de Quito, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963; además José María Vargas, Historia del Ecuador. Siglo XVI, Quito, Centro de Publicaciones, PUCE, 1977; y Christiana Borchart de Moreno, "El período colonial", en Pichincha, Monografía Histórica..., ob. cit.
- 9 "Relación general de las poblaciones españolas del Perú hecha por el licenciado Salazar de Villasante", en Marcos Jiménez de la Espada, Relaciones Geográficas de Indias, Vol. 1, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Ed. Atlas, 1965.
- 10 Sobre la localización y significado de este camino aborigen se pronunció hace tiempo Luciano Andrade Marín, Geografía e Historia de la ciudad de Quito, Cuadernos Patria y Cultura, No. 1, Quito, Edit. CCE, 1966.



A los núcleos nativos formados en el período aborigen hay que añadir, para épocas posteriores, otros resultantes del mismo proceso colonial, viabilizados a través de la urbanización o de las redistribuciones de población. En consecuencia, un segundo gran momento en la conformación de un poblamiento indígena inscrito en el Quito nuclear es el de la configuración inicial de la ciudad hispana, la cual creó espacios inéditos para el establecimiento de los sectores indígenas. A la nueva urbe se agregaron, entonces, grupos de yanaconas –detrás de San Francisco, en la Loma de Santo Domingo, en Huanacauri (Salomon 1980) y posiblemente en San Blas y espacios parroquiales, “reducidos” –San Sebastián y San Blas– con el exclusivo propósito de adoctrinar y aglutinar a los indígenas de las proximidades. Los efectos espaciales del proceso de centralidad urbana fueron en parte descritos por Pedro Rodríguez de Aguayo en la década de 1560. “Hay poblados a la redonda de la dicha ciudad en las faldas de los cerros muchos indios casados; y además desto hay fundados dos pueblos a tiro de arcabuz de la dicha ciudad de indios extravagantes, el uno camino de Machángara y el otro camino de Otavalo y Pasto (...) y delante de sí tiene /la ciudad/ unas sierras bajas al nacimiento del sol, largas y llenas de labranzas de pan, y algunas casas de pajas desviadas unas de otras, que adornan la dicha ciudad”.¹¹ Se presume que fueron La Magdalena y Santa Clara los “pueblos” a los que Aguayo hizo referencia.

Dentro del mismo esquema oficial de organización espacial, se crearon también islas artificiales de población tributaria que bajo la figura de “parcialidades” permanecieron encerradas en las parroquias de la ciudad a lo largo de toda la época colonial. Entre los espacios urbanos que contaron con masiva concurrencia indígena, aunque estacional, deben contarse los mercados indígenas, cuya proliferación fue impulsada por el propio sistema colonial en beneficio de la red de servicios de la urbe (Salomon, *ibid*).

De otro lado, la ciudad hispana se alimentó de flujos de población indígena que

fugaba de las imposiciones tributarias o se incorporaba a los servicios de la urbe. Estos grupos, camuflados en el mestizaje o inscritos en él de manera paulatina, fueron conformando aquella masa popular urbana que el sistema identificó más tarde como “plebe”.

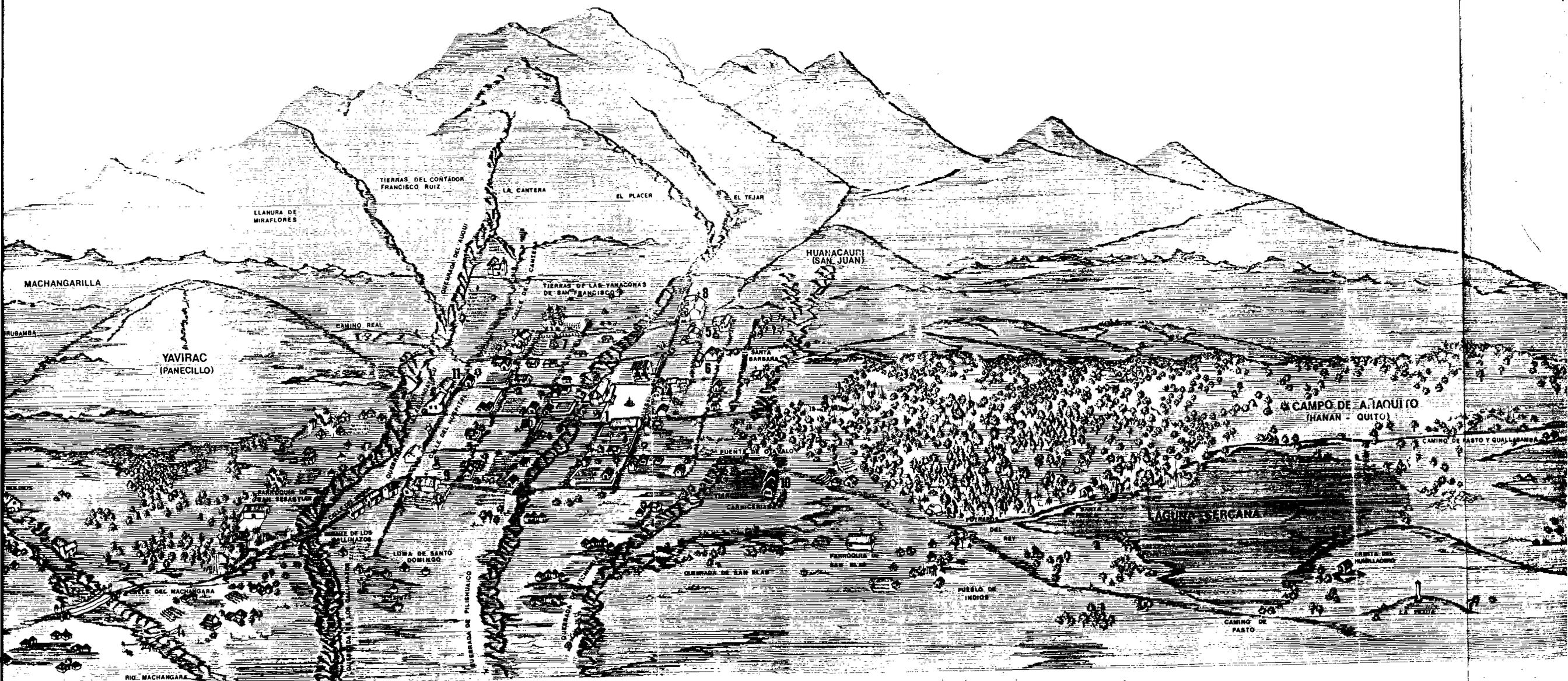
Buena parte del orden espacial impuesto por los poderes coloniales se inspiró en un esquema separatista que contemplaba la existencia de dos “repúblicas”, una para españoles y otra para indios, lo cual implicaba, además, la reproducción del ideal urbano –el orden social deseado, la “vida en policía” en las diversas escalas de organización poblacional. Esto explica, por ejemplo, la introducción de cabildos en los pueblos indígenas. Con el transcurso del tiempo la sociedad de castas reemplazó el proyecto separatista, pero la ciudad no perdió su calidad de escenario de disputa o sincretismo entre dos formas de apropiación del espacio culturalmente distintas.

1.2. EVOLUCIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS DE LA ZONA CENTRAL DE LA MESETA DE QUITO. SIGLOS XVI-XVII.

La ciudad hispana se apropió tempranamente de su entorno. Con ello, las estructuras agrarias periféricas sufrieron inmediatamente bruscas transformaciones promovidas por los recién entrenados habitantes urbanos. La “traza”, promesa de expansión espacial, y la delimitación de “ejidos” para tierras de aprovechamiento común –pastos sobre todo– fueron los puntos de partida de los primeros procesos de control y apropiación de las tierras indígenas de la zona. Pero la acelerada introducción de formas privadas de tenencia jugó el papel determinante, al punto de irrumpir en las mismas tierras ejidales contribuyendo así a su prematura reducción. Para la década de 1560, la relación de Pedro Rodríguez de Aguayo, insinúa ya el proceso de privatización cuando refiere ciertos pleitos judiciales que en ese marco se generaron (Jiménez de la Espada 1965).

También la Relación Anónima de 1573 da

11 Pedro Rodríguez de Aguayo, “Descripción de la ciudad de Quito y vecindad de ella ...”, En *Ibid*, Vol. II.



PLANO DE LA CIUDAD DE QUITO DE 1573
 Hecho en base a la "Relación Anónima de 1573"
 de Marcos Jimenes de la Espada
FUENTES: Museo y Galerías de Arte del Banco Central. Quito



cuenta de estas expropiaciones del tierras de la ciudad al mencionar que "se sacó del ejido hacia la parte de la cordillera por todo el largo, como la tercia parte, que es lo mejor y más fértil y se repartió para estancias de pan", ésto es, estancias para sembrar maíz, trigo, cebada.¹² Cada uno de los dos ejidos –Añaquito y Turubamba– poseía aproximadamente dos leguas de largo y cuatro de ancho. El límite occidental era la cadena montañosa y el límite oriental, el "camino real", dirigido hacia el Cuzco por el sur y hacia el Nuevo Reino por el norte. Este límite ejidal del este podría explicar la dirección y localización que adoptaron las vías principales de entrada a la ciudad (Maldonado-Guayaquil), tan indirectamente vinculadas al núcleo urbano original. Sin embargo, también es probable que estas entradas laterales a la urbe hayan cobrado mayor vigencia por su asociación a las parroquias de indios de San Blas y San Sebastián a partir de los años sesentas.

Las Relaciones dejan entrever que fue el llano de Añaquito el que mejor resistió a la privatización de tierras, talvez por la característica ecológica peculiar que le confería la presencia de las lagunas, con un entorno apto para la caza de especies silvestres. De hecho, la descripción que de Quito hizo Toribio de Ortiguera en los años de 1580, es la última de su género que incluye información sobre las tierras ejidales. Y, más aún, sólo menciona como tales el ganado para las carnicerías y bueyes de arado de las estan-

cias. El desplazamiento de las carnicerías, desde sectores al sur de la plaza mayor, hacia las cercanías de San Blas –actual Plaza del Teatro– en 1568¹³ se explica a partir de la necesidad de asociarlas con este ejido sobreviviente de Añaquito, el "prado grande", como lo llamó Salazar de Villasante (Jiménez de la Espada 1965).

Sin embargo, en la zona de Añaquito terminaron repartiéndose las "mercedes de tierra" de mayor extensión de los alrededores de Quito.¹⁴ También la expropiación de tierras para remates en favor de la Audiencia y el Cabildo jugaron allí un rol crucial en la privatización de la tenencia. Algunas de las tierras indígenas afectadas por ese proceso quedaron registradas en la Visita de Antonio de Ron de fines del siglo XVII: Chaupicruz, que correspondía al antiguo sitio preinca de Hipia,¹⁵ denominación esta última que se mantiene hasta el siglo XVII para designar un sitio y una parcialidad específica perteneciente en 1684 a la encomienda del capitán Juan Sarmiento de Villandrando (AN/Ind/1684); Santa Clara o Santa Prisca, cuyo pueblo de indios involucró, al parecer a inicios del siglo XVII, en un pleito por tierras que se solucionó a favor de españoles. Otras fuentes atestiguan conflictos en Guanguiltagua, sitio en el que el pueblo de indios de Guápulo poseía tierras de comunidad (AN/Ind/1693).

Cotocollao compartía parte del ejido de Añaquito, y también entraba en su jurisdicción colonial el sitio de Chaupicruz, junto con

12 "La ciudad de Sant Francisco de Quito 1573", en Eliécer Enríquez, Quito a través de los siglos, Quito, Imprenta Municipal, 1938.

13 Tamara Estupiñán, "El plano conocido más antiguo de Quito", Revista Trama, No. 33, Quito, julio, 1984.

14 La reflexiones que en adelante se incluyen sobre la evolución de la estructura agraria en la zona circundante a Quito provienen fundamentalmente del análisis de la información que sobre el tema se encuentra en: 1) descripciones de la ciudad: véase Jiménez de la Espada, ob. cit., E. Enríquez, ob. cit., y Cronistas Coloniales (Segunda Parte), en Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Puebla, Edit. Cajica, 1960; 2) La Visita de Ron, "Informes dados por D. Salvador Guerrero respecto a la exhibición de títulos de propiedad de terrenos y fincas en la Provincia de Quito...", Quito, 12 de marzo de 1695", Colección Vacas Galindo, 3a. Serie, Vol. V, 19; 3) Fuentes de los fondos Cacicazgos e Indígenas del Archivo Nacional de Historia (AN). Christiana Borchart de Moreno ha trabajado la Visita de Ron extensamente, y para el caso que nos ocupa interesa particularmente "La transferencia de la propiedad agraria indígena en el corregimiento de Quito, hasta finales del siglo XVII", Caravelle, No. 34, Toulouse, 1980, y "Origen y transformación de la hacienda colonial", Nueva Historia del Ecuador, Vol. 4, Quito, CEN-Grijalbo, 1988. Sin embargo, la autora no incursiona con detalle en lo que concierne al entorno inmediato de la ciudad, cuestión que se trabaja con especial dedicación en el presente artículo.

15 Salomon y S. Moreno no lograron ubicar el sitio de Hipia, al que el primero sólo le atribuyó la calidad de sitio prehispánico extinto.



la loma hacia Calacalí, Olaló –después Cachuquí–, sitio de Quibango, parte de Zámbez, Pisulí. Por la localización de catorce caballerías que el Cabildo obtiene por merced del Rey en una parte del sitio de Hipia que en la Visita se incluye en Cotocollao, se infiere que aquel se habría extendido a lo largo de las faldas del Pichincha: “todas las tierras que hay desde esta ciudad /Quito/ hasta el dicho pueblo Cotocollao a mano izquierda”. Para la zona de Cotocollao se destacan, particularmente, numerosas “composiciones” –legalización– de tierras llevadas a cabo entre 1645-50 por el presidente Arriola, y remates realizados por la Audiencia y el Cabildo en favor de particulares, ésto en proporción tal vez mayor que en otros sitios próximos a la ciudad. Ya en 1607, los indios de Cotocollao habían perdido quince caballerías en un pleito con el convento de La Merced.

Parte del llano de Añaquito también entraba en la delimitación de Zámbez, pueblo que extendía sus términos sobre Nayón, “llano de Guasa” en Pomasquí, Cusumbi. También para la transformación de la estructura agraria de esta zona fue importante la política de composiciones de Arriola que, por añadidura, se extendió hacia Pomasquí. Luego de un pleito propiciado, probablemente a principios del XVII, por los indios del pueblo de Zámbez, éstos habrían logrado retener “pastos y sitios de monte”, aunque compartiéndolos, según el auto correspondiente, con Juan de la Vega.

El antiguo sitio de Zámbez constituyó también durante la Colonia un importante núcleo indígena, fuente permanente de abastecimiento de fuerza de trabajo para la ciudad de Quito. Sin embargo, posiblemente tardó más que el resto de pueblos contiguos a la urbe en ser objeto de desestructuración, en lo que a la tenencia de sus tierras comunales se refiere. La prolongada vigencia de mitayos de Zámbez habla de la posibilidad de control de sus tierras hasta épocas tardías. Es en el siglo XVIII cuando el cacique Quinta advierte sobre la imposibilidad de enviar indios de entero por la falta de tierras de comunidad (AN/Ca/1796). Y, de todas mane-

ras, si este hecho por sí sólo no revelara tal situación, el fenómeno sí se presenta a mediados del siglo XVII, cuando de los pueblos del entorno de la ciudad, sólo el de Zámbez envía mitayos de entero para las actividades textiles que en esas zonas se establecen.¹⁶

No resultaría aventurado conjeturar que, en términos generales, y en atención a lo ya planteado sobre una urbanización más visible en dirección sur, las zonas indígenas del norte de la ciudad sufren procesos de expropiación en fechas más tardías. Los remates de tierras impulsados por Arriola poco antes de mediados del siglo XVII pueden suponer una todavía poca saturación de la propiedad privada en esos sectores; aunque también podrían reflejar cambios en la estructura agraria a favor de nuevos pobladores de la ciudad, situación que ya se había producido en el siglo XVI como se verá mas adelante.

El conjunto de conglomerados al sur de la ciudad posiblemente gravitó alrededor del Machángara y Chillogallo, sitios que, como ya se advirtió, revelaron su antigua raigambre prehispánica al constar entre las encomiendas asignadas en los alrededores de Quito. El sitio del Machángara o de La Magdalena (también Machangarilla, Machángalo) habría conservado durante la época colonial importantes linajes locales, indígenas de apellido Pillajo, por ejemplo, existen en los niveles cacicales de ciertas parcialidades del pueblo de La Magdalena en el siglo XVIII (AN/Ca/1793). Sin desconocer el amplio radio de dispersión de ese linaje en la región de Quito, hay que relevar la presencia del núcleo Pillajo en la parroquia de San Sebastián en el siglo XVI, hecho éste que ratifica los tradicionales vínculos entre la población del Quito nuclear aborígen y la de aquel pequeño pueblo vecino. No hay que olvidar además que grupos de indios Pillajos y Collaguazos aparecen integrando las primeras encomiendas localizadas en el sector sur de la urbe (ibid).

La ocupación colonial de este sector fue especialmente acelerada en relación a otros del entorno. La privatización de tierras suscitó un conflicto con el pueblo de indios de La

16 Alberto Landázuri Soto, El régimen laboral indígena en la Real Audiencia, 19959, Imp. Aldecoa, Madrid.



Magdalena ya en 1590, según información de la Visita de Ron. La pérdida de tierras comunales indígenas de la zona adoptó también sorprendentes vías, como la venta o arrendamiento que de ellas hacían las cofradías de indios. Casos de este tipo se dieron tanto en La Magdalena como en Chillogallo (AN/Ind/1647). De manera especial, ésta última circunscripción observa ya para fines del siglo XVI una altísima concentración de propiedades particulares, sobre todo en el sitio de Turubamba. Las mercedes más tardías tuvieron que hacerse finalmente con "sobras" de estancias, y el nuevo panorama agrario copó también, como antaño, las tierras de altura: "salidas" a páramos y montes que no se podían medir. De todas maneras, el recuerdo de "tierras de inga", en los altos del Pichincha, cerca de Lloa, quedó registrado en la Visita de Ron. Lloa se encontraba dentro de la jurisdicción colonial de Chillogallo, junto con el valle de Saguanche, el "pueblo de yambe" -ceja de montaña yumbo- y, al sur Turubamba y Guajaló.

Chimbacalle fue conocido también como pueblo de San Juan Evangelista; sin embargo, en las fuentes esta denominación parece confundirse en ocasiones con la de San Juan, de Huanacauri, en los altos de Santa Bárbara en Quito, Pistas sobre la posibilidad de que Chimbacalle haya sido reducto de núcleos incas aparecen a propósito de la pervivencias en el sitio de indios Cajamarca en 1733.

Machángara, Machangarilla, Chillogallo, Chimbacalle, Cotocollao y Zámbez poseían todos la calidad de "pueblo" de acuerdo a los criterios jurisdiccionales coloniales. Pero también, y de manera indistinta, se los identificaba por su condición de parroquias o doctrinas.¹⁷ Al parecer, hasta 1650 solo Chimbacalle tenía iglesia parroquial. A las demás Rodríguez Docampo¹⁸ les atribuye en su Relación la calidad de doctrinas, perte-

necientes ya en esos años al clero secular, salvo Cotocollao que fue la única doctrina en Quito y sus inmediaciones que retuvieron los franciscanos.

En la ciudad, también las delimitaciones parroquiales fueron los referentes para la organización del espacio. En 1568 el Obispo de la Peña creó las primeras para indígenas, San Blas y San Sebastián. Todavía para 1580 San Sebastián, instalada sobre el antiguo núcleo indígena, comprendía desde lo que fue poco tiempo después la parroquia de San Roque hasta la loma de Santo Domingo, y por el sur hasta los "términos" del pueblo de La Magdalena.¹⁹ En 1578 se creó la parroquia de Santa Bárbara y en la siguiente década la de San Marcos y la ya mencionada de San Roque. La parroquia urbana más tardía fue la de Santa Prisca, fundada en 1597 (Estupiñán 1984).

A mediados del siglo XVII las fronteras de las parroquias urbanas en la periferia de la urbe se confundían aún con el espacio agrario del entorno. San Sebastián, San Roque y San Blas lo incluían en las zonas altas: Itchimbía y Loloncoto al oriente, y Pichincha al occidente. Los topónimos que definían esos espacios eran compartidos en ocasiones por dos jurisdicciones parroquiales: la zona de Itchimbía se repartía entre San Sebastián y San Blas, pero la primera poseía también Loloncoto. San Roque, por su parte, abarcaba "los altos del Pichincha". De alguna manera, estos límites parroquiales definían lo que se conocía como los "términos" de la ciudad. Además de los hitos ya descritos en esa demarcación se incluían también el ejido de Añaquito, probablemente una parte de Guápulo, y Santa Clara o Santa Prisca.

Por último, hay que señalar que entre las islas de población tributaria que albergaron las parroquias urbanas de Quito se perpetuaron grupos que hasta mediados del siglo XVII aún mantenían claras identidades étnicas. La

17 Estas unidades jurisdiccionales eclesiásticas fueron el origen habitual de los pueblos, válido además en el orden civil. Por este motivo no se encuentran actas de fundación, salvo en el caso de inconfundibles "reducciones", como la de Pomasquí, propiciadas por autoridades civiles directamente.

18 "Descripción y Relación del estado eclesiástico del Obispado de San Francisco de Quito... año de 1650", en Jiménez de la Espada, Vol. III, ob. cit.

19 Tamara Estupiñán, "Testamento de Don Francisco Atagualpa", Miscelánea Histórica Ecuatoriana, No. 1, Quito, Museos del Banco Central del Ecuador, 1988.



Relación de Docampo de 1650 (Jiménez de la Espada 1965) da cuenta de 700 tributarios –3.000 almas– identificados como Pillajos, Collaguazos, Añaquitos, Yzimbías, Loloncotos, Mitimas, Tomavelas, Angamarcas. La nómina deja al descubierto las procedencias locales de los cinco primeros “ayllus” urbanos. La existencia de los Angamarcas en Quito se explica por su antigua vinculación con el grupo de “mindalaes” asociado al “tianguéz”, cuestión que Salomon pone de relieve.

Tratamiento aparte merece la parroquia de San Blas que aparece como un reducto colonial de linajes incas y locales. Fuentes relativas a cuestiones tributarias revelan, para el siglo XVIII, la presencia en el sitio de indios “ingas” de la Corona (AN/Ca/1691-97), arroja indicios sobre la existencia de indios “sangobalines” allí reducidos, descendientes de los Pillajo (AN/Ca). También se destaca esa parroquia como sede de yanaconas tardíos (AN/Ca/1697).

Podrían estos datos resultar suficientes para corroborar el carácter que Salomon le atribuye a San Blas: núcleo de la mitad *urinsaya* de la ciudad inca, contraparte de San Sebastián, en *anansaya* (Salomon 1988).

1.3. LA EDAD DE ORO DEL QUITO COLONIAL: DINÁMICA URBANA ENTRE 1570 Y 1650.

1.3.1. El crecimiento poblacional:

Luego de un período de inestabilidad marcado por campañas de conquista, resistencia indígena, guerras civiles, Quito entra, solo cerca de 1580, en un proceso de franco desarrollo urbano, amparado por el auge que en la economía imprime la producción y el comercio de textiles. Una suerte de revolución demográfica se constata en el elevado e intenso crecimiento poblacional que la ciudad experimenta entre esos años y mediados del siglo XVII, fenómeno que las fuentes de la época delatan a través de aprecia-

ciones más cualitativas que cuantitativas.

En realidad, durante aquellos años el interés por la demografía urbana estaba supeditado a la preocupación por la formación de una sociedad urbana ideal, socialmente proporcionada en función de ciertos criterios convencionales de estratificación. Por otro lado, en la esfera de la política urbana, la inexistencia para la ciudad de censos generales de población –siempre supeditados a intereses fiscales– se explica en un contexto en el que los grupos urbanos pagaban sus impuestos por oficios, actividades a cargos de manera diferenciada, corporativa, y de acuerdo a un sistema de privilegios. Además, la propiedad urbana estaba exenta de compromisos fiscales con el Estado, de allí que no existan fuentes coloniales equivalentes a documentos catastrales. Solo con las Reformas Borbónicas, en la Colonia tardía, se produjeron intentos por gravar la propiedad en la ciudad.

Sin embargo, aún desde la perspectiva de las proporciones sociales, las descripciones del Quito de los siglos XVI y XVII brindan elementos para valorar ciertos aspectos poblacionales. Se aprecia, entonces, que entre los décadas de 1570 y 1580, la población “blanca” de la ciudad experimenta un crecimiento de mayor proporción que la de su mismo género en el campo circundante,²⁰ hecho que llama la atención sobre un significativo proceso de urbanización. Para 1614, fray Antonio Vásquez de Espinoza reporta 3.000 vecinos²¹ –¿con mestizos?– que representarían tal vez el doble de los existentes en 1580. Cuatro décadas después, en 1650, Docampo registra únicamente 3.500 vecinos; pero la cifra de 2.500 casas edificadas que proporciona puede ser elocuente en cuanto a expresar un volumen mayor de población involucrada en un espectro social seguramente más amplio y que contrasta con el número de 300 casas que la Relación Anónima da para 1573 (Enríquez 1938).

Hay que destacar que tanto las valoraciones cuantitativas –reservadas casi exclusivamente para la cúpula social– como la identificación de filiaciones sociales se ma-

20 Toribio de Ortiguera, “Jornada del Río Marañón...”, en *Cronistas Coloniales*.

21 “Compendio y descripción de las Indias Occidentales, en *Cronistas Coloniales*, ibid.

**"PLANO DE LA CITTA E CONTORNI DI SAN FRANCESCO DI QUITO"
(PLANO DE LA CIUDAD Y CONTORNO DE SAN FRANCISCO DE QUITO).**

Autor: Coletti

Año: 1763

Escala: 0.040 mts. igual a 200 toesas

Formato. 27 cm de ancho

24 cm. de alto

Piano della Città e Centorni di S. FRANCISCO di QUITO

Situata a gradi 02 m 13 8 di Latit Merid e gradi 81 m 48 di Longitud Occidentale dal Meridiano di Parigi

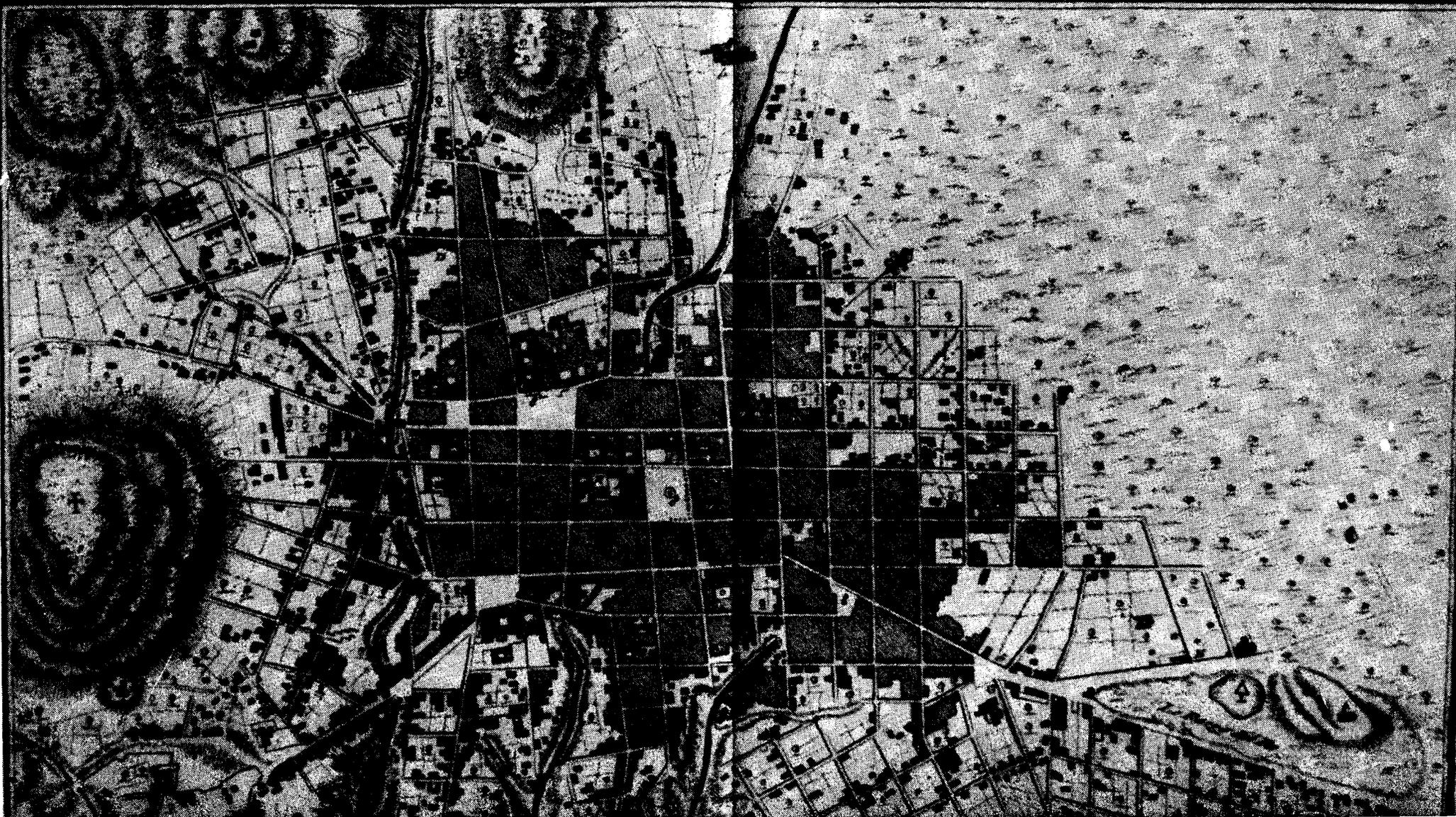
- A. La Chiesa Cattedrale
- B. La Sagrestia
- C. Parrocchia di S. Barbara
- D. Parrocchia di S. Rocco
- E. Parrocchia di S. Sebastiano
- F. Parrocchia di S. Marco
- G. Parrocchia di S. Roque
- H. Parrocchia di S. Pedro
- I. Palazzo dell' Arcivescovo
- K. Casa del Governatore
- L. Palazzo del Viceroy
- M. Cappella Reale
- N. Pigiene di S. Iago

- O. Pigiene solitaria
- P. S. Maria maggiore nel P. de la Reina
- Q. Chiesa di S. Agustin
- R. Chiesa di S. Juan
- S. S. Domingos
- T. S. Antonio
- U. S. Iago
- X. La Merced
- Y. S. Vincente
- Z. S. Antonio
- 1. Pigiene di S. Domingos
- 2. Pigiene di S. Mercedes
- 3. Pigiene di S. Antonio

- 4. Pigiene di S. Antonio
- 5. Pigiene di S. Juan
- 6. Pigiene di S. Juan
- 7. Pigiene di S. Juan
- 8. Pigiene di S. Juan
- 9. Pigiene di S. Juan
- 10. Pigiene di S. Juan
- 11. Pigiene di S. Juan
- 12. Pigiene di S. Juan
- 13. Pigiene di S. Juan
- 14. Pigiene di S. Juan
- 15. Pigiene di S. Juan
- 16. Pigiene di S. Juan
- 17. Pigiene di S. Juan
- 18. Pigiene di S. Juan
- 19. Pigiene di S. Juan
- 20. Pigiene di S. Juan

- 1. Cappella della Madonna degli Abbandonati
- 2. Convento di S. Agustin della Isola
- 3. Cappella di S. Gio. Evangelista
- 4. Convento della Madonna della Concezione
- 5. Santo Cristo della Pace
- 6. Convento della Vera Cruz
- 7. Chiesa della Madre de Betlehem
- 8. Pigiene
- 9. Matone
- 10. Matone
- 11. Matone
- 12. Matone
- 13. Matone
- 14. Matone
- 15. Matone
- 16. Matone
- 17. Matone
- 18. Matone
- 19. Matone
- 20. Matone

- 12. La Pigiene
- 13. Casa nella quale furono fatte le prime osservazioni della Latitudine e dell' obliquita dell' Equinoziale
- 14. Casa nella quale furono fatte le seconde osservazioni della Latitudine
- 15. Laguna la quale e qualche volta secca
- 16. Il Pan di Zucchero collino alto 150 Toise dal Piano della Piazza maggiore





nes en el crecimiento de mercado urbano, generó importantes procesos de acumulación y de circulación de riqueza en los sectores coloniales, con visibles repercusiones en el desarrollo de la misma estructura urbana. La edificación del Quito monumental religioso se hizo no solo gracias a fortunas amasadas con rentas de encomienda o con estipendios indígenas. También los grandes comerciantes ejercieron una suerte de mecenazgo en la creación de "Quito conventual", en plena construcción entre 1580 y 1650.

La iglesia, por su parte, contribuyó indirectamente al desarrollo de la arquitectura civil. En los primeros tiempos, muchos de los solares urbanos que los feligreses transfirieron al clero fueron puestos en arrendamiento por los religiosos bajo la condición de que el inquilino construyera en ellos en un plazo perentorio. La iglesia fue, de hecho, un importante propietario urbano. Y el crédito que otorgaba, fundado en la garantía de bienes raíces, convirtió a las diversas casas eclesásticas en potenciales poseedoras de la propiedad ajena.

El proceso de edificación de la ciudad absorbió en aquella época una gran cantidad de mitayos que provenían de lugares ubicados a 15 y 20 leguas de la ciudad.²³ El presidente Barros denunciaba en 1586 que sólo para los trabajos de construcción se repartían 1500 mitayos anuales, durante los meses de verano. A esta fuerza de trabajo se sumaba otra muy numerosa para la provisión de servicios. Barros refería que cada dos meses se incorporaba a la ciudad un turno de 1000 indígenas para acarreo de hierba y leña. Algunos no volvieron a sus pueblos, prefiriendo adscribirse al servicio doméstico. Otros fugaban y se perdían ante el "mundo oficial" ocultándose en la urbe.

La ciudad adquirió gran fama durante esos años por su alta oferta de mitayos. El presidente de la Audiencia manifestaba que numerosos españoles se acercaban en Quito, en razón de la garantía de contar con

fuerza de trabajo. Estos nuevos pobladores estaban ligados a la dinámica comercial urbana, pero también pugnaron por acceder a la propiedad de la tierra. La especial concentración de repartos de tierra efectuados por la Audiencia en 1580²⁴ probablemente tenga en su origen este fenómeno protagonizado por sectores relacionados con el comercio, respaldados por las autoridades locales. Al parecer, el asunto introdujo cambios en las estructuras agrarias que se habían consolidado alrededor de las extensas mercedes concedidas al inicio. Por vía de "reforma", auspiciada por las mismas autoridades metropolitanas,²⁵ se habría proyectado la reducción de algunas estancias, a las que se les atribuía tierras en "demasía", en beneficio de medianos propietarios. La nueva dinámica urbana empezó por favorecer procesos de división de la propiedad y de transformaciones a nivel de sus componentes sociales. Sin lugar a dudas, esto presionó fuertemente para la expropiación de tierras indígenas, tal como se puede inferir de las declaraciones de tierras "baldías" emitidas con profusión en época de los oidores Auncibay y Venegas de Cañaverl ambos, claramente, vinculados con los nuevos sectores beneficiarios de tierras.

1.3.3. La ciudad "obrajera":

Varios indicios llevan a suponer que la incorporación de la ciudad al mapa productivo de la economía textil fue el factor por excelencia del incremento poblacional. Obrajuelos y chorillos para la producción de tejidos ordinarios se multiplicaron al cobijo de las viviendas urbanas, atrayendo una flotante población indígena y mestiza que Barros estimó en alrededor de 30.000.

La inserción de la ciudad de Quito en la dinámica de la producción textil se había dado ya en la década de 1610, fecha en la que se establecieron obrajes particulares con provisión regular de fuerza de trabajo. El

23 Las siguientes reflexiones sobre el impacto de la economía textil en la ciudad se basan en información recopilada por A. Landázuri Soto, ob. cit.

24 En su estudio sobre el tema, ob. cit. 1989, Christiana Borchart de Moreno no ha considerado el importante protagonismo de los sectores vinculados al comercio en las transformaciones de las estructuras agrarias.

25 AGODE (Archivo General de la Orden Dominicana en el Ecuador), Vol. 10, 1573-1595.



mapa "obrajero" oficial de Quito y su área circundante durante aquellos años era el siguiente:

Así como en el sector rural se ubicaron los obrajes en sitios de fácil acceso a mano de obra, en la ciudad y sus contornos los obrajeros eligieron la cercanía de núcleos de población indígena. Zámbriza, Cotocollao, Luluncoto, Machangarilla, Chillogallo, Guajaló fueron los sitios para la instalación de obrajes "extramuros". Dentro de la ciudad, la localización de obrajuelos en San Blas, Santa Bárbara, San Sebastián y San Diego habría propiciado el surgimiento de nuevas islas urbanas de población aborígen. Estas unidades tenían el claro propósito de atraer fuerza de trabajo no compulsiva, con excepción de los obrajes de Cotocollao y Añaquito que debían contar con asignación de indios de comunidad. La presencia de fuerza de trabajo "voluntaria" era muy significativa en el corregimiento de Quito, el cual concentraba, para fines del siglo XVII, el mayor número de obrajes particulares a nivel de la Audiencia.²⁶ En este punto, hay que considerar que la región nucleada por el Quito colonial fue desde época temprana una de las áreas más densamente pobladas. Su recepción de indígenas provenientes de varias y lejanas regiones se remonta a los primeros años de la colonización.²⁷

1.3.4. El Horizonte Urbano en el Siglo XVIII:

A mediados del siglo XVII, la ciudad adquiere la configuración que va a mantenerse hasta el siglo XIX, en lo que al espacio ocupado por el área consolidada se refiere (la zona histórica central actual).

Fue en el marco de esa ciudad que las formas de identificación del espacio urbano se asimilaron con preferencia a las actividades mercantiles y artesanales: la calle del comercio alto, la calle de los tratantes o del

comercio bajo, las calles de los plateros, la de los sombrereros, etc. En un panorama social en el que el comercio era la actividad que articulaba a los diversos sectores, ese fue el esquema de autopercepción espacial que Quito asumió.

En el siglo XVIII, la situación varió sustancialmente. La crisis en la producción y el comercio de textiles impactó con fuerza en los sectores urbanos de Quito, empujándolos a la reorientación de sus actividades. A nivel popular, el problema derivó en procesos de pauperización. Una ciudad "plebeya" y de proporciones demográficas diversas se fue delineando, a la par que sectores aristocráticos pugnaban por mantener sus privilegios, impulsando el proyecto de una sociedad de castas. En este escenario de conflicto y perturbación económica, la ciudad transcurrió gran parte del último siglo colonial, develando en su configuración el desplazamiento de aquellos actores que protagonizaron la dinámica comercial del siglo anterior. En términos generales, el proyecto dominante intentó recrear espacios de mayor exclusividad social, que contrastaran con aquellos asignados a una plebe amenazante confinada en los "barrios". Sin embargo, este cometido sólo fue afrontado a fines de siglo, a raíz de las políticas "modernizantes" introducidas por funcionarios borbónicos, que manifestaron una especial preocupación por la fisonomía de la ciudad. Como muestra, basta mencionar que en la década de 1780, por iniciativa del presidente Villalengua, se inició la construcción de La Alameda, paseo público dedicado a los sectores privilegiados, y del Lazareto u Hospicio, que debía constituir el lugar de reclusión y concentración de los mendigos y pobres que proliferaban en la ciudad.

1.4. DE LA CIUDAD DECIMONÓNICA AL PROCESO DE "MODERNIZACIÓN".

²⁶ Manuel Miño Grijalva, *La economía de la Real Audiencia de Quito, Siglo XVII*, Nueva Historia del Ecuador, Vol. 4, Quito, CEN-Grijalbo, 1989. Véase Karen Powers Vera, "Migración vertical en la Audiencia de Quito: el caso de los Quijos en el siglo XVI", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, No. 2, Quito, Banco Central del Ecuador, 1987.

²⁷ Véase Karen Powers Vera, "Migración vertical en la Audiencia de Quito: el caso de los Quijos en el siglo XVI", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, No. 2, Quito, Banco Central del Ecuador, 1987.



Es difícil reconstruir la imagen de una ciudad tal como fue en el pasado, a partir de una lectura ligera de monografías, crónicas, relatos de viajeros y más complejo aún, es sopesar los cambios que se van generando en ella. Al mirar desde el largo plazo y desde la dinámica urbanística y social actual, éstos se nos pueden presentar como poco significativos.

Es el caso del Quito del XIX cuyo ambiente urbano, costumbres y maneras de la gente, no concuerdan con los patrones actuales de lo que es una urbe. Las modificaciones que en él se producen, apenas perceptibles para nosotros, marcaron, sin embargo, la cotidianidad de sus habitantes.

Quito, en el área urbana tiene hacia 1841, 19.583 pobladores entre blancos, indígenas, pardos, morenos (ver anexo sobre datos del Censo de 1841) diversas actividades ligadas al intercambio y oficios (la habilidad de los artesanos quiteños es proverbial). Aunque estas actividades deben ser calificadas como urbanas, dependen en gran parte del campo o suponen algún tipo de relación con el campo y con la gente del campo. En Quito, como en otras ciudades andinas, hay un ir y venir constante de arrieros y cargueros, de vendedores de verduras, una producción permanente de oficios (y todo ésto dentro de una economía limitada, de tipo regional). Si bien ciudades como és-

ta, difícilmente, pueden mirarse como "espacios de libertad" (al modo de los burgos europeos), ya que se basan en patrones señoriales bastantes claros, no hay que perder de vista que a su interior se da lugar a diversas formas de "escape": formas económicas no sujetas a la lógica dominante y formas de vida social que generan sus propias dinámicas.

La vida de ciudades como ésta (a diferencia de lo que sucede con la ciudad contemporánea) se encuentra condicionada por las relaciones que se generan con el agro: no solo con el sistema de hacienda (los señores de la campiña lo son también de la ciudad) sino de las comunidades indígenas aledañas y con el peonaje suelto urbano-rural. Si bien se desarrollan una serie de actividades urbanas, artesanales y mercantiles, el fundamento material de la vida urbana es el campo.

El régimen de propiedad de la tierra determina (en el XIX) todos los órdenes de la vida social, el régimen político y las formas de la vida cotidiana y la cultura; si bien las ciudades no escapan a este tipo de determinación no se circunscriben a ella, constituyéndose en espacios jerárquicos, a partir de los cuales se organizan y toman coherencia las distintas formas del poder.²⁸

Una última hipótesis, que habría de añadir a esta caracterización rápida del Quito de la primera mitad del diecinueve, es que el

28 Es posible que el carácter jerarquizado de la sociedad se exprese incluso en el espacio de la ciudad "en la superposición de conglomerados topográficamente configurados" y que existan diferencias marcadas en el hábitat de los diversos estamentos pero no es menos cierto que el tipo de relaciones dominantes en ese entonces permiten diversas formas de "encuentro" social que "velaban" las diferencias. Tampoco hay, que olvidar que Quito no es Lima y mucho menos en las condiciones críticas de la primera mitad del diecinueve; ni siquiera los sectores dominantes escapan a las duras condiciones económicas de esos años. Las descripciones de los viajeros nos dicen que en Quito la gente principal "se ubica en las cuatro calles que atraviesan la plaza, las mismas que son derechas y anchas y unas tres o cuatro cuadras alrededor de ahí donde empiezan las subidas y bajadas". En ellas las casas son de dos pisos, "las familias de las clases altas viven en el segundo piso y el bajo está destinado a los criados y sirven además, para cocheras, bodegas y otros usos", registraba Stevenson, en 1808. Más la arquitectura de esas casas (de las cuales no queda actualmente casi ninguna huella) es, salvo excepciones, bastante pobre, poco suntuaria (aunque cuenta con una serie de condiciones que hace para entonces la vida llevadera; lugares para guardar los granos, caballerizas, huertos). "Las habitaciones de los principales señores por afuera no se manifiestan hermosas, aunque por dentro son grandes, cómodas y con orden y distribución", manifestaba unos años antes que Stevenson otro viajero. "Lo que sí se está ausente es un mobiliario costoso", añadía el cronista. Los adornos de los cuartos y salas se reducen a cuadros y pinturas al fresco sobre la paredes, "de flores, de frutas y animales que no dejan de hacerlos alegres". En los cuartos comúnmente no se ven sillas, sino dos o tres, y no en todas casas; en su lugar se sirven de grandes cojines que, colocados alrededor, sirven para sentarse. Lo que más se estima en los adornos son los espejos.



propio espacio calificado como urbano no está completamente consolidado, existiendo varias zonas a las que les caracteriza más un tipo de asentamiento disperso o semirural que uno típicamente "ciudadano".

CIUDAD Y COTIDIANIDAD EN LA SEGUNDA MITAD DEL DIECINUEVE.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se va generando una serie de cambios en la configuración de Quito como expresión de la mayor incorporación de la sierra centro norte al mercado.²⁹ Esos cambios topan más a las características físicas de la urbe que al modo de vida de la población. La "multiplicación de las comodidades de la vida" había desarrollado en los habitantes de la capital la "ambición por el dinero" y el empeño por la obtención de caudales. En el seno de una sociedad conservadora esos intereses se presentaban aún bajo normas vergonzantes: "Los que más se afanaban en aconsejar la pobreza, en prescribirla como el mejor medio de ir al cielo, son los que más empeño ponen en la obtención de caudales, sin rehusar el empleo de medios ilícitos, esforzándose eso sí en guardar las apariencias", anota Roberto Andrade en su *Pacho Villamar* y añade: "En la afición al dinero, el vecindario de Quito es como todo el género humano y sin embargo, en Quito es muy censurado el proceder de los americanos del Norte. Hemos de convenir en que el peor vicio de los ecuatorianos, al menos en ciertas poblaciones, es la falta de franqueza, por qué hemos de hacer gala de censurar a los norteamericanos el afán de enriquecerse si anhelamos la posesión de las facultades de ellos, pues teniéndolas, conseguiríamos riqueza".³⁰

Las diversas formas de atesoramiento generadas a partir de las rentas agrarias, el mercadeo, la usura, no modifican sustancialmente la cotidianidad de los habitantes de la ciudad. Es posible que muchos de los quiteños estuviesen más preocupados por acrecentar y guardar celosamente su patrimonio

que por degustar nuevos placeres. En qué medida el garcianismo responde al clima cultural que genera esa magra dinámica económica basada en la explotación del indio y el atesoramiento de rentas: "Antes que a una ciudad se asemeja a un monasterio", registraba en 1866 Marcel Mournier. Una ciudad enclaustrada, muchos viajeros coinciden con la apreciación de Mournier: hablan de una ciudad gótica "antes que por las edificaciones, en poco comparables con las de la Europa medieval, por las costumbres de sus habitantes". Cronistas Liberales, enemigos de García Moreno atribuyen al clima de terror impuesto por éste, el ambiente dominante en la urbe.

Quito se levanta muy temprano y se acuesta así mismo temprano. Las calles están casi desiertas desde las ocho de la noche. "La luz que se filtra por las ventanas de unas pocas casas deja traslucir algunas tertulias que se acaban. El silencio y la soledad reinan en todas las calles muy mal alumbradas por medio de faroles lúgubres y opacos...", cada dueño de casa está obligado a colgar un farol (en realidad se trata de una vela de sebo) a las 7 pm. a menos que sea noche de luna. Las velas, usualmente, expiren a eso de las diez.

En lo que se refiere a la vestimenta, no todos los caballeros llevan capa y en cuanto a las mujeres el pañolón o mantilla es la parte esencial de su atavío. El uso de sombrero (de moda en Estados Unidos y Europa) era desconocido. James Orton afirma: "Un sombrero en Quito está tan fuera de lugar como un turbante en Nueva York". La cabellera tanto de las damas de sociedad como de las cholas, generalmente, está partida en dos largas trenzas. Salvo pocas descripciones que nos hablan de la exquisitez y el buen gusto en la vida social de una pocas familias quiteñas (que por lo general, son las más ricas y de mayor linaje y mantienen contacto con Europa), la mayoría se refiere a habitaciones arregladas de cualquier manera, a los pocos muebles y adornos en los salones... Las damas se sentaban sobre divanes o en el suelo

29 Ampliación de algunas calles y construcción de importantes edificios públicos. Introducción de nuevos códigos urbanísticos y arquitectónicos.

30 Andrade Roberto, *Pacho Villamar*, Ediciones Ariel, Quito.



“como sultanas turcas”. Inclusive las casas de las familias de distinción estaban poco ordenadas y el polvo, las pulgas y telarañas, revelaban la poca preocupación que existía por los asuntos domésticos. Las escobas eran rarezas, las que existían eran en realidad escobones hechos con ramas. Y todo ésto a pesar de la gran cantidad de sirvientes de que disponía cada familia; por lo general, siete u ocho.

En cuanto a las lecturas, los misales y algunas novelas francesas (que se pedían directamente, puesto que no había librerías en Quito), parece haber constituido lo básico. Claro que ya para esos años existían sectores de las mismas capas dominantes influidos por otras lecturas (desde luego las autoridades eclesiásticas se encargaban de elaborar un index prohibitivo y muchos libros eran difíciles cuando no imposibles de conseguir) por referentes distintos o, por lo menos, por otros requerimientos de vida.

Hay otras descripciones que nos dan la imagen de que en el ambiente social primaba tanto la frugalidad y tristeza, que casi se habían convertido en virtudes. Posiblemente, se decía, “por la decadencia de las riquezas y falta de recursos”. Hacia 1867 Orton registraba que las damas de Quito dan pocos entretenimientos por falta de dinero disponible. Es cierto que muchos miembros de linajes se habían empobrecido, y aunque conservaban su nombre, no podían acceder a “los nuevos consumos” que conforme avanzaba el siglo XIX se iban ampliando, pero en la mayoría de los casos lo que sucedía es que habían hecho de la tacañería un recurso necesario para el atesoramiento.

La pobreza era visible, principalmente entre los artesanos, también entre algunos de los miembros de familias europeas caídos en desgracia. Los indios, de todos modos, eran otro cantar. Había gran cantidad de mendigos, no solo los que pedían caridad en las calles, sino los que tenían deudas y no pagaban a sus acreedores, muchos huérfanos y viudas obligados a vivir de la caridad privada y pública. “La pobreza de solemnidad”, era una institución establecida y legal. Las “vergonzantes” (mujeres cubiertas el rostro para no ser reconocidas) iban de casa en casa a pedir limosna. Las obras de caridad

constituían una de las ocupaciones más ennobecedoras de ese entonces.

LA VERSIÓN DE LOS VIAJEROS.

La imagen que nos dan estas descripciones es la de una ciudad aislada del mundo: en un medio conventual, la sociedad quiteña llevando una vida rutinaria y monótona. Muy poco cosmopolita. Aún en los sectores sociales más altos se mantienen costumbres muy rústicas. El permanente contacto con el “mundo indígena”, el aislamiento del “mundo civilizado”, la influencia de la iglesia sobre la vida de las gentes, pesan en este sentido.

Es posible que estas afirmaciones de los viajeros puedan ser matizadas por el análisis de otro tipo de información. El contraste entre Europa y lo nuestro debió influir en su criterio, marcar su visión de las cosas (lo que para los del nuevo mundo era aceptable en cuanto a habitabilidad, costumbres, consumos, posiblemente no lo era a los ojos de un europeo). En todo caso, el referente necesario al momento de juzgar a los habitantes de nuestra ciudad era Europa, y esto tanto para conservadores como para liberales. Ya García Moreno se había preocupado al observar que ni siquiera las costumbres de los señores estaban a la altura del mundo civilizado. Igual sucedía con la vestimenta, el lenguaje (repleto de quichuismos), los entretenimientos, las preocupaciones y quehaceres cotidianos. Ni que decir de la instrucción.

Estas descripciones reseñadas, si bien revelan la realidad de determinados sectores de la sociedad, ocultan el proceso contrario no menos cierto; el que con los procesos crecientes de incorporación de la hacienda al mercado, determinados linajes habían fortalecido su poder económico y como consecuencia su predominio sobre las diversas esferas de la vida social.

LAS ACTIVIDADES

¿Qué tipo de vida se genera diariamente en una ciudad como ésta? Una ciudad estrechamente ligada al campo, con una base urbana escasamente desarrollada. Clubes privados y cafés, que ya para esos años se



habían difundido en la parte sur de América, eran desconocidos en Quito. Las casas de comercio eran escasas y si de algo se preocupaban por encargarse a las importadoras del puerto, eran artículos suntuarios.

Difícil resultaba, por ejemplo, encontrar en Quito las herramientas necesarias para el trabajo, menos aún maquinarias. No se usaba maquinaria agrícola. La primera máquina trilladora que llegó a Quito fue hecha en 1867, pero permaneció si venderse por mucho tiempo. Aún en los caminos públicos era muy difícil ver una carretilla. Las piedras de pavimentar, la cal, los ladrillos y la tierra eran llevados a espaldas de los indígenas. Ya hacia 1875, a propósito de la construcción del camino de Quito a Guayaquil, García Moreno se queja de las dificultades con que se topa la construcción: “dada la escasez de herramientas de trabajo y mano de obra”.³¹

Tampoco la posibilidad de disfrutar de artículos suntuarios, –virtudes narradas con lujo de detalles por los que retornaban de Europa– era mayor y esto hasta bien entrado el siglo XIX. En lo que toca a tiendas de comercio, no había en Quito lujo, ni elegancia, ni recursos mismos, dicen los cronistas. Los locales comerciales hasta la época garciana eran pequeños, sin ventanas y con una sola puerta de madera. Objetos como obras de litografía o tarjetas de visita eran traídos desde Lima y los demás de Europa. La actual Calle Guayaquil, en ese entonces llamada del Comercio Bajo, era ocupada casi exclusivamente, por depósitos de manufacturas nacionales consistentes en tejidos de algodón, de lana y seda fabricados en Quito y también, en León e Imbabura. Una serie de pequeños artículos destinados sobre todo para los mestizos y los indios se vendían en los portales de la Plaza Mayor, en donde estaban los puestos de las cachivacheras y cajoneras. A los artículos vendidos no se los envolvía en papel o en fundas, sino que el cliente tenía que llevarse los como pudiera. Las mujeres que se respetaban rara vez salían a hacer compras, en lugar de ello mandaban a traer muestras de las mercaderías a su casa; era una deshonra para cualquier sexo (de las

clases altas, por supuesto) el ser visto por las calles de Quito llevando alguna cosa.

Cosa parecida a lo que sucede con el comercio pasa con la industria. James Orton (1867) dejó la imagen de su carácter incipiente y aunque se refería al país en su conjunto y no exclusivamente a Quito, reflejaba una realidad aplicable a éste. Los principales artículos manufacturados eran los sombreros de paja, alpargatas, cestos, alfombras, bordados, fajas, hilos, ponchos, lienzos toscos de lana y liencillos de algodón, monturas, sandalias, jabón, azúcar, cigarros, aguardiente, pólvora, confites, imágenes talladas, pinturas en lienzo y cerámica. Los vinos, las ollas, la cristalería, la cuchillería, las sedas y los trajes finos eran importados, pero hasta fines del XIX no llegaban con la suficiente frecuencia, de modo que aún la gente linajuda debió contentarse no pocas veces, con utilizar para su uso cotidiano los rudimentarios productos de nuestra industria.

“Quito es una ciudad eclesiástica... sin capitales, sin energías, sin hábitos de negocios, los quiteños nunca se embarcan en grandes proyectos comerciales y empresas industriales”, afirmaba James Orton.³² Falta realmente espíritu para ese tipo de ocupaciones, posiblemente también recursos libres para las inversiones productivas. Tampoco habían carreteras que facilitaran el flujo de productos, de hombres, de ideas, o por lo menos, el tipo de flujo que esperaban ver los viajeros, acostumbrados a lo que sucedía en otros lares.

Uno de los sueños de García Moreno fue romper con el aislamiento de las distintas regiones e integrarlas en un solo espacio nacional. El camino hacia Guayaquil permanecía abierto únicamente durante seis meses debido a las lluvias. Los comerciantes generalmente encargaban sus mercaderías en Lima y Guayaquil, a cuyos puertos llegaban los productos de Francia e Inglaterra, su envío a Quito resultaba difícil y costoso.

García Moreno se preocupó por integrar las distintas regiones en un solo territorio y en introducir innovaciones científicas y tecnológicas, también en modificar las costum-

31 ABFL. Informes a la Nación, 1875.

32 Orton, James. *Los Andes y el Amazonas, en Quito a través de siglos*, p. 173.



EDIFICIOS PUBLICOS.

- 1. Palacio de San Francisco
- 2. Palacio de San Pedro
- 3. Palacio de San Juan
- 4. Palacio de San Sebastian
- 5. Palacio de San Carlos
- 6. Palacio de San Mateo
- 7. Palacio de San Blas
- 8. Palacio de San Agustin
- 9. Palacio de San Domingo
- 10. Palacio de San Juan de los Rios
- 11. Palacio de San Juan de los Baños
- 12. Palacio de San Juan de los Baños
- 13. Palacio de San Juan de los Baños
- 14. Palacio de San Juan de los Baños
- 15. Palacio de San Juan de los Baños
- 16. Palacio de San Juan de los Baños
- 17. Palacio de San Juan de los Baños
- 18. Palacio de San Juan de los Baños
- 19. Palacio de San Juan de los Baños
- 20. Palacio de San Juan de los Baños

QUITO EN 1903

DROGUERIA
FARMACIA ALEMANA

J. Alberto Vivanco
FARMACIA ALEMANA

SOMBREPERIA
FARMACIA ALEMANA

LIBRERIA
FARMACIA ALEMANA



THE GUANO RIVER RAILWAY
ELEVATOR SOUTH AMERICA
SANTIAGO DE LOS CABALLEROS
PERU 1903

70 años de señor





bres y bases educativas de los miembros de su clase, de modo de transformarlos de rústicos feudatarios en cortesanos versallescos. Todo esto se inscribía dentro de una perspectiva económica, cultural y política. No pudo contener el garcianismo la marcha necesaria de nuevas ideas y aspiraciones que el progreso traía aparejadas de modo que sus sueños de inaugurar en nuestro país una "civilización cristiana" que se opusiera a las formas tortuosas que la masonería y el liberalismo imponía en Europa, fueron en parte frustrados.

La incorporación al mercado suponía renovarse, aceptar nuevas costumbres, desarrollar nuevas necesidades, deshechar el provincianismo y abrirse al mundo. Las distintas concepciones acerca de las formas como ese proceso debía darse marcadas diferencias entre las diversas tendencias ideológicas que se desarrollan una vez muerto el patriarca. También marca diferencias con respecto a las maneras de enfrentar la vida cotidiana.

1.5. UNA CIUDAD PATRIARCAL.

Si se comparan los planos de Quito de 1748 y 1763 con el de 1888, se observa que la ciudad apenas se extiende en este período de tiempo.³³

Aún cuando la ciudad no se expande el número de habitantes, prácticamente se duplica. Lo lógico, en este sentido, es pensar que la ciudad se densifica. La simple observación del plano elaborado por Gualberto Pérez (1888) nos da cuenta de una tendencia marcada a la densificación del área central.

¿Cuáles razones habían contribuido a este desarrollo en "profundidad", antes que en extensión? Los urbanistas han puesto énfasis sobre todo en razones topográficas y se han basado para esto en la lectura de los

viajeros.³⁴ A estos factores naturales que limitan la expansión de la ciudad, hay que sumar en el análisis contemporáneo, ciertas condiciones de carácter histórico. Quito está rodeado de pequeñas propiedades campesinas, quintas y haciendas, que cumplen las funciones de granero de la ciudad y que se ven beneficiadas por la cercanía a la misma; para la conversión de estas tierras en suelo urbano debieron mediar determinadas circunstancias históricas que hicieran esa conversión posible e incluso necesaria.³⁵

El predominio de una estructura social de origen colonial, se había expresado, por otra parte, en una limitada diferenciación de los sectores sociales y de las actividades en el espacio urbano, lo que contribuía a la concentración física de la ciudad, antes que a su expansión. Si bien en muchas zonas del centro es posible ubicar las casas de los señores principales y en las afueras caseríos y pueblos de indios, son muchos los lugares de encuentro de identidades diversas. En primer lugar, los que generan las mismas relaciones de servidumbre y, en segundo lugar, las que se desprenden de la irrupción masiva de la plebe en el espacio urbano a partir del siglo XVIII.

Dado el carácter patriarcal de las familias, bajo un mismo techo se cobijaban, generalmente, varias generaciones y ramas familiares, y la servidumbre que habitaba en los bajos de las casas, se incrementa con el crecimiento de las familias. Una lectura rápida de los censos muestra que cada señor tiene bajo sus órdenes seis o siete sirvientes. Aún los claustros mantienen abiertas puertas "para que entre y salga una servidumbre cuyo número es igual al de los religiosos".

Cada familia tiene su sastre, su albañil, su carpintero, su cochero, cuya utilización prolongada constituye parte de la tradición familiar, estableciéndose entre el trabajador manual y los sectores dominantes una rela-

33 Esta observación hecha en 1922 por Alcides Enríquez ha sido retomada después por cuantos se han acercado al tema para mostrar que sólo a partir del presente siglo, la ciudad inicia su dinámica urbanística contemporánea. Lo que no se ha hecho es ubicar la variable señalada dentro de un contexto explicativo más amplio, ni compararla con otras variables como la población.

34 Para 1871 Olberg describe a Quito metido entre montañas y cortado por profundas cañadas, "imposibilitado para una futura expansión".

35 No solo la presión de la población sobre la tierra y por tanto, el aumento de sus precios, sino las mismas reformas liberales, debieron conducir a la mercantilización de las tierras.



ción directa, personal, en la cual no media el mercado.

Si la gran industria arranca a los trabajadores de su lugar de origen, de sus casas y de sus huertos y supone una diferenciación del espacio destinado a la producción (la fábrica) y el destinado a las viviendas obreras; la artesanía, por el contrario, se compadece con una cierta yuxtaposición de los usos del espacio, de modo que muchas veces el mismo local sirve de vivienda al artesano con el cual cohabitan; en ocasiones, oficiales y aprendices reclutados incluso entre los propios familiares.

El mismo local artesanal sirve de lugar de expendio de los productos, ya sean productos hechos por encargo o dirigidos a un comprador indeterminado. Lo propio sucede con los comerciantes, los cuales requieren cuidar de sus pequeños negocios, vivir cerca de ellos y en lo posible, en la misma casa. Tampoco los médicos, los abogados, cuentan con lugares especiales de consulta y combinan el ejercicio de la profesión con el empleo público, o con las rentas de la hacienda o de la finca. En cuanto a las órdenes religiosas ni se diga; los conventos sirven de residencia a los clérigos, de centros educativos, de lugares donde se desarrollan artes y oficios, de huertos e incluso de cementerios.

La plaza, hito central de la ciudad expresa la limitada diferenciación de las actividades en el espacio. La plaza grande se transforma cada mañana en mercado de frutas y legumbres que traen los indios y las indias, los puestos se levantan por la tarde y la gente principal viene a pasear en todo sentido, formando un cuadrado en el que todos se encuentran. "La plaza es como en la colonia, el centro vital de la comunidad, asiento del poder público, mercado, paseo, etc. La plaza es realmente, el patio de una gran casa: la

ciudad".³⁶

La vinculación de la ciudad con el campo (a diferencia con lo que sucede con la urbe moderna) es estrecha. Buena parte de las casas localizadas dentro del perímetro urbano conservan sus huertos y jardines. Las referencias a cuadras y solares destinados a un uso agrícola dentro de la ciudad son numerosas.³⁷

La propia arquitectura de la ciudad, sobre todo la que se extiende más allá de las calles centrales, es más pueblerina que ciudadana.

Las calles están llenas de arrieros y de indios que llegan de zonas aledañas y de las haciendas, cargados de productos. Buena parte de los productos de las haciendas se destinan a las casas de los hacendados antes que al mercado. Los indios mercaderes acuden con productos a la ciudad, como si esta conservara aún los antiguos rasgos del *tianguiz*.

En las fiestas religiosas, sobre todo la matriz cultural hispana convive con la indígena. "Las mascaradas de los indios son vestigios de la vida social del tiempo de los incas. En ciertas ocasiones que coinciden con las fiestas del calendario católico, llegan de las aldeas vecinas hasta el centro de la ciudad de Quito, bandas de semisalvajes que conducen llamas adornadas de banderolas chillonas y vestidos ellos mismos de manera singular. Una música primitiva y nada melodiosa, de tambores y pifanos los acompaña. Hombres, mujeres, niños y llamas desfilan durante algún tiempo por la Plaza Mayor... La muchedumbre ciudadana, bolsiconas y hombres de todas las clases sociales se divierten con la alegría india, a la que se unen con sus risas y bromas."³⁸

En la medida que entre sectores dominantes y populares se establece una serie de

36 Rojas Mix, Miguel *La Plaza Mayor* Muchnik Editores, España, 1978.

37 Jiménez, Adolfo. *Güfa Topográfica de Quito*. Tip. de Artes y Oficios, Quito, 1894.

38 Holsinki. En *El Ecuador visto por los extranjeros*. Cajica, 1960, pag. 334.



vínculos personales basados en la servidumbre, un trato permanente, patriarcal, directo entre los hombres (pero no por eso menos crudo), esos vínculos y relaciones se expresan en la compenetración de espacios vitales.³⁹ El artesano, por otro lado, era parte de la vida comercial cotidiana, no existían almacenes de muebles, de calzado o vestido. Los locales de artesanado, ubicados en una zona concéntrica a la plaza pero a una distancia prudencial de ella (ver gráficos), cumplían múltiples funciones de vivienda, comercio y producción.

La vida religiosa por su parte, tenía una gran presencia en la ciudad, ocupando considerable porcentaje del espacio construido. Según L. Marín, para fines del XIX se comprobó que era 1.4 de la superficie total. Sin embargo, en contraste, desaparecieron algunos símbolos religiosos, como el Arco de la Concepción –calle Benalcázar– que fue derrocado a fines del XIX.

Lo mismo sucede con las actividades: "... a diferencia de la ciudad industrial, aquí era imposible distinguir zonas comerciales, de manufactureras o de residencia".⁴⁰

Hoy sabemos que aún en el contexto de esa sociedad patriarcal, la compenetración es más aparente que real. En los espacios en los que domina la sociedad blanca (iglesias,

plazas centrales) están siempre presentes indios y ladinos, pero sin poder escapar a un esquema jerárquico. Y en cuanto al mundo indígena, éste sigue reservándose sus propios espacios y su propia concepción de la espacialidad. Entre la ciudad blanca y la ciudad indígena se plantea una pugna más o menos permanente (por tierras o por derechos) y no solo relaciones de reciprocidad. Cuando los indígenas de Santa Prisca reclaman ante el Cabildo por el uso arbitrario que hace el Municipio de tierras "de su pertenencia", situadas en Guápulo, el Cabildo responde que los indios no requieren de hacer uso de todas ellas y que por otra parte "no pueden alegar título alguna por una posesión situada en diferente parroquia de aquella a la que pertenecen".⁴¹ Este caso es, por cierto, uno de tantos en la historia republicana.

No han de asumirse estos "encuentros cotidianos" como expresiones de relaciones sociales idílicas; se trata de una sociedad de castas en donde la estrecha dependencia social y cultural de unos y otros sectores se expresa también de ese modo. El compartir espacios no elimina tampoco los órdenes jerárquicos. Las ceremonias organizadas por el clero o por la Municipalidad son las mejores representaciones de la sociedad de entonces; ahí las autoridades civiles y ecle-

39 Incluso hacia el último tercio del siglo XIX cuando el proceso de diferenciación se ha puesto de algún modo en marca, es posible registrar este tipo de características. Si la dinámica de la ciudad se desarrollaba ya para esos años de manera estratificada privilegiándose el eje central que vincula la Plaza de la Independencia con las de San Francisco y de Santo Domingo, esa vida se veía atravesada de un modo u otro por la que se generaba a partir del mundo indígena y ladino. Las 125 chicherías existentes en la ciudad no se encontraban todavía segregadas, sino que por el contrario se hallaban repartidas dentro del espacio urbano, encontrándose algunas, inclusive, en plena Calle Venezuela; es decir, en la zona más prestigiada.

40 SHECK, Ronald. *Historical Geography of Quito*, p. 65. La documentación del último tercio del siglo XIX no registra una ubicación diferenciada de almacenes de muebles, vestido o calzado de lo que son los almacenes artesanales. Los locales de los artesanos están ubicados de manera concéntrica, a cierta distancia de la Plaza Principal, la de la Independencia.

41 AMMC, *Actas del Cabildo*, Enero 8, 1861.

¿En qué medida las cosas iban al modificarse posteriormente? Hacia los primeros años del Siglo XX, la fiesta conserva muchas de esas características aunque se introducen nuevos elementos. Andrade Coello rememora (1950) muchos de esos pasajes como si se tratara de una cotidianidad definitivamente perdida (aunque aún ahora podemos asistir a muchas de estas expresiones, lógicamente reconstituidas). En los Santos Inocentes se entremezclan (según relata Andrade) fastuosos pierrots, arlequines, bailarines con



siásticas, acá los linajes principales, en esos sitios las cofradías de artesanos, allá los indios, todo guardando un orden preciso como los ángeles, los arcángeles, los querubines, (las vírgenes, los santos mayores y menores que desfilan en las procesiones). Los espacios cambian además constantemente de significado y lo que llamó al encuentro puede llamar de pronto a la separación, al conflicto. "La buena sociedad no se mezcla ahí sino durante el día. La noche pertenece a la plebe de los pies desnudos. Es una bulla de seres de tez cobriza (este mundo habla, se interpela en voz alta), cabellos largos brillantes para quienes la decencia es el menor de los cuidados"⁴²

DIFERENCIACIÓN SOCIAL Y ESPACIAL.

La ampliación de la producción hacendaria y de las posibilidades de consumo de los sectores ligados a ésta; la expansión del comercio; la diferenciación de los oficios y el desarrollo de las manufacturas e industrias fabriles; el crecimiento de la población urbana y el surgimiento de sectores sociales modernos, son los factores que coadyuvan a la expansión y diferenciación de la ciudad. Es un proceso que se inicia en el último tercio del siglo XIX y se prolonga hasta los años cincuenta, sesenta del presente siglo. Proceso complejo de modificación de pautas y códigos sociales y culturales y de desarrollo de una modernidad mal entendida en medio de una sociedad de castas. Las ideas de ordenamiento y de reglamentación urbanas son productos de esos años, y no surgen tanto de criterios urbanísticos (tomados principalmente de Europa) como de los requerimientos propios de una sociedad aparentemente moderna que comenzaba a tomar

distancias con respecto al "otro".

Separar, diferenciar, ordenar, cómo influye esta lógica mercantil en este proceso?

Una de las primeras manifestaciones del uso diferenciado de los espacios se da al interior de las propias edificaciones cuando los bajos de las casas (que antes estaban destinados a los servicios) comienzan a rentarse de diversos modos.⁴³ Las casas coloniales que cuentan con dos, tres y cuatro patios, uno de los cuales se destina a animales de carga que vienen de fincas y haciendas "con víveres para la casa y productos para el mercado" se van modificando a lo largo del siglo XIX, de modo que para los años sesenta los bajos, que conservan los mismos patios, caballerizas, cuartos de criados, tienen también habitaciones "para gente pobre que no podía pagar altos alquileres".⁴⁴

Para 1870, en la medida en que las rentas se incrementan y van adoptando una forma crecientemente monetaria, y la medida en que se desarrollan las actividades mercantiles y los oficios, los propietarios destinan los bajos de las casas a "tiendas", negocios, caramanchales y talleres", así como para habitaciones de arriendo destinadas a "cholos y mestizos".

En años posteriores se irán introduciendo innovaciones en las casas, tratando de adaptarlas a usos para los cuales no estuvieron destinadas. Muchas de esas edificaciones que en esa época se construyen contemplan, en su diseño, espacios destinados a cafés, almacenes y bodegas. Claro que estamos hablando aún de actividades mercantiles incipientes y por eso los locales eran por lo general, pequeños, sin ventanas y con una sola puerta de madera.

A comienzos del presente siglo los cambios se profundizan modificando la morfología misma de la urbe. Aún cuando el área

42 pandereta y ricas manolas, con pobres payasos, viejas chuchumecas, yumbos y monos. Las comparsas permiten a los distintos sectores sociales hacer mofa de sí mismo y de sus opuestos, "antes eran terror de los chicuelos las viejas chuchumecas de algodónadas trenzas y burdos follones, que provistas de azucarados confites o de maíz crudo, congregaban, con el incentivo derramado en el suelo, a una nube de pequeñuelos que iban en pos de las colaciones y silaban como víboras cuando la vieja se precipitaba a castigarlos con un zurriago, después de haber esperado en cuclillas al corro tumultuoso". Andrade Coello. *Recuerdos de Quito*. En Museo Histórico No. 14 y 15, Quito, Imprenta Municipal, 1952.

43 Solo a partir del presente siglo las actividades y los sectores sociales empiezan a diferenciarse ya dentro del espacio urbano y a desarrollarse en "barrios separados".

44 Hassaurek, F. *Un diplomático yanqui en el Ecuador*, p. 35.



central de Quito conserva gran parte de la carga simbólica heredada de la colonia, sus funciones se han ido modificando, conforme ha cambiado el fundamento económico social de la ciudad. En el centro se generan una serie de actividades que para los sectores dominantes se han convertido en indispensables; el comercio de importación, la administración central, la banca. De igual modo, en el centro se ubican el hotel, el teatro, el café, el club privado, decorados a la manera de París o Londres; muchas familias incluso, han ido reemplazando sus casonas coloniales por edificaciones de corte ecléctico, cuyos diseños han sido encargados en Europa, o realizados por ecuatorianos educados en las "beaux arts".

No es tanto el incremento demográfico (al que ya hemos hecho referencia) como los nuevos usos del suelo, distintos a los tradicionales, lo que está copando el área central y obligando a la ciudad a expandirse; en los espacios antes destinados a vivienda se instalan almacenes, bodegas, cafés, casas comerciales económicamente mucho más rentables. Esto contribuye, incluso, a cambiar el tipo de valoración que el fisco da al suelo urbano (recordemos que hasta fines del XIX la propiedad urbana no está sujeta a tributación y que solo a partir de entonces se comienzan a realizar catastros urbanos. Gualberto Pérez es el encargado del primero). Si hasta entonces el principal criterio valorativo

de un área era el "prestigio" hoy comienza a ser la renta del suelo.

En el proceso de transformación urbana iniciado hacia fines del siglo XIX juega un rol fundamental la Municipalidad, ya que a la vez que contribuye a consolidar el área central, genera las condiciones necesarias para una relación más fluida de esta área con la periferie.⁴⁵ La ubicación de las diversas actividades y de los distintos sectores sociales tiende a asumir, a partir de entonces, características relativamente diferenciadas. La zona central se va modificando pero la tendencia que va tomando forma en ese tiempo y que no se irá concretando en los años siguientes, es la de abandonar el centro como lugar de residencia y buscar lugares exclusivos, apartados del oscuro entorno social que les rodea y del cual han comenzado los sectores dominantes a tomar conciencia. De hecho, las propias construcciones que se levantan en la zona central en esos años, a diferencia de lo que sucedió con la arquitectura neoclásica, tienden a romper con la uniformidad colonial, a establecer una diferenciación formal y funcional con el entorno.

Es cierto que la conversión de esas casas céntricas en objetos de renta explica, en gran parte, el "abandono del centro" por parte de sus propietarios;⁴⁶ pero no cabe duda que la dinamización social que se genera desde el mismo proceso liberal, se irá desarrollando en las décadas posteriores

- 45** La municipalidad juega un rol fundamental en la renovación del área central, así como en la generación de condiciones que faciliten la expansión futura de la ciudad. Es muy importante en este sentido, la labor de personeros municipales como Francisco Andrade Marín. Obra importante fue en esos años el relleno del extremo occidental de la quebrada "de Jerusalem" (o "de los Gallinazos"), lo que permitió que se construya posteriormente, la Avenida 24 de Mayo y que se expanda la ciudad, tanto hacia el sudoeste (por el antiguo camino de la Magdalena) como hacia el sudeste (barrios populares de La Colmena y El Aguarico). El camino nuevo hacia La Magdalena (actual 5 de Junio), construido unos años después, iba a permitir el tránsito motorizado hacia una zona en donde algunos quiteños habían ubicado fincas de recreo (el antiguo camino tenía una pendiente demasiado elevada para los entonces débiles motores. En el punto de inicio de esta obra se construyó una plazoleta, la misma que se mantiene hasta la actualidad, entre las calles Ambato y Guayaquil). Contribuyeron además, a la consolidación del casco central el camino para ganado que toma el cerro de La Tola bordeando el área residencial y la ampliación y "pavimentación" de algunas calles. Igualmente importante fue el relleno de una parte de la quebrada de Manosalvas, permitiendo la unificación de la Calle Montúfar, antes dividida entre Aura y Montúfar, y dando lugar a la Plaza de Armas, a la que el pueblo daría el nombre de Marín. Las mayores transformaciones se dan al norte de la Plaza de La Independencia, con el fin de potenciar los usos comerciales de la zona.
- 46** En realidad esos sectores nunca abandonaron el centro, ya que nunca dejaron de beneficiarse de éste. Lo que hicieron es darle un nuevo uso; el de objeto de renta.

PLANO INDICADOR DE LA CIUDAD DE QUITO

Autor: Froilan Holguín Balcazar

Gráfica: 0.099 m. igual a 1000 mts.

Formato: 0.615 x 0.484 mts.

Offset colores. Guayaquil 1936

Un original de este plano se encuentra en la Biblioteca "Aurelio Espinosa Pólit".



planteadas por los primeros "higienistas" con respecto a la ciudad nos podría mostrar los vínculos existentes entre sus ideas de salubridad, limpieza y orden y las de separación con respecto al mundo de insalubridad, sociedad y desorden propio de la ruralía.

INFRAESTRUCTURA.

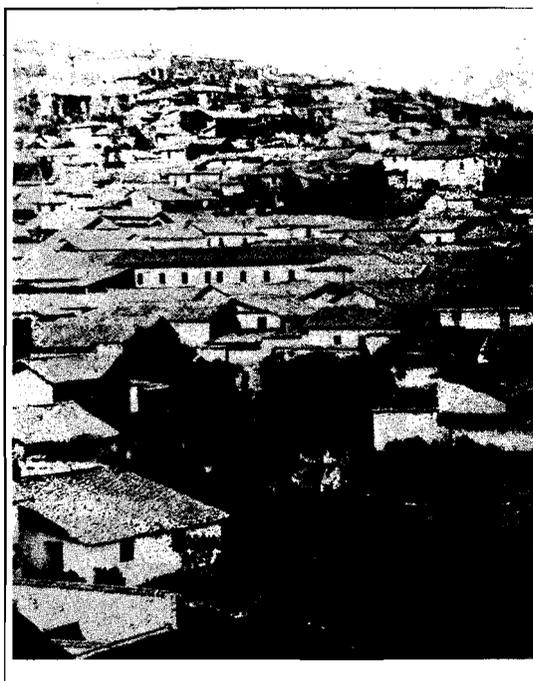
No cabe duda de que es en este siglo cuando la búsqueda de una racionalidad en los servicios se generaliza. La dotación de servicios y de obras de infraestructura asume, sin embargo, desde el comienzo, un carácter diferenciado y diferenciador.⁵³

En la presidencia de Cordero se establece el alumbrado público de kerosene. En 1895, terratenientes vinculados al comercio y la banca (Urrutía, Gangotena, Jijón Larrea) se asocian para la creación de la compañía de alumbrado "La Eléctrica" que comienza por dotar de luz en 1899, a la Plaza Grande y a algunos establecimientos comerciales del sector. Para 1905, "La Eléctrica" cede sus derechos a una empresa norteamericana, la "Quito Electric Lights and Power Company", que amplía los servicios hacia las principales calles del Centro,⁵⁴ lugar en el que se ubica el comercio y la banca.⁵⁵

En el año de 1913, los hermanos César y Carlos Mantilla y otros propietarios ceden parte de sus terrenos para la construcción de la Avenida Colón "vía que no sólo será de utilidad pública por unir las carreteras de Guápulo, del Batán y la del Norte, sino por

constituirse en un hermosísimo paseo" (*Gaceta Municipal, abril 27, 1913).

La Mariscal no se había formado aún, cuando se constituye la empresa norteamericana "The Quito Tranway Company", la cual instala el servicio de tranvía, el mismo que partiendo de Chimbacalle, atraviesa las principales calles del centro y se dirige por la 18 de Septiembre (hoy 10 de Agosto) hacia la Colón, contribuyendo así a la valorización del suelo en esa zona (el plan original del tranvía suponía más bien la construcción de un ramal entre Chimbacalle y la Magdalena, hacia el Sur).



- 53 En muchos casos la forma con que se dota los servicios depende del tipo de relaciones que mantienen los individuos con el Municipio. Al menos eso se desprende de la posición asumida por el Ingeniero Municipal quien "no alcanza a ver la razón de que el Municipio favorezca obras que si tienen carácter de públicas, tienden a beneficiar únicamente a particulares y a obligar al Concejo a que se haga cargo de servicios que le son tan costosos como los de alumbrado, vigilancia, conservación, etc., sin que reporte ningún provecho" (Gaceta Municipal, Abril 27 de 1913).
- 54 El suministro de energía eléctrica contribuye, además, al desarrollo de la industria. "gracias a ella tenemos hoy las valiosas máquinas para diversas fabricaciones y se ha electrificado el funcionamiento de pequeños talleres industriales". ORELLANA, Gonzalo, Guía..., p. 265.
- 55 En las propagandas de hoteles y residenciales se privilegia el centro como lugar dotado de servicios, y en el cual se encuentran localizados las principales actividades económicas. Así por ejemplo, el "Maison Barba Naranjo" propagandiza en cuatro idiomas, las ventajas de la ubicación de su residencial:
"Situado en el centro de la capital y cercana a las casas bancarias, establecimientos comerciales y a los mejores restaurants. Elegantes y confortables habitaciones para una sola persona y para familias. Luz Eléctrica. Baños".
Guía Comercial... p. 918.



En noviembre 4 de 1914, el señor N. Norton, empresario de los tranvías, comunica al Concejo su disposición a extender la línea hasta la Avenida Colón "contribuyendo así a dotar de servicio al nuevo hipódromo que ahí se construye". Unos meses antes, representantes de las empresas de tranvías habían puesto en duda la conveniencia de extender la línea hacia el Sur, cruzando el Río Machángara. El Concejo, por el contrario, discute la utilidad que podría tener a extender la línea por una zona escasamente poblada, como la 18 de Septiembre. "El intento de las empresas es llevar la línea por terrenos de su propiedad, con lo que se beneficiaría al público o vecinos del lugar, sino a los americanos con el alza de sus terrenos. Aquello sería posponer el bien general al bien particular."⁵⁶

Con el ferrocarril se facilita el transporte

del material pesado requerido para la instalación del agua potable y la canalización de Quito. La dotación de estos servicios guarda el mismo carácter diferenciado. Mientras los barrios en donde se van ubicando los sectores de mayores recursos cuentan con la instalación de esos servicios por anticipado, los barrios populares que se levantan sin orden ni concierto, como si no formaran parte de la ciudad, carecen de los mismos. En la Gaceta Municipal se registran, muchas veces, los contrastes que se van generando en la ciudad.⁵⁷

Quito está cruzado por quebradas en las que se vierten las mismas; como no existe un río caudaloso, como en otras ciudades que sirvan de desagadero a los desperdicios, "estos se acumulan en los barrios apartados de la ciudad, convirtiéndolos en basureros públicos".⁵⁸



56 Gaceta Municipal, Noviembre 7, 1914. pag. 55.

57 "...Quito se ha ido extendiendo así, el ocaso, por donde quiera, sin orden ni concierto, sin plan de urbanización, sin estudios previos, sin nada técnico ni preparado de antemano. Según lo han querido las conveniencias de los vendedores de tierras para edificación, el capricho de los negociantes, la utilidad de los particulares. "En un alomo cualquiera, en un extenso barranco se han trazado muchas veces calles imaginarias sobre un plano ideal que la Municipal ha aprobado. En seguida se han vendido lotes con facilidades para el pago. El pueblo ha ido a edificar donde ha podido, en precipicios buenos para cabras. Se ha permitido que la ciudad en sus arrabales tenga un aspero horrible y sea enorme foco de infección". (GACETA MUNICIPAL, Nos. 43 y 44).

58 Dávila Luis, Profilaxis de la fiebre tifoidea, Anales Tomo XXXVIII Quito, U.Central, 1926, p.258.



POBLACION DEL AREA RURAL DE QUITO, AÑO 1841

PARROQUIAS	BLANCOS	%	INDIGENAS	%	PARDOS	%	MORENOS	%	TOTAL
GUAPULO	60	22.14	204	75.28	3	1.1	4	1.48	271
SANTA PRISCA	428	23.26	1404	76.30	8	0.43	0.00		1840
COTOCOLLAO	857	37.80	1383	61.01	4	0.18	23	1.01	2267
ZAMBIZA	171	3.89	4218	95.97	0.00		6	0.14	4395
POMASQUI	528	44.41	646	54.33	11	0.93	4	0.34	1189
SAN ANTONIO	348	33.17	604	57.58	40	3.81	57	5.43	1049
CALACALI	650	63.23	368	35.80	10	0.97	0.00		1028
NONO	188	27.65	490	72.06	2	0.29	0.00		680
PERUCHO	2614	69.56	1010	26.88	85	2.26	49	1.30	3758
GUALEA	59	78.67	10	13.33	6	8.00	0.00		75
CUMBAYA	117	20.42	447	78.01	9	1.57	0.00		573
TUMBACO	541	32.93	1095	66.65	5	0.30	2	0.12	1643
PUEMBO	1043	50.10	1027	49.33	5	0.24	7	0.34	2082
YARUQUI	672	32.81	1353	66.06	7	0.34	16	0.78	2048
EL QUINCHE	976	57.11	725	42.42	6	0.35	2	0.12	1709
GUAYLLABAMBA	2140	79.05	562	20.76	0.00		5	0.18	2707
LA MAGDALENA	137	10.80	1123	88.56	3	0.24	5	0.39	1268
CHILLOGALLO	1552	38.05	249	61.07	36	0.88	0.00		4079
MACHACHI	1251	38.23	2021	61.77	0.00	0.00			3272
ALOAG	550	43.72	696	55.33	9	0.72	3	0.24	1258
ALOASI	913	65.97	460	33.24	7	0.51	4	0.29	1384
CHIMBACALLE	162	14.27	973	85.73	0.00	0.00			1135
CONOCOTO	33	1.97	1642	97.80	4	0.24	0.00		1679
SANGOLQUI	925	23.75	2944	75.60	20	0.51	5	0.13	3894
ALANGASI	136	8.73	1416	90.94	5	0.32	0.00		1557
PINTAG	408	21.21	1515	78.74	0.00		1	0.05	1924
AMAGUAÑA	267	11.79	1989	87.85	0.00		8	0.35	2254
UYUMBICHO	588	38.26	928	60.38	16	1.04	5	0.33	1537
T O T A L	18314	34.84	33744	64.19	301	0.57	206	0.39	52565

FUENTE: Archivo Histórico Municipal, Censo y Estadísticas 1841
ELABORACION: LUIS BURBANO, PMCHQ, 1991.

POBLACION DE LAS PARROQUIAS URBANAS DE QUITO, AÑO 1841

PARROQUIAS	BLANCOS	%	INDIGENAS	%	PARDOS	%	MORENOS	%	OTROS	%	TOTAL
CENTRO	6145	70.24	1433	16.95	545	6.23	367	4.19	209	2.39	87
SANTA BARBARA	2547	61.79	1084	26.30	238	5.77	253	6.14		0.00	4122
SAN BLAS	863	50.47	804	47.02	35	2.05	8	0.47		0.00	1710
SAN MARCOS	1055	74.30	297	20.92	51	3.59	17	1.20		0.00	1420
SAN SEBASTIAN	1662	85.10	255	13.06	22	1.13	14	0.72		0.00	1953
SAN ROQUE	1031	59.80	442	25.64	201	11.66	50	2.90		0.00	1724
T O T A L	13303	67.60	4365	22.18	1092	5.55	709	3.60	209	1.06	19678

FUENTE: Archivo Histórico Municipal, Censo y Estadísticas 1841
ELABORACION: LUIS BURBANO, PMCHQ, 1991.



con la presión creciente de sectores populares y medios en la vida urbana y particularmente en el centro, contribuyendo a generar ese "abandono".⁴⁷

En todo este proceso influye, poderosamente, el contexto social en medio del cual se producen las modificaciones urbanas. Las relaciones entre las clases y entre los hombres van perdiendo su aparente armonía (la que se genera de la aceptación del "otro" como consustancial a la propia existencia) y se van tornando ya para esos años, en conflictivas. El crecimiento de la ciudad no consiste solo en un aumento de metros cuadrados, sino en un cambio de concepción de habitar. Esto que se expresa socialmente en la búsqueda de espacios de vida diferenciados, toma su forma, además, en la adopción de nuevos códigos funcionales. En una sociedad en transición como la de entonces los nuevos códigos se superponen a los anteriores, sin desplazarlos.

Aunque muchos de los rasgos de la sociedad patriarcal se conservan hasta la década de los 60, no cabe duda que con el proceso liberal la sociedad ecuatoriana y en particular las ciudades van entrando en un nuevo tipo de estructuración social, en la cual, "las relaciones estancadas y enmohecidas" van (paulatinamente) siendo rotas.

1.6. EXPANSIÓN DE LA CIUDAD Y FORMACIÓN DE NUEVOS BARRIOS.

Una vez copado el centro, como resultado de los nuevos usos dados al mismo y del crecimiento de la población, se va ampliando el ámbito de la ciudad. En la lectura que hace Manuel Jijón del mapa de la ciudad de Gualberto Pérez, se evidencia una tendencia a expandirse (mientras su extensión de este a oeste es de dos mil metros; su extensión de sur a norte es de dos mil ochocientos metros).

Hacia el sur y hacia las lomas del Pichincha se van asentando sectores populares. A fines del siglo XX han comenzado a formarse los barrios Aguarico y La Colmena, que alojan buena parte de la población migrante. Con la llegada del ferrocarril en 1908, comienza a tomar forma, en la zona de Chimbacalle, un barrio típicamente obrero. Existen otras zonas como La Magdalena que escapan al registro porque existieron desde mucho tiempo antes.

Los sectores de mayores recursos se van localizando hacia el norte. A fines del siglo XIX ya se registraba la venta de terrenos en esa dirección.

En el plano de 1904, se observa la formación del sector de La Alameda, en el cual se ubican algunos clubes "exclusivos" a imitación de los de Europa. El parque remodelado y puesto al cuidado de Don Enrique Fusseau se convierte en lugar obligado de encuentro de los señores de la época. Alguien propone alumbrar profusamente a La Alameda; establecer una orquesta que de conciertos periódicos; instalar una biblioteca recreativa "y un soberbio restaurant que proporcione grato pasatiempo a los elegantes que frecuentan nuestro campo".⁴⁸

Para 1914 se ha formado la Ciudadela Larrea y se han construido una serie de casas señoriales en el sector de El Ejido, entre las Avs. 12 de Octubre y Colombia hasta La Patria: "Toda la parte plana que se extiende desde la plazuela de San Blas hacia El Ejido y de éste en adelante, dirección norte —escribe un viajero en 1919— se está poblando rápidamente con bellísimas quintas, chalets, villas de construcción moderna".⁴⁹

En el plano elaborado por Ribadeneira y Herrera (1922) se observa la expansión de Quito en todas direcciones. Hacia el norte se comienza a formar La Mariscal, se consolida la Ciudadela Larrea y se construyen en el

47 La propia Universidad que había sido ubicada por los gobiernos del Progresismo junto al Palacio de Gobierno, se había ido dinamizando y rompiendo en alguna medida su carácter elitista y apartado de la problemática del país.

48 "Aunque pequeños pero si tenemos recursos para huir de la monotonía de la vida, siquiera una vez a la semana. Con el teatro y los toros ya llenamos los dos últimos tercios del domingo, y el primero con la misa y La Alameda". EL COMERCIO, 6 de febrero de 1906.

49 PEREIRA, *Impresiones de un viaje por el Ecuador por un viajero ciego*, p. 130.



sector de la Av. Colón, una serie de mansiones separadas del entorno por grandes jardines. Se establecen sectorizaciones de la ciudad para la dotación de servicios así como para el cobro de tarifas e impuestos, que expresan el carácter diferenciado que el espacio va asumiendo. "Los automóviles del servicio público que ocuparon las ocho cuadras contiguas a la Plaza de la Independencia pagarán doce sucres mensuales, diez los que se sitúen en las tres cuadras subsiguientes a aquellas en cualquier dirección y ocho los que se establezcan en las demás calles y plazas de la ciudad".⁵⁰

NUEVOS Y VIEJOS CÓDIGOS.

Las modificaciones que sufre una ciudad no se limitan a su morfología física, sino que implican el sentido mismo del habitar. Esto que se expresa socialmente en la búsqueda de espacios de vida diferenciados toma su forma, además, en la adopción de nuevos códigos funcionales. Claro que en una sociedad en transición como la de entonces, los nuevos códigos se superponen a los anteriores, sin desplazarlos.

Los monumentos religiosos, vinculados a espacios abiertos, constituyen hitos fundamentales del desarrollo de actividades desde la colonia. Otros hitos son los espacios de mercadeo y principalmente las plazas. Algunos de los espacios destinados al culto sirven a su vez como lugares de intercambio, de modo que estas actividades se superponen. Es difícil saber qué cambios se fueron produciendo en ese esquema durante el siglo XIX. Es posible que la matriz no se haya modificado, pero eso no significa que las cosas no hayan cambiado. A continuación se hace un registro impresionista de las actividades, tal como se presentaban en el espacio urbano hacia fines del ese siglo, con el fin de evidenciar algunas de las tendencias que se iban generando.

Quito sin dejar de ser una pequeña ciudad se está modificando, las relaciones mercantiles juegan un papel fundamental, generando nuevos requerimientos y valores culturales. A pesar de la superposición de funciones existente

en el espacio urbano (a la que hemos hecho referencia en páginas anteriores), es posible ubicar una zona diferenciada alrededor de la cual las actividades tienden a concentrarse y la población se ve sujeta a una relación mucho más dinámica; es la comprendida entre las tres plazas principales (la de La Independencia, la de San Francisco y la de Santo Domingo) y de los ejes viales que las vinculan.

Iglesias y plazas continúan siendo los hitos principales, como lo fueron durante La Colonia y la primera fase de La República, pero no cabe duda de que otros referentes de significado distinto van entrando en juego. Obras como las realizadas en la zona de San Blas, La Alameda y la zona central se convierten de hecho en importantes hitos urbanos. Existen otros espacios que surgen de la asimilación de costumbres europeas y que generan usos exclusivos (cafés, almacenes lujosos, clubes) y que no dejan de influir en la lectura que los distintos sectores sociales hacen de la ciudad.

En examen de la forma como se organiza el espacio en ese entonces nos permite vislumbrar un desarrollo radial en base a ejes y centros de interés, en donde las actividades están relativamente jerarquizadas*.

También los valores rentísticos de suelo se insertan en este esquema, determinados por la cercanía mayor o menor a los ejes señalados. La vida en la ciudad se desarrolla con una dinámica norte-sur, por los factores topográficos (más allá de ahí "comienzan las subidas y bajadas"), las calles son sujetas a grandes modificaciones desde finales del siglo XIX, sobre todo, las que recorren la ciudad en el sentido antes mencionado. La expansión de la ciudad y la valorización de nuevos sectores se da siguiendo el eje principal: el camino de vinculación con otras ciudades y que atravesaba Quito (calle Guayaquil).

Haciendo un esquema de estos recorridos, el movimiento se desarrolla en base a cinco focos fundamentales alrededor de los cuales se asientan las actividades principales. Se valoriza el suelo y se da el transporte; estos focos son San Francisco, Santo Domingo, la Plaza de La Independencia, Plaza del Teatro y San Blas.

50 Gaceta Municipal, Mayo de 1913.



San Francisco es el lugar donde se asientan las ventas al por mayor: bodegas, consignaciones de raspaduras, harinas y cereales, etc., además de las joyerías, el alquiler de coches y carretas (transporte de materiales). San Francisco está conectado con el camino nuevo a La Magdalena y con la zona de las canteras.

Santo Domingo, es la puerta principal de entrada a la ciudad y aún cuando a lo largo de la Maldonado se han ido consolidando nuevos barrios, no deja de ser la frontera necesaria entre ciudad y campo. Santo Domingo está vinculado con la carretera principal, y a partir de 1908, con la estación del ferrocarril. Es un lugar de mucho movimiento y aunque en sus alrededores existen posadas (el Colegio San Fernando fue la primera de ellas), donde se alojan los mercaderes en un espacio de mucho movimiento; es más un lugar de paso que de permanencia. Ahí se ubican cajoneras y buhoneros que hacen comercio al detalle. Es además, una de las principales paradas del tranvía.

La Plaza Grande o Plaza de la Independencia ha pasado a constituirse en un espacio claramente diferenciado (incluso se la ha enrejado y los indios han sido prohibidos de entrar en ella), alrededor del cual se ubican no sólo los principales referentes del poder civil y eclesiástico, sino una serie de casas comerciales que para la época tenían su importancia. La plaza sirve de eje del cual parte todos los caminos y al cual todos se dirigen; también es el referente de las ceremonias religiosas y seculares principales.⁵¹

La Plaza del Teatro y San Blas, unidas en su uso, conformaban una línea de mercadeo a lo largo de la carrera Guayaquil, donde se expendían frutas y leches. Posteriormente, se establecería el nuevo mercado, que a diferencia de las antiguas plazas pretenden introducir un orden en la relación de intercambio. Su formación está unida a las ideas de orden y salubridad como opuestas a las de caos y suciedad, muy comunes en esos

años. No obstante, una serie de disposiciones dirigidas a adecentar esos lugares y a modificar las costumbres de las vendedoras indígenas, los mercados conservan muchos de los rasgos de las antiguas plazas. La plaza como espacio de relación mucho menos coercitiva y de desarrollo de múltiples formas de cultura popular, no termina de ser desplazada (resultaría interesante ver el rol que juegan las ferias en la dotación de una serie de servicios como la costura de vestidos o la extracción de muelas).

El pequeño comercio constituía parte importante de las actividades económicas de ese entonces y se ubicaba preferentemente en las zonas de Santo Domingo y San Francisco (buhoneros y cajoneras). Los almacenes de comercio mayor de manufacturas importadas, de herramientas, conserverías y licorerías se ubicaban en los alrededores de la Plaza de la Independencia, al igual que los bancos y las casas de modas, prolongándose por las carreras Venezuela, Espejo y Guayaquil.

Los confines de la ciudad (calles Maldonado, 18 de Septiembre –actual 10 de Agosto–, etc.) se encontraban repletos de cantinas, bares y casas de recreo, donde se desarrollaba una intensa vida nocturna. Otros locales se ubicaban hacia el extremo sur de la ciudad. Es posible que esta tendencia a ubicarse en espacios diferenciados más bien marginales, sea tardía y obedezca más a medidas policiales que a una lógica económica o social.

En cuanto a las actividades, cabe señalar que en la primera década del XX comienza a revelarse una relativa diferenciación entre los locales de producción y los locales de venta; aparecen algunas “fábricas” como las de jabón, de velas y de fideos, que se desarrollaban en los límites o las afueras de la ciudad; las fábricas de ladrillos estaban ubicadas en San Juan y La Chilena; El Penal, El Panecillo y La Tola. Las fábricas de cerveza al sur (calles Rocafuerte, Ambato y Av. 24 de

⁵¹ Las calles aledañas a estas zonas están marcadas por usos predominantemente aristocráticos. La zona de más refinados usos, constituye el tramo de la calle Venezuela comprendido entre la plaza principal y la calle Bolívar; un segmento densamente utilizado por viviendas de dos y tres pisos, hoteles, casinos, almacenes de primer orden, etc. Los aristócratas acudían a las peluquerías de la calle Bolívar –nexo entre Santo Domingo y San Francisco– y por la tarde a los cafés de la Plaza del Teatro.



Mayo), al igual que las fábricas de jabón. Dentro de la ciudad existían también algunas fábricas de tabaco, de colchones, de aguas gaseosas y fideos.

El transporte se hacía fundamentalmente por las carreras en sentido norte sur, siendo de gran importancia en el otro sentido (este-oeste), las carreras Rocafuerte y Bolívar, ya que vinculaban a la ciudad con un elemento rico en materiales de construcción (el Pichincha). En ellas se ubican una serie de hitos arquitectónicos y culturales*.

CONDICIONES AMBIENTALES Y SERVICIOS.

a) Condiciones Ambientales:

Difícilmente se puede hablar de condiciones ambientales, diferenciadas en el siglo XIX. La ausencia de servicios de alcantarillado, de agua potable, la sociedad de las calles y de las plazas, afectaba a todos (casi) por igual. Las descripciones de algunos viajeros hablan del desaseo de las habitaciones y del primitivismo de las costumbres y no diferencian grupos sociales. Es posible que esas descripciones no fueran suficientemente precisas, pero no cabe duda de que las condiciones ambientales no sólo que no eran las mejores, sino que la mayoría de la gente estaba acostumbrada a ellas.

Las ordenanzas dirigidas a modificar las costumbres de los habitantes de Quito, no lograban por eso los efectos esperados. La mayoría de las multas cobradas por el Municipio en los años cuarenta y cincuenta son por desaseo; la gente bota el contenido de los "vasos" en la calle o hacen en ellas sus necesidades. También se utiliza las quebradas ("abren ventanas hacia las quebradas y por ahí botan todo género de inmundicias"), lo que provoca efectos desastrosos en el ambiente. Cuando a inicios de siglo se comienza a instalar escusados públicos, la gente no sabe como usarlos y éstos se convierten en focos de infección. El Doctor Posso, encargado de la higiene municipal atribuye el problema a la falta de cultura y hábitos de

aseo en el pueblo. Pero no era sólo el pueblo. Una serie de quejas provenientes de las zonas en donde se instalaban los escusados hizo que uno de los concejales hablara de la existencia de una gran contradicción: "No son las quebradas las mayores inmundicias de la población? Pues prefieren tenerlas así antes que consentir en los escusados".

Del trabajo indígena antes que de algún tipo de recursos materiales dependen los servicios (el acarreo del agua, la limpieza de las casas y de las calles, el manejo de los desperdicios. En las casas hay una servidumbre numerosa dispuesta a ocuparse en cualquier tipo de menester. No solo el blanco sino el mestizo hace uso de los indios).

LOS SERVICIOS PÚBLICOS.

El agua que llega a la ciudad es traída desde la chorrera del Pichincha, desde la Ermita, así como desde una roca nombrada "las llagas de San Francisco", a través de cañerías abiertas o de conductos subterráneos de teja o de piedra "ambos en estado ruinoso por las resquebrajaduras hechas por el tiempo". Las acequias se ensucian con el paso de la gente y los animales o "se mezclan con materias infectas provenientes de los lazaretos y los hospitales".⁵² Solo hacia comienzos de siglo se planteaba la necesidad de distribuir el agua a domicilio a través de pilas y grifos pero eso, como es lógico, no llegó a todos del mismo modo ni en la misma época.

Preocupación muy extendida en esos años es la higiene y saneamiento de las poblaciones dotándolas de mataderos, baños y lavanderías públicas. Europa fue el referente necesario para todo este tipo de obras. Cuando Ricardo Valdivieso Ponce hizo uno de sus viajes privados a Europa, el Concejo acordó encargarle la búsqueda de información acerca de la organización y funcionamiento en "las grandes ciudades europeas" de "lo que se llama servicio de asistencia médica", de mataderos, mercados, lecherías y lavaderos públicos. Un examen más detallado de las diversas propuestas

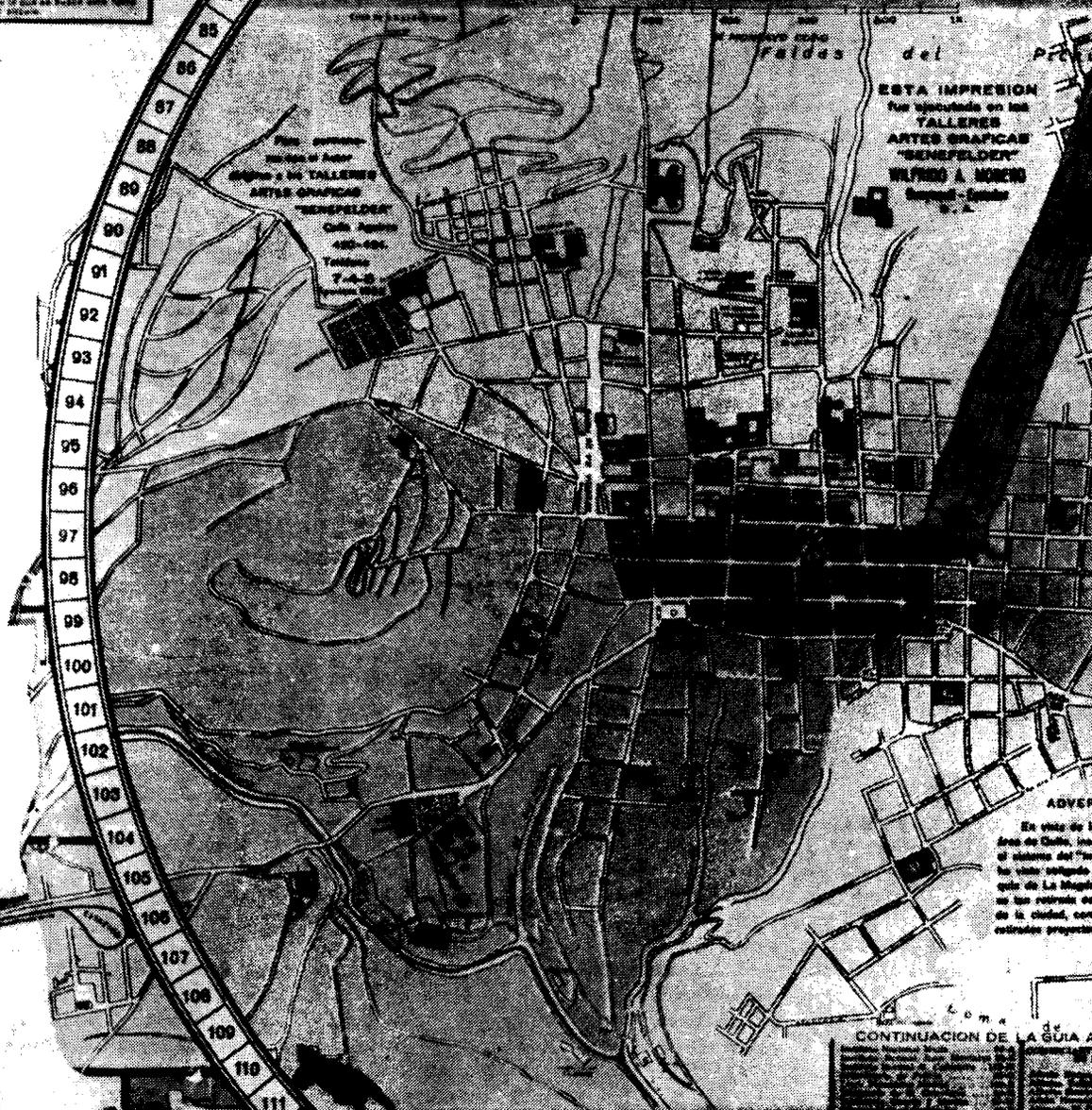
52 Jijón Bello Miguel. *Reseña Histórica de Quito*, p. 336.

1	...
2	...
3	...
4	...
5	...
6	...
7	...
8	...
9	...
10	...
11	...
12	...
13	...
14	...
15	...
16	...
17	...
18	...
19	...
20	...
21	...
22	...
23	...
24	...
25	...
26	...
27	...
28	...
29	...
30	...
31	...
32	...
33	...
34	...
35	...
36	...
37	...
38	...
39	...
40	...
41	...
42	...
43	...
44	...
45	...
46	...
47	...
48	...
49	...
50	...
51	...
52	...
53	...
54	...
55	...
56	...
57	...
58	...
59	...
60	...
61	...
62	...
63	...
64	...
65	...
66	...
67	...
68	...
69	...
70	...
71	...
72	...
73	...
74	...
75	...
76	...
77	...
78	...
79	...
80	...
81	...
82	...
83	...
84	...
85	...
86	...
87	...
88	...
89	...
90	...
91	...
92	...
93	...
94	...
95	...
96	...
97	...
98	...
99	...
100	...
101	...
102	...
103	...
104	...
105	...
106	...
107	...
108	...
109	...
110	...
111	...
112	...
113	...
114	...
115	...
116	...
117	...
118	...
119	...
120	...
121	...
122	...
123	...
124	...
125	...
126	...
127	...
128	...
129	...
130	...
131	...
132	...
133	...
134	...
135	...
136	...
137	...
138	...
139	...
140	...
141	...
142	...
143	...
144	...
145	...
146	...
147	...
148	...
149	...
150	...

CONTINUA DENTRO DEL CIRCULO
 NOTA: La escala de esta sección
 es de 1:50,000

DESCRIPCION DE

El presente plano del que Chile pasa a una altura de 2000 metros al nivel del mar, puede considerarse la más reciente y completa descripción que existe en el mundo de esta ciudad y sus alrededores. Fue elaborado por el Sr. WILFRED A. MOORE, quien para ello recorrió personalmente el terreno y tomó fotografías aéreas y terrestres. Este plano es el más exacto y detallado que se haya publicado en Chile. Su precio es de \$100.000. Se vende en todas las librerías y papelerías de la ciudad. Se puede también obtener directamente del Sr. WILFRED A. MOORE, en su oficina, calle de la Libertad, N.º 100, Santiago de Chile.



ESTA IMPRESION
 fue elaborada en los
TALLERES
GRAFICOS
WILFRED A. MOORE
 Suiza - Chile
 S. A.

ADVERTENCIA
 En vista de la
 gran importancia del
 sistema del "metro"
 ha sido elaborado el
 plano de la Magisteral
 en los terrenos del
 de la ciudad, como
 estudio preliminar.

MODO DE USARLO

Este plano es el más exacto y detallado que se haya publicado en Chile. Su precio es de \$100.000. Se vende en todas las librerías y papelerías de la ciudad. Se puede también obtener directamente del Sr. WILFRED A. MOORE, en su oficina, calle de la Libertad, N.º 100, Santiago de Chile.

CONTINUACION DE LA GUIA AL

1	...
2	...
3	...
4	...
5	...
6	...
7	...
8	...
9	...
10	...
11	...
12	...
13	...
14	...
15	...
16	...
17	...
18	...
19	...
20	...
21	...
22	...
23	...
24	...
25	...
26	...
27	...
28	...
29	...
30	...
31	...
32	...
33	...
34	...
35	...
36	...
37	...
38	...
39	...
40	...
41	...
42	...
43	...
44	...
45	...
46	...
47	...
48	...
49	...
50	...
51	...
52	...
53	...
54	...
55	...
56	...
57	...
58	...
59	...
60	...
61	...
62	...



QUITO
 PLAN INDICADOR
 DE LA CIUDAD DE
 QUITO
 1936.



Sr. FROILAN HOLGUIN SALCAZAR
 El sabido inventor del Indicador Urbano, ha
 25 años patentado y publicado en tres idiomas en
 74 Naciones de Europa, Estados Unidos, Cuba,
 México, Santo Domingo, Puerto Rico, todas las
 Repúblicas centroamericanas, Panamá, Colombia,
 Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argenti-
 na, Uruguay y Paraguay.
 Tengo la colección de 35 Naciones o más 1.672
 ciudades importantes, con sus escalas.

Lucindo Almeida & Cia.
BANQUEROS
 ASOCIADOS AL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR
 Dirección Telefónica ALDAS
 Dirección Postal: Casilla 106
QUITO, Ecuador, S. A.
 TODA CLASE DE
 OPERACIONES
 BANCARIAS.

CHAMP...
 PABETICA



POBLACION DEL AREA RURAL DE QUITO, AÑO 1841

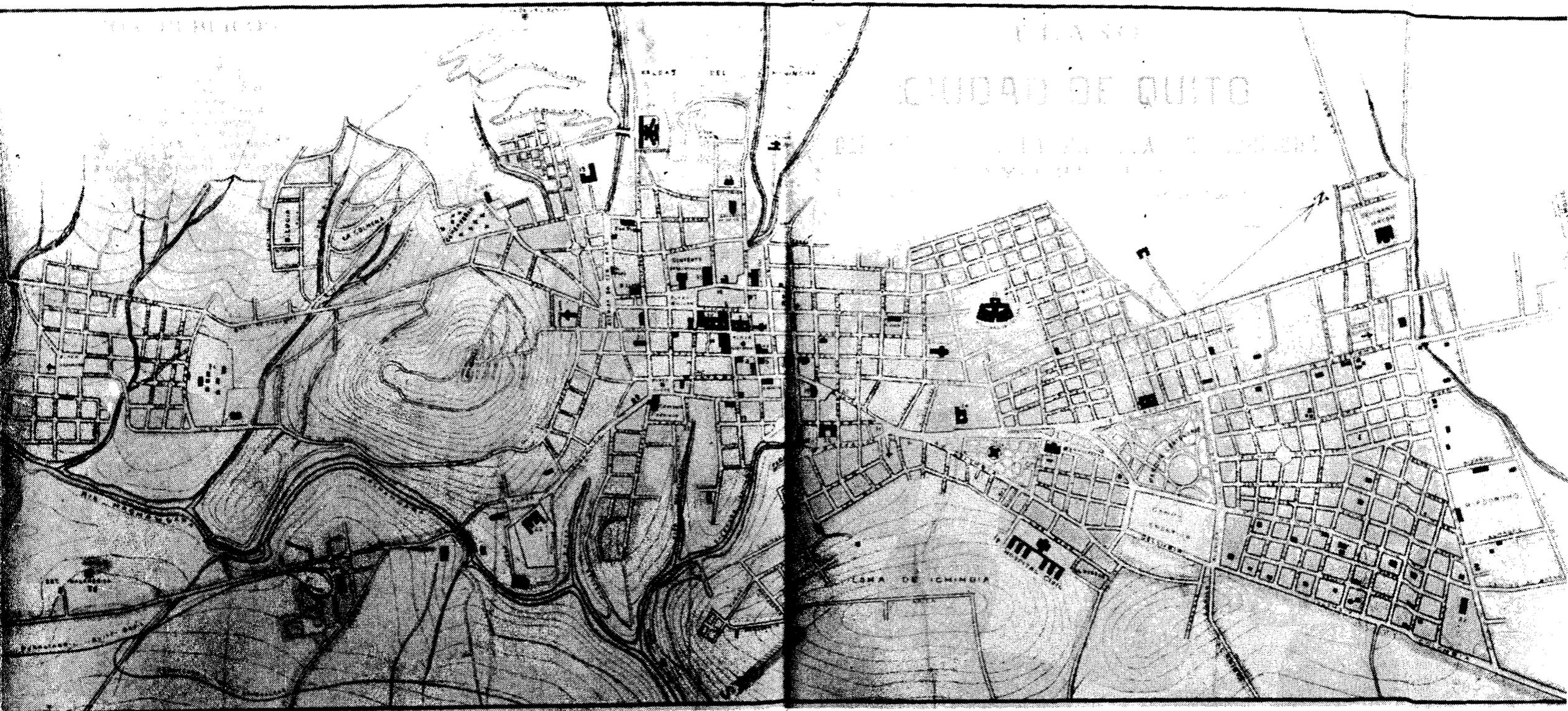
PARROQUIAS	BLANCOS	%	INDIGENAS	%	PARDOS	%	MORENOS	%	TOTAL
GUAPULO	60	22.14	204	75.28	3	1.1	4	1.48	271
SANTA PRISCA	428	23.26	1404	76.30	8	0.43	0.00		1840
COTOCOLLAO	857	37.80	1383	61.01	4	0.18	23	1.01	2267
ZAMBIZA	171	3.89	4218	95.97	0.00		6	0.14	4395
POMASQUI	528	44.41	646	54.33	11	0.93	4	0.34	1189
SAN ANTONIO	348	33.17	604	57.58	40	3.81	57	5.43	1049
CALACALI	650	63.23	368	35.80	10	0.97	0.00		1028
NONO	188	27.65	490	72.06	2	0.29	0.00		680
PERUCHO	2614	69.56	1010	26.88	85	2.26	49	1.30	3758
GUALEA	59	78.67	10	13.33	6	8.00	0.00		75
CUMBAYA	117	20.42	447	78.01	9	1.57	0.00		573
TUMBACO	541	32.93	1095	66.65	5	0.30	2	0.12	1643
PUEMBO	1043	50.10	1027	49.33	5	0.24	7	0.34	2082
YARUQUI	672	32.81	1353	66.06	7	0.34	16	0.78	2048
EL QUINCHE	976	57.11	725	42.42	6	0.35	2	0.12	1709
GUAYLLABAMBA	2140	79.05	562	20.76	0.00		5	0.18	2707
LA MAGDALENA	137	10.80	1123	88.56	3	0.24	5	0.39	1268
CHILLOGALLO	1552	38.05	249	61.07	36	0.88	0.00		4079
MACHACHI	1251	38.23	2021	61.77	0.00	0.00			3272
ALOAG	550	43.72	696	55.33	9	0.72	3	0.24	1258
ALOASI	913	65.97	460	33.24	7	0.51	4	0.29	1384
CHIMBACALLE	162	14.27	973	85.73	0.00	0.00			1135
CONOCOTO	33	1.97	1642	97.80	4	0.24	0.00		1679
SANGOLQUI	925	23.75	2944	75.60	20	0.51	5	0.13	3894
ALANGASI	136	8.73	1416	90.94	5	0.32	0.00		1557
PINTAG	408	21.21	1515	78.74	0.00		1	0.05	1924
AMAGUAÑA	267	11.79	1989	87.85	0.00		8	0.35	2264
UYUMBICHO	588	38.26	928	60.38	16	1.04	5	0.33	1537
T O T A L	18314	34.84	33744	64.19	301	0.57	206	0.39	52565

FUENTE: Archivo Histórico Municipal, Censo y Estadísticas 1841
ELABORACION: LUIS BURBANO, PMCHQ, 1991.

POBLACION DE LAS PARROQUIAS URBANAS DE QUITO, AÑO 1841

PARROQUIAS	BLANCOS	%	INDIGENAS	%	PARDOS	%	MORENOS	%	OTROS	%	TOTAL
CENTRO	6145	70.24	1483	16.95	545	6.23	367	4.19	209	2.39	87
SANTA BARBARA	2547	61.79	1084	26.30	238	5.77	253	6.14		0.00	4122
SAN BLAS	863	50.47	804	47.02	35	2.05	8	0.47		0.00	1710
SAN MARCOS	1055	74.30	297	20.92	51	3.59	17	1.20		0.00	1420
SAN SEBASTIAN	1662	85.10	255	13.06	22	1.13	14	0.72		0.00	1953
SAN ROQUE	1031	59.80	442	25.64	201	11.66	50	2.90		0.00	1724
T O T A L	13303	67.60	4365	22.18	1092	5.55	709	3.60	209	1.06	19678

FUENTE: Archivo Histórico Municipal, Censo y Estadísticas 1841
ELABORACION: LUIS BURBANO, PMCHQ, 1991.



PLANO DE LA CIUDAD DE QUITO EN EL CENTENARIO DE LA BATALLA DE PICHINCHA:

24 de Mayo de 1922

Autor: Herrera y Rivadeneira, Oficiales Topógrafos. Año 1922

Escala: 1: 15.000 mts.

Formato: 0461 x 0.198 mts.

Litografía - colores. Quito, 1922

Un original de este plano se encuentra en la Biblioteca "Aurelio Espinosa Páez" de Quito.



1.7. LA ARQUITECTURA Y TRANSICIÓN (ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX, PRIMERAS DECADAS DEL XX).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX comienzan a producirse en la ciudad de Quito una serie de cambios debido al naciente proceso de integración del país al mercado mundial y a los intentos por consolidar el estado nacional que realizaban los sectores sociales dominantes, en especial los de la Sierra.

Estos cambios paulatinos necesitaban ir acompañados por una apertura ideológica. En este sentido que las nociones de progreso y modernidad (referido a lo que se consideraba "lo nuevo" y "moderno", con ojos a Europa y Estados Unidos) se levantan como importantes preceptos que permitieron lograr el consenso necesario para coadyuvar al proceso de transición al capitalismo. Esta tarea no resulta fácil, en la ciudad capital, por su misma condición de centro administrativo y por la superposición de culturas se albergan una multiplicidad de manifestaciones no siempre compatibles, aunque su convivencia haya sido, en muchos casos necesaria, pese a no haber despegado sus ojos de Europa y Estados Unidos, compartía gestos, palabras, ritos y cosmovisión indígena como producto de la poca diferenciación de los espacios ocupados por éstas. Sin embargo, las manifestaciones populares que copaban cotidiana y subterráneamente la producción cultural, eran sistemáticamente ignoradas por la cultura "oficial".

Eduardo Galeano, refiriéndose a la participación ecuatoriana en la Exposición Universal de 1867, nos proporciona una imagen bastante significativa al respecto: "A la exposición universal de París (1867) llegan los

óleos sobre tela que el Ecuador envía. Todos los cuadros son copias exactas de las obras más famosas de la pintura europea. El catálogo exalta a los artistas ecuatorianos que 'si no tienen gran valor de originalidad, tienen al menos el mérito de reproducir, con fidelidad notable, las obras maestras de la escuela italiana, española, francesa y flamenca'..."⁵⁹

Estas situaciones, hasta la actualidad inalteradas, encuentran diversos matices en cada momento histórico. Algunos ejemplos de ello nos proporciona el propio Consejo Cantonal,⁶⁰ y otros los hallamos en la opinión pública (comentarios acerca de la actividad cultural publicados en los diarios, como: "Ha sucedido lo que tenía que suceder, el público de la capital ha hecho quebrar a una compañía de ópera que era una honra para la cultura de nuestras poblaciones").⁶¹

En el Ecuador se habla de modernidad apenas desde 1890. Hasta entonces solamente la idea de "progreso" había sido manejada como soporte de los cambios que se quería implementar. Durante el período garciano (1861-1875), el diario oficial publicaba continuamente artículos sobre adelantos científicos, economía política y forma de vida de Europa y Estados Unidos, haciendo constante referencia a la urgencia de compartir estas manifestaciones foráneas "desarrolladas". La necesidad de progreso fue el referente necesario a la hora de introducir cambios como la máquina en la producción o al desarrollar el plan vial y de transporte nacional, el programa de educación, etc.⁶² Este espíritu debía involucrar al conjunto de la sociedad y era promovido por el Estado, pues correspondía a una estructura sin una mayor diferenciación de los actores sociales en las diversas actividades, se convivía y se compartía creencias, miedos y supersticiones.

La idea de modernidad, en cambio, supo-

59 Galeano, Eduardo. **Memoria del Fuego II**. pág. 243. Siglo XXI, 1984.

60 (a fines del siglo XIX, pese a que éste ensalzaba los logros científicos de otros países se había encomendado a la Virgen del Quinche, patrona de la fe popular mediante una ordenanza de 1886, mostrando de alguna manera que el poder local era aún representante de estos intereses compartidos).

61 El Pueblo, 13 de septiembre de 1909.

62 "y de nada vale el agazaparse entre las malezas de un camino del siglo XIII para no oír ni temer el estrepitoso ruido de las ruedas del carro del progreso, pues que allí ya nos alcanzan, y ya nos aplastan" (Discurso del Presidente del Consejo Cantonal en la inauguración de la 1ra. exposición nacional de 1892. Periódico El Municipio, No. 125).



ne una nueva actitud; ser "absolutamente modernos" significaba "sostener el paso ganado", romper con el pasado, fundar toda nueva acción sobre la base de esa continua efervescencia propuesta. Lo moderno debía distinguirse "no sólo de lo antiguo, sino también de lo desagradable, reaccionario, académico, pasado de moda, o cualquier otra cualidad que supusiera una calificación de ética o estéticamente malo".⁶³ Era un concepto que podía manejarse a nivel de individuos; quien lograba acceso a la modernidad era mejor que los demás. Esta noción, entonces, sólo puede aparecer en las ciudades cuando la iniciativa y los capitales privados comienzan a incidir en la economía urbana.

Ese aparente movimiento de una estructura social basada invariablemente en la explotación del más débil, fue constituyéndose poco a poco en el argumento de las clases dominantes para diferenciarse de lo rural y de lo indio (es decir del pasado) que estaba enquistado en sus costumbres. Ser moderno, al igual que progresar, significaba parecerse a los países desarrollados, comprar sus productos, seguir sus modas, copiar sus códigos, "europeizarse".

El papel de los más "importantes" objetos construidos fue, en gran medida, producir las imágenes necesarias que identifiquen al mencionado proceso de cambio o con las que puedan identificarse los sectores que lo propulsaban, y albergar funciones y actividades nuevas, derivadas de la dinámica económico social que se estaba estructurando.

La arquitectura popular, por otro lado, se consideraba símbolo de atraso; mantenía continuidad con el pasado, conservando tradiciones y memorias muy antiguas, sin embargo, en todos los momentos, los aportes de las tecnologías vernáculas fueron decisivos para que puedan realizarse las obras monumentales.

Los rostros de la arquitectura moderna de Quito, si bien constituyen parte de un mismo proceso, se van diferenciando a medida que cambian los actores (inversionistas, constructores, usuarios), la tecnología, los códigos de modernidad y la morfología urba-

na. Si el proceso se representaba en 1870 a través de sólidos edificios de piedra y ladrillo, en los años '90 era el acero su mayor representante (pese a que fue aplicado en escasos ejemplos), y posteriormente la residencia burguesa con disfraz asiático o medieval. Estos lenguajes conviven en las distintas épocas y dependiendo de los mensajes que se quiere transmitir, son utilizados unos y otros, consciente o inconscientemente.

Este trabajo se ocupará sólo de los inicios de la arquitectura en Quito; un segmento temporal que comienza cuando el poder retoma la producción de imágenes para apoyar procesos estructurales⁶⁴ (1870) y termina cuando este proceso consolida la iniciativa privada en la construcción, (1930).

Las fuentes consultadas han sido ordenadas, actas del cabildo, censos, periódicos oficiales y particulares, archivos fotográficos, relatos de viajeros y fuentes secundarias. El mayor problema de la información recopilada es, en general, que lastimosamente los medios de información, el Cabildo, los arquitectos y viajeros, manejaban todos un mismo código y resulta complicada la tarea de leer entre líneas para descubrir otras formas de acción cultural siempre presentes.

1.7.1. La Arquitectura del Progreso (1870-1890)

Durante un largo período que comienza en el siglo XVIII, la producción de imágenes arquitectónicas, como soporte de cambios sociales o económicos, se mantuvo estancada. A partir de 1860, los patrones expresivos urbanos retoman su rol de instrumento ideológico que, más allá de ser un sistema cohesionador de distintas identidades culturales, constituye el lenguaje oficial referente a las innovaciones estructurales que se pretende implementar. La imagen urbana, como expresión de este proceso, debía adoptar necesariamente nuevos códigos de comunicación (generalmente derivados del repertorio europeo) que insertados en nuestro medio constituyan símbolo de nacionalidad, es de-

63 Collins, Peter. Los ideales de la Arquitectura Moderna. Su evolución. Gustavo Gilli, 1968.

64 El intento anterior en este sentido fue durante el período de conquista hispana.

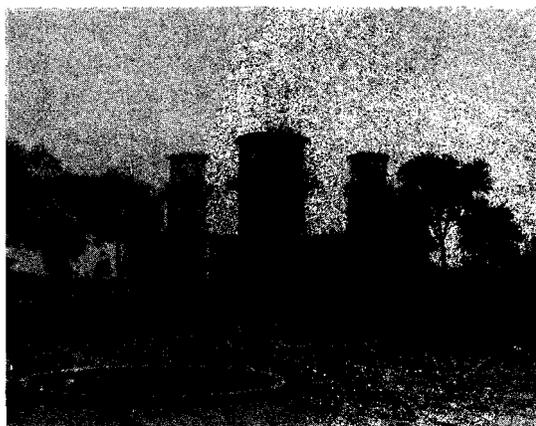


cir del nuevo proyecto en marcha. Si la iglesia constituyó el principal instrumento de control ideológico, las obras públicas eran la expresión física de la nueva ideología oficial.

Cuando García Moreno, el mayor representante de las ideas del progreso, asume la presidencia del país en 1861, las contradicciones internas de los grupos de poder permiten un total control de aparato del Estado desde el ejecutivo que, por este motivo, centra gran parte de sus esfuerzos en la pacificación del país y en la integración comercial y política de las grandes ciudades (recordemos que en los años anteriores la actividad política se manifestaba tan caótica que se establecieron hasta cuatro gobiernos en un mismo Estado) pese a que el alcance de sus intenciones estaba limitado por los instrumentos políticos legales.⁶⁵

Solamente en su segunda presidencia (1869-75), en virtud de las atribuciones dictatoriales adquiridas, dio paso a la construcción de las grandes obras públicas.⁶⁶

La ciudad de Quito, como sede del gobierno y símbolo de la superestructura ideológico-política de la sociedad, concentró, en gran medida, la producción arquitectónica y urbanística del país. Claro que el puerto de Guayaquil reunía los mayores capitales y en él se invertían mayores cantidades de dinero en obras públicas, especialmente para servicios, sin embargo, García Moreno se propone, de acuerdo a Remigio Crespo Toral, "llenar a Quito de esplendor", hacer de Quito ciudad símbolo de su proyecto centralizador. El propio García Moreno destaca entre las obras realizadas bajo su administración, "una Penitenciaría imponente y grandiosa, un Observatorio Astronómico que será el ornato más brillante de la capital".⁶⁷



OBSERVATORIO ASTRONÓMICO EN 1896
Foto tomada de: "El Ecuador en Chicago".

La creación de una buena parte de los edificios públicos y las obras de ornato y adecuación de espacios abiertos y vías es llevada a cabo por el gobierno central, mientras que el Concejo Municipal se dedicaba, además de sus tareas políticas, a organizar actividades como la limpieza y saneamiento, la administración y dotación de agua y el control de la Casa de Rastro. Otras iniciativas, como las de la iglesia y la privada, son escasas y se manifiestan especialmente en la ampliación, reconstrucción (recordemos el sismo de 1869) o readecuación de locales y edificios existentes.⁶⁸ La iglesia, de cualquier modo, siempre brindó apoyo a la construcción, en muchos conventos se instalaron fábricas de adobés y ladrillos a cargo de los técnicos del gobierno.

Las obras llevadas a cabo en este período (al igual que las demás del XIX), se construyen a base del trabajo subsidiario, (con un altísimo componente de explotación, exigido a los indígenas de las comunidades cercanas a Quito), y a las recaudaciones derivadas de

65 "Parece ser cierta la versión de que (García Moreno) no quiso hacerse cargo del gobierno estando vigente esa constitución" Ayala, Enrique. *Lucha Política y origen de los partidos en el Ecuador*. Quito 1988, pág. 157.

66 Si bien es cierto que entre 1859 y 1870 se realizaron algunas edificaciones importantes, como los Palacios Arzobispal y de Justicia (Mendeville) y el Palacio de Gobierno (Lavezzari-Mendeville), es solo durante el garcianismo cuando se produce una importante actividad constructiva.

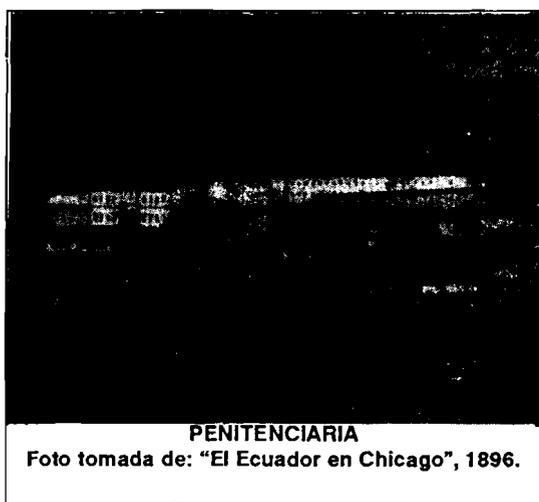
67 Discurso al Congreso 1875. Citado en Kingman, E. Documentos de trabajo del Plan Maestro.

68 Guiado por Mendeville, ex encargado de negocios de Francia y conocedor de ciertos tipos decorativos, Juan Pablo Sanz, prestigioso arquitecto quiteño, colaboró en el diseño y luego en la restauración del Palacio de Gobierno. Trabajo también en las restauraciones de La Merced, La Compañía, Santo Domingo, San Agustín y Guápulo, luego del sismo de 1869. Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. BS.AS.1983, pág. 377.



los impuestos a las chicherías, al aguardiente, a las peleas de gallos y otras manifestaciones culturales de los sectores subalternos.⁶⁹

El proyecto centralizador, instrucción y represión, como instrumento de cohesión ideológica, encuentran su expresión física en los edificios nuevos de factura estatal (Escuela de Artes y Oficios, Observatorio Astronómico, Penitenciaría) y constituyen móviles para las obras arquitectónicas más importantes de la época garciana, tanto a nivel de



PENITENCIARIA

Foto tomada de: "El Ecuador en Chicago", 1896.

edificación como de restauración y mantenimiento. Los edificios nuevos, por su función y por su significado, son implantados en terrenos de las afueras de la ciudad, buscando entorno libre de edificaciones que permita la percepción de estos hitos desde la distancia. Para su materialización se contó con el apoyo de técnicos extranjeros que tenían alguna experiencia en la construcción de las tipologías a implementarse. Llegaron al Ecuador contratados en algunos casos a través de las órdenes religiosas, especialmente La Compañía de Jesús, y en otros de forma particular por conocer de sus obras en países cercanos (Tomas Reed, por ejemplo, realizó obras im-

portantes en Colombia y Venezuela). Además, la Facultad de Ciencias atrajo a algunos profesionales que participaron como profesores y como contratistas de construcción. Se destacan Thomas Reed, León Grivillers, Francisco Schmidt y Juan Menten, no todos especialistas pero con los conocimientos fundamentales. Entre 1869 y 1890 se inician algunas obras de importancia por su escala y por el volumen de trabajo empleado en su edificación.

¿Cómo eran la arquitectura y la forma de habitar en el Quito de ese entonces? El proyecto modernizador correspondía al impulso de una limitada élite no siempre apoyada por los mayores dueños de poder económico. Las principales obras públicas se inician apenas en este período, cuando la cultura urbana no se diferenciaba claramente de aquella del campo.

Pese a que se estaba iniciando un proceso de diferenciación, la característica fundamental de la arquitectura de estos años es la convivencia de clases y usos al interior del edificio; en especial, la vivienda. La dominación cultural, no se dio sólo desde lo blanco hacia lo indio, sino que fue un complejo sistema en el que interactuaban los diferentes intereses culturales, legitimándose ambos cotidianamente.

Esto se expresa lógicamente en el uso común del espacio; las edificaciones estaban ocupadas, además de la vivienda, por otros usos como comercio, bodegas, etc. La segregación social y funcional no se daba, por tanto, únicamente en el territorio sino en diferentes alturas. ("En las casas mejores, la planta alta contiene las habitaciones de los señores. La planta baja estaba ocupada por los criados o arrendada a gente pobre que no podía pagar altos alquileres. Las tiendas de las fachadas no tienen puertas para atrás y no se comunican con las casas a las que pertenecen")⁷⁰ Estos planos se hallaban diferenciados también en lo formal. En muchos

69 En las ordenanzas municipales de este período puede encontrarse que los ingresos más altos provienen de el impuesto a las chicherías rurales y urbanas, los licores nacionales e importados, aportaciones por trabajo subsidiario y arriendo de los locales municipales. LIBRO DE ORDENANZAS 1867-1897. Archivo Municipal.

70 Toscano, Humberto. *El Ecuador Visto por los extranjeros*.

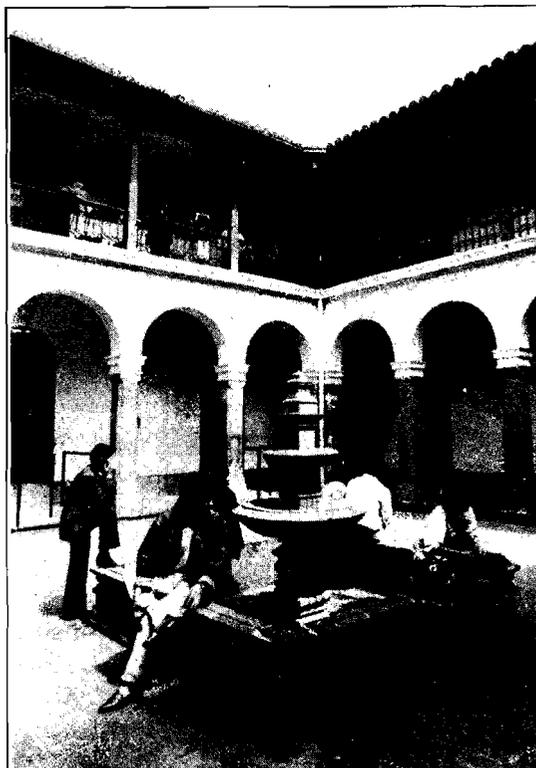


casos, el piso alto de las casas elegantes contaba con pavimento de tejuelo o ladrillo, galerías porticadas, pintura mural, etc, mientras que en los pisos bajos "ni un solo mueble, si eximimos una caldera, un sartén y algunas ollas sucias, ésto es todo y el mencionado espacio sirve a la vez de habitación, de cocina, de chiribitil y de taller, de corral de aves y de dormitorio. La tierra dura es el camastro que sirve de descanso".⁷¹

La vida se desarrollaba hacia el interior de las casa, (como una proyección de la vida conventual), es allí donde se encuentra la mayor profusión de elementos decorativos, tanto a nivel de diseño como en el mobiliario. La estructura de ocupación del espacio interior estaba marcada, en gran medida, por los requerimientos de esta convivencia de culturas, es decir códigos y costumbres, a lo cual se adaptaba la organización funcional correspondiente al sistema de proyecto de la arquitectura colonial española: la casa con patio central creció hacia las antiguas caballerizas, estructurándose una sucesión de patios alrededor de los que se desarrollaban distintas actividades.

Generalmente, el primero de éstos estaba relacionado a la vida social del propietario, mientras que el patio posterior cumplía con requerimientos domésticos como bodegas, trojes y habitaciones de la servidumbre. En muchos casos persistían las caballerizas pero los corrales y huertas, características de la tipología original, fueron desapareciendo poco a poco debido a la necesidad de diferenciación de la cultura dominante con respecto a la ruralía y lo colonial, hecho que se expresó en ordenanzas y mandatos concretos.

La aristocracia disponía de ambientes como cuarto de costura, biblioteca o capilla, ubicados en la planta alta. Existían también casas que albergaban talleres artesanales y viviendas de los propietarios, o bodegas para los locales comerciales de arriendo. Las modificaciones realizadas a las tipologías originales de la zona central, van derivando



PATIO INTERIOR CASA DE GARCIA MORENO
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

en una densificación en la ocupación del suelo, unida a las bajas condiciones de salubridad resultado de la falta de conocimientos técnicos sobre ventilación, asoleamiento, etc. (no se tenía ya un modelo que seguir) y a la carencia de agua potable e instalaciones.

No había un cuidado del aspecto exterior de los edificios, ya que la casa no era símbolo individual, sino parte de un conjunto estructurado en el que las familias se identificaban desde el exterior con una "puerta" más que con un objeto volumétrico.⁷² A inicios de la primera presidencia garciana, en 1861, F.Haussarek⁷³ describe una imagen exterior sumamente modesta, condicionada por las limitaciones propias de los materiales empleados y del nivel tecnológico existente: "Las casas se construyen a la española, o más bien a la morisca, con los tejados proyectados hacia la calle para ofrecer así cierta

71 ...citado en Enríquez, Eliécer. **Quito a través de los Siglos**. Imprenta Municipal, Quito 1928.

72 Pese a que comenzaba a producirse una identificación de los linajes principales con los códigos arquitectónicos urbanos.

73 Haussarek, F. Op. Cit. Toscano, pág. 345.



protección contra las frecuentes lluvias. Apenas hay dos o tres edificios en Quito que tengan dos plantas altas. Se encuentran gran número de sucias casas de solo una planta baja, pero únicamente en los suburbios". "Las casas, por lo general están hechas de adobe. Los muros son gruesos en exceso y forman profundos alféizares para las puertas y ventanas. Estrictamente hablando, no hay ventanas, sino puertas de cristales que dan a balcones que cuelgan sobre la acera. Los techos están cubiertos de tejas de arcilla cocida".

En la arquitectura residencial no se verificaba un gran ímpetu constructivo. Muchos relatos de viajeros nos hablan de la carencia de materiales, herramientas y capitales, nos describen una arquitectura simple, sin mucho ornamento en sus fachadas; las puertas y ventanas estaban escasamente enmarcadas por molduras u otra decoración. Los balcones, siempre presentes, eran de líneas sencillas. Las casas de la aristocracia poseían balcones de madera (prohibidos en 1890) que cedían a los inquilinos en las fiestas para que desde allí presenciaran las procesiones de todo tipo. El adobe, la teja, la madera y la piedra eran los materiales predominantes. Joseph Kolberg, jesuita alemán, profesor de la escuela Politécnica, escribía en 1871: "...predominan en los pisos bajos casi en todas las partes, y en los pisos altos de los suburbios, solamente pocas aberturas en las paredes que recuerdan las costumbres orientales. Entrando en una de estas casas se llega un patio cuadrado y generalmente bastante amplio alrededor del cual se ven galerías de pilares en ambos pisos, de un aspecto muy bonito, pero con referencia a los temblores, considero esta construcción muy peligrosa. El patio a veces está sustituido por un hermoso jardín y donde las vecinas ofrecen grandes murallones al desnudo, encontramos éstas, desde arriba hasta abajo, cubiertas con frescos de paisajes campestres. Los segundos pisos intentan imitar la elegancia europea (...) pero el costo

es increíblemente alto, ya que con excepción de los trabajos de carpintería, todo y más todo, tiene que importarse desde Europa".⁷⁴

Estas viviendas humeaban constantemente, no se conocían las estufas y tampoco las chimeneas (apenas en 1890 se decreta el uso de chimeneas). Existían grandes aleros para protegerse de la lluvia.⁷⁵ Las puertas eran altas para pasar a caballo. La apariencia del conjunto debió ser muy maciza y de líneas simples.

Si a esto sumamos las altas y extensas murallas de los conventos, agrietadas y llenas de musgo y maleza, podemos imaginar la poca importancia que al cuidado del espacio exterior daban los habitantes de Quito a mediados del XIX.

Es una arquitectura que crece y se desarrolla con escasa participación de arquitectos. Si bien García Moreno había contratado técnicos y constructores para que impartieran sus conocimientos en la Escuela Politécnica y llevaran a cabo los grandes edificios públicos, los conocimientos fundamentales estaban al alcance de la población y los profesionales tenían un ámbito de acción muy restringido, limitándose a levantar las casas de los señores asentados en la ciudad o los suburbios, dado que el estilo de vida que deseaban requería de la participación de especialistas en los diversos ámbitos de la cultura. En la arquitectura residencial de este período se destaca Juan Pablo Sanz, realizando obras como la vivienda del propio García Moreno o del Gral. Flores, además de su propia casa en la calle Rocafuerte (La Loma).

En los suburbios y los valles circundantes a Quito, encontramos, naturalmente, otras características. Las quintas de recreo de los señores responden a un esquema de significado derivado de la preminencia aún marcada de lo rural sobre lo urbano. El principal símbolo de una familia era su lujoso hábitat rural –quinta o hacienda–; pese a que como mencionamos comenzaba a adquirir

74 Kolberg, Joseph. *Hacia Ecuador*. Op. Cit. Enríquez.

75 La primera medición del Observatorio Astronómico, en 1875, revelaba un promedio de 150 días de lluvia, 143 de niebla y 68 de tempestad al año. (André, Ed. Op. cit. Enríquez, pág. 200).



CASA DE GARCÍA MORENO
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

importancia la villa urbana, aún estaba ligada a actividades administrativas, especialmente comerciales. En sus crónicas, Hollinski⁷⁶ nos cuenta lo siguiente: "He visitado El Placer, quinta o villa de Valdivieso y me he acordado de las villas italianas. La quinta de Larrea, en el delicioso valle de Chillo, pasa con razón a ser una pequeña maravilla del país. La del señor Mendeville (antiguo encargado de negocios de Francia) reúne todos los encantos que un parisiense podría permitirse en Auteuil o Montmoreney". Grandes volúmenes con cuatro frentes libres y cierta decoración caracterizan a esta arquitectura que años más tarde se introduciría a pequeña escala en la ciudad.

Las clases subalternas, en especial los indígenas, que vivían en las afueras de Quito, construían su vivienda en los arrabales; un solo piso, cubierta de paja, paredes de tapial y entrepaños de madera. Son casas de un solo ambiente donde no existe la vida privada y en el que se realizan varias funciones. ("La cocina ocupa un apéndice de la habitación bajo un cobertizo o camarachón, y se guisa en el suelo sobre las tres tradicionales piedras")⁷⁷ Los códigos expresivos se manifiestan especialmente a través del color, ("en los arrabales no son raras las fachadas

embadurnadas de arriba abajo con colores chillones").⁷⁸ Es la única posibilidad de diferenciación entre un propietario y otro, bajo las rígidas normas culturales que determinaban la edificación. Esta arquitectura popular suburbana tampoco sufrió notables transformaciones hasta principios del XX.



HACIENDA: LA PRIMAVERA EN EL VALLE DE LOS CHILLOS Foto: Guía Comercial y Agrícola, 1909

1.7.2. Se inaugura la Modernidad (1890-1910):

En los años de cambio del siglo, se producen importantes transformaciones en la ciudad y en la sociedad local, los que responden a una profundización del mencionado proceso de transición al capitalismo, dentro del cual se destaca este período por su efervescencia política y por el alzamiento de ciertos cambios que se habían venido gestando desde mediados del XIX.

La referida conformación de un mercado nacional, consolida sus cimientos materiales en este período (ferrocarril, vías, etc.), permitiendo una mayor integración entre regiones y produciendo importantes migraciones hacia y entre las ciudades,⁷⁹ así como su expansión física.⁸⁰ Las actividades se diversifican y aparecen nuevas, ocupando la actividad comercial (aún vinculada estrecha-

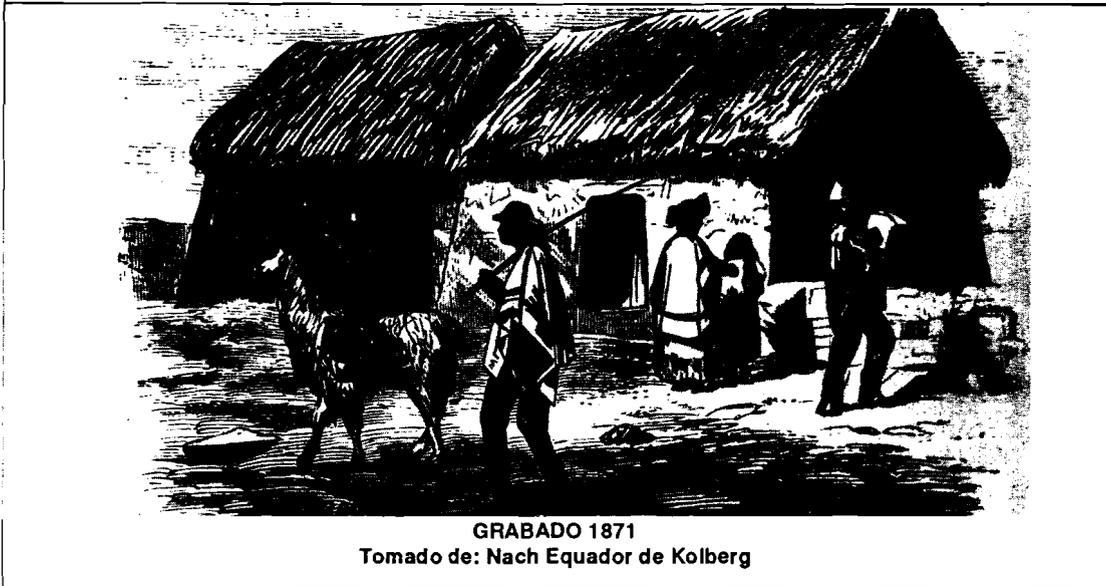
⁷⁶ Op. Cit., Enríquez, pág. 335.

⁷⁷ Ibid, pág. 199.

⁷⁸ Ibid, pág. 394.

⁷⁹ La ciudad de Quito experimenta entre 1892 y 1909 un incremento de población del 50%.

⁸⁰ El área construida de Quito pasa de 173 Has. en 1904 a 294 en 1922. (Datos del IGM, tomados de Achig, Lucas. El proceso urbano de Quito. Ciudad, 1980).



GRABADO 1871

Tomado de: Nach Ecuador de Kolberg

mente a la producción) un lugar preponderante en la generación-acumulación de capital.

Un episodio importante en el ámbito cultural y para la producción tanto artesanal como agrícola fue la Exposición Nacional de 1892, gestionada por el Presidente Antonio Flores y por Francisco Andrade Marín, presidente del Consejo Cantonal. Fue instalada en Quito (en el parque de La Alameda, alrededor del Observatorio Astronómico, inaugurado con ese motivo) y organizó concursos de fotografía, mecánica, carpintería, sastrería y otras actividades artesanales, con la idea de promocionar sus productos para las grandes exposiciones de Madrid y Chicago que conmemoraban los cuatrocientos años del Descubrimiento de América.

Se invitó a delegaciones norteamericanas (que no pudieron llegar) para que "vinieran a exhibir sus máquinas y enseñar el modo de usarlas", mientras nosotros les brindábamos "este cielo diáfano al que nos acercan tres mil metros de altitud... el Chimborazo... la magnífica calzada de los Incas, comparada con las más hermosas vías de los antiguos romanos", además de la paz de un país "que no tiene como los más opulentos Estados, la clase proletaria, ni su triste consecuencia, las huel-

gas que hoy afligen a las primeras naciones de Europa".⁸¹ Así, del mismo modo que se da por inaugurada la era industrial en Europa con la Exposición de 1851, en Quito se inaugura casi medio siglo más tarde la modernidad y la dependencia tecnológica. Andrade Marín, en un acalorado discurso exhortaba: "Fierro, muchísimo fierro es el gran tónico de las naciones; el acero, no el homicida sino el de la industria es lo que gráficamente lleva a los pueblos modernos por sobre la tierra en un engrandecimiento sin término ni medida"⁸² (claro, se refería a un acero importado).

Este movimiento que ganaba posiciones en los campos económico y de las ideologías, se traduce en transformaciones urbanas y arquitectónicas. Era el momento propicio para que los capitales de la hacienda comenzaran a transferirse a la ciudad, y con ellos las familias terratenientes y su servidumbre. La ciudad crece (pero no en extensión sino al interior) y se transforma. En cuanto a la arquitectura, este desarrollo supuso mecanismos de control; la iniciativa privada se articula en base a la estructuración de normas espaciales y expresivas que lleva a cabo la Municipalidad.

Para el análisis de cualquier acción en este sentido, se deben considerar los si-

81 Antonio Flores, discurso en la inauguración de la Exposición.

82 Fco. Andrade Marín, discurso en la inauguración de la Exposición.



LA ROTONDA
Foto: Archivo Banco Central

güentes aspectos:

La importancia del organismo seccional como representante de los intereses de la comunidad. Es en el Municipio, por ejemplo, donde se congregan los mitines políticos en caso de conflicto con el Estado Central, o a donde se recurre en caso de quejas o reclamos por mala vecindad. En 1886, el Municipio se consagra a la Virgen del Quinche, lo cual nos da una idea importante de su rol ideológico en la comunidad.

En segundo lugar, los altos dirigentes del Consejo eran, en la mayoría de los casos, representantes de la hacienda serrana, por lo que las disposiciones y ordenanzas emitidas por el organismo municipal tendían a consolidar su inserción en la economía urbana, proceso que en este período se manifiesta aún de forma incipiente. El papel del Municipio en este sentido, se expresa en la acelerada venta de tierras de su propiedad a particulares, (La Alameda y El Ejido).

Los sectores sociales dominantes, con los ojos puestos en Europa, intentan convertir las manifestaciones culturales en una réplica de las del Viejo Mundo. No sólo se importaban códigos expresivos o espaciales arquitectónicos y urbanos como en el caso de la Av. 24 de Mayo, sino materiales y técnicos. (Se llega al extremo de importar de Europa los útiles para las Escuelas Municipales. Ordenanza, mayo 1887). Esto marca de manera profunda, el

desequilibrio entre cultura popular e ideología dominante.

La lucha de los señores por diferenciar-se de lo rural y lo indio redobla fuerzas. Es explicable si se toma en cuenta que los primeros, especialmente el sector hacendario, habían cedido terreno en esta batalla cultural, a tal punto que comienza a participar en forma real (no sólo simbólica) en las fiestas y ritualidades indias, y manejan un castellano repleto de quichuismos.

Las ordenanzas más importantes emitidas entre 1890 y 1910, relativas al control urbano, se refieren a la administración de los servicios públicos, al arreglo de calles y creación de nuevas, a la administración de tierras, al ornato público y a la institución policial, (En 1881 se expide un extenso reglamento que anota entre las atribuciones de esta institución dependiente del Municipio, "el ornato y la solidez de los edificios, la mejora y aseo de las calles, plazas y lugares públicos; el reparo y conservación de las fuentes, jardines, caminos, puentes y calzadas").

La ordenanza de "Ornato Público" emitida en 1890 evidencia, entre otras cosas, la necesidad de mantener la continuidad urbana ("...en una manzana ocupada por otros edificios, el plano de la obra, tanto respecto de la altura como a la obra voladiza y fachadas, se ajustará en lo posible a los edificios colaterales"... "las esquinas serán redondeadas y ochavadas, salvo gran inconveniente"... "los edificios no podrán pintarse de colores hirientes a la vista y extraños al buen gusto"), y a regular los códigos arquitectónicos ("...las fachadas deberán guardar la simetría perceptuada por el orden arquitectónico que haya elegido el interesado").⁸³

Estas preocupaciones no logran consolidarse sino hasta la segunda década del XX, ya que las intensas batallas políticas de la coyuntura alcanzada en el cambio de siglo, desestabilizan la gestión municipal y restringen su ámbito de acción, pese a que el régimen liberal promueve la dotación de servicios y otras obras, por parte de contratistas

83 ORDENANZAS MUNICIPALES 1867-1897. Archivo Histórico Municipal. Ver anexo.



CALLE GARCIA MORENO 1890
Foto: Archivo Banco Central

particulares.⁸⁴

La revolución alfarista (1895-1912), en medio de la violencia del clima político intentó adoptar y oficializar nuevos sistemas codales. A partir de los primeros años del XX, el liberalismo parece ir transformando la capital mediante un nuevo lenguaje formal, derivado de sus códigos internacionales: el uso del acero, los códigos expresivos del ferrocarril (movimiento, solidez y otras figuras como transparencia, etc.) Ejemplos de esta concepción son las estructuras metálicas que a principios de siglo se importaron de Europa y se adaptaron a los conocimientos tecnológicos locales.

Aparece con mayor presencia la avenida gracias a un nuevo tipo de circulación y a la influencia francesa (recordemos que Quito también tenía, al igual que las otras ciudades latinoamericanas, su Alameda y su avenida de los Campos Eliseos). Sobre todo, se da un cambio en el uso de los espacios públicos, pasándose de la centralidad absoluta de la Plaza de la Independencia y sus conexiones a la generación de otros centros de interés, como la Plaza del Mercado Sur (amplio, transparente, bien iluminado, con estructura

metálica, en una imitación formal en miniatura de *Les Halles Centrales* de París) o los pasajes comerciales. Se da por primera vez el comercio dentro de amplios espacios cerrados, algo que hasta la actualidad no es aceptado por la cultura popular que no encuentra en este tipo de escenarios mayor calidad que en la calle o las plazas. (Recordemos que los pasajes comerciales provienen de la experiencia europea, se utilizan especialmente en París, a partir de las exposiciones universales).

En resumen, se refuerza la intención de ruptura con un antiguo esquema semiótico también impuesto por fuerza: la plaza y su entorno (un sistema basado en la permanencia) se reemplaza por la avenida, el coche, el edificio aislado (elementos de un sistema basado en el movimiento) como símbolo de la ciudad. Sin embargo, la cultura dominante, europeizada y sin sustento histórico, no logra hasta la actualidad imponerse a la percepción y uso tradicional del espacio.

En estos años se habla ya de la necesidad de un Plan Regulador para Quito. ("Queríamos significar la importancia de que las ciudadelas, las avenidas y las calles nuevas

⁸⁴ El alumbrado público (en un principio de kerosene y luego eléctrico) era suministrado por Julio Urrutia y luego la "Quito Light & Power". Para las obras de agua potable y alcantarillado se contrata a Lorenzo Durini, el 17 de diciembre de 1902.



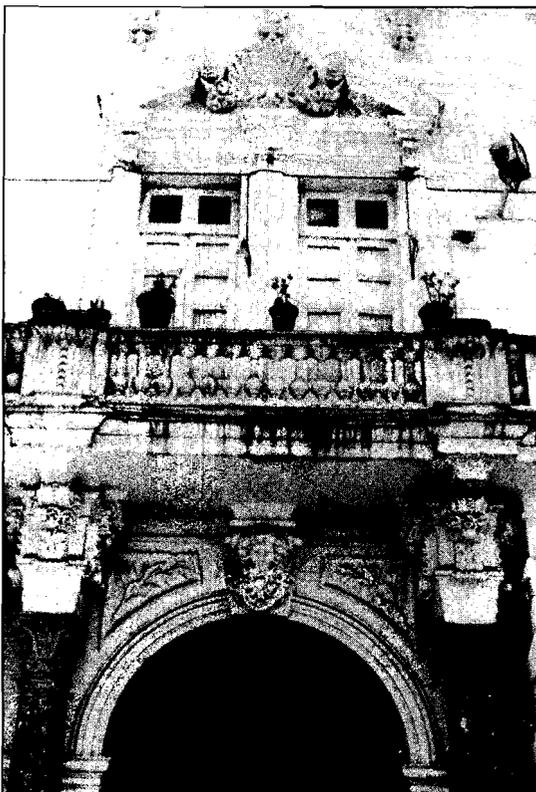
que aparecen a impulsos de la especulación privada, encuadren dentro de un marco o plano que contenga los lineamientos generales del Quito futuro".⁸⁵

Con respecto a la arquitectura, al igual que en otras ciudades latinoamericanas, formas eclécticas y del neoclásico comienzan a irrumpir en la zona central de Quito. Este proceso se da en la arquitectura oficial, y se extiende a la fachadas de la mayoría de las edificaciones, que poco a poco comienzan a ostentar una serie de figuras como frontones, acroteras, eimas y relieves de pilastras planas relativas a los órdenes clásicos, así como otras derivadas del renacimiento, el manierismo y el barroco. (Es importante hacer un paralelo entre los sistemas de proyecto del eclecticismo y del barroco, en cuanto ambos, con dos siglos de diferencia, se ubican

en un contexto cultural que los acoge como propios debido a sus características festivas y al margen de libertad que dan al constructor y al artesano, pidiendo como única condición, el conocimiento de la estructuración del código en base a figuras predominantes ya establecidas y asimilables).

A principios del XX aparecen también ciertas formas del neorenacimiento. Este sistema de proyecto, al que generalmente se ha denominado "arquitectura italianizante" respondía también a la expresión de una vertiente nacionalista peninsular, y su capacidad de encuadrarse en normas más rígidas de composición y exigencias de subordinación matemática y geométrica lo hacían muy adecuado para su aprendizaje en las escuelas de ingenieros". "Como en el academicismo borbónico, esta arquitectura enfatizaba por encima de todo el valor de la fachada que era la que creaba la imagen del edificio y la escenografía urbana".⁸⁶ Gualberto Pérez, uno de los más importantes constructores de la época, nos habla de esta búsqueda,⁸⁷ desde la llegada de los arquitectos Giacomo Radiconcini ("conocedor del arte de Vignola, Bramante y Miguel Angel")⁸⁸ y Lorenzo Durini, a fines del XIX. Hay que recalcar que se trata sólo de un cambio de maquillaje, pues la estructura interna de los edificios permanece inalterada. Años después, aún puede leerse en los diarios anuncios comerciales como el siguiente: "A los constructores: Alfonso Mena C. comunica al público en general y a los constructores en particular, que ha adquirido una moderna y completa instalación para la manufactura de objetos ornamentales de cemento como son: columnas, pilares, moriscos, bases, maceteros, jarrones, cruces para tumbas, medallones, frisos, molduras, capiteles, escaleras, bolas para conclusión de pilastras, tubos para cañerías y demás objetos para construcciones modernas" (El Comercio, 28 de mayo de 1914).

De cualquier modo, el patio interior co-



DETALLES ORNAMENTALES
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

85 La Nación, 10 de abril de 1918.

86 Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra 1983. Pág.377.

87 Pérez, Gualberto. *Historia de la arquitectura de la República del Ecuador*. Directorio general de la República, 1926.

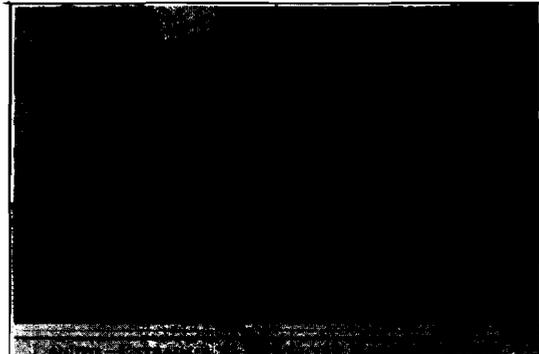
88 Nota póstuma de El Comercio, 18 de mayo de 1913.



mo articulador de las actividades y del espacio en las casas de la zona central, la persistencia de galerías porticadas y zaguanes y, sobre todo los sistemas constructivos, son componentes que sufren escasas transformaciones.

La relación entre el manejo de las nuevas composiciones y la formación técnica es muy estrecha. El aporte de los técnicos extranjeros es siempre decisivo. La Escuela Politécnica cuenta con un calificado cuerpo docente y forma profesionales de gran fecundidad que, lamentablemente, reproducen el esquema de dependencia (imitaciones en pequeña escala). En relación al estado en que se encontraban los conocimientos tecnológicos locales, nos da una buena información el contrato celebrado entre la Sociedad Durini & Hijos y el Concejo Municipal en 1905, para la construcción de un mercado. En él se menciona materiales como "piedra artificial", "madera envenenada contra la polilla", "ladrillos prensados de cemento", "pintura al óleo", "pernos de hierro". Los zócalos eran de piedra sillar, los muros de cal y ladrillo, con columnas de siete metros de altura, del mismo material. La cubierta se constituía mediante una estructura de madera sobre la que descansaban planchas acanaladas de hierro galvanizado. Muchos de estos materiales eran importados, por lo que fue necesaria la exoneración de impuestos. En 1909, se utiliza en el Palacio de la Exposición columnas de "cemento armado", pisos de "porfirolito" y recubrimiento de "mayólica"⁸⁹ En la Casa Municipal, se podía observar, en 1910, cielos rasos de tela de algodón, pintados con motivos artísticos.

Existían problemas en la construcción por desconocimientos técnicos y por la difícil adaptación de las antiguas tecnologías a los nuevos lenguajes. En la Casa Municipal se pudieron notar varios desperfectos en la construcción, como el que los arcos se encuentren rajados en la clave o que las aberturas de los pisos superiores no coincidan con las de los inferiores, disminuyendo la estabilidad del conjunto. Materiales tradicionales (como



PALACIO DE LA EXPOSICION DE 1909
Foto: Guía Agrícola y Comercial de 1909

tejas, carrizo y madera),⁹⁰ se combinaron con los nuevos.

Aunque entre 1890 y 1910 se construyen algunos edificios públicos, en la arquitectura residencial de los sectores dominantes y es donde se nota mayor innovación. Hacia fines de la primera década del XX sobresalen dos tendencias también en esta línea. La primera es la adaptación en el uso de los códigos neoclásicos, la otra rompe con el proceso de continuidad de la vivienda en Quito y asimila códigos eclécticos europeos. A pesar de los ejemplos de esta arquitectura, perdura en el centro el carácter homogéneo mantenido desde la colonia y la viviendas nuevas se ubican en la periferia, en los sectores de La Alameda y La Recoleta, sin constituirse aún en individualidades independientes del entorno, como sucedería más tarde. Por otro lado, continúa en vigencia la tipología de las quintas urbanas, donde la vida rural y citadina se funden y en las que se experimenta una serie de lenguajes expresivos que luego se transportarían a edificaciones más centrales. La casa comienza a ser el símbolo de la familia que habita en ella; mientras que durante las épocas anteriores en una misma edificación convivían diferentes familias y diversas funciones.

Estos cambios pese a constituir la expresión de una arquitectura que valoriza el suelo urbano (un nuevo valor de lo edificado que se demuestra en el hecho que estas edificaciones han sido ya derruidas y reemplazadas

⁸⁹ El Comercio. 29 de julio de 1909.

⁹⁰ Informe de Giacomo Radiconcini al Concejo Municipal, en relación a los trabajos realizados en su edificio. 27 de enero de 1919. Gaceta Municipal No. 6



por edificios de corte moderno) es también producto del afán de diferenciación de una clase que lleva aún enquistado un sistema patriarcal de relaciones que le impedía acceder de manera real a la modernidad, esa obsesión de eterno movimiento que los liberales representaron a través de la imagen del agua corriente y el ferrocarril.

Los sectores medios, por su parte, se las arreglan subdividiendo los ambientes interiores y arrendando la planta baja para pequeños comercios; establecen un sistema de satisfacción de necesidades cuya vigencia se prolonga hasta la actualidad. Las clases subalternas, por otro lado, mantienen estrecho contacto con la vida rural y la naturaleza. A principios de siglo, aún se habla de chozas y bohíos en la periferia, especialmente hacia el sur. Este grupo emplea otro tipo de estrategias para solventar sus necesidades habitacionales. Se trata de una arquitectura más conservadora y más sencilla. La creatividad de estos arquitectos se rige por otras reglas; el componer utilizando todo lo conocido, sin prejuicios estilísticos ni esquemas ordenadores; el uso de los recursos en un aprovechamiento maximizado de posibilidades y, sobre todo, la creatividad expresada en la supervivencia cotidiana, tanto a nivel material como espiritual, en respuesta a la negación continua de su existencia por parte de los sectores dominantes.

Las principales construcciones de vertiente popular se manifiestan no como unidades sino formando conjuntos, lo cual, además, refuerza la noción de barrio, de identidad grupal, de trabajo mutuo. Lastimosamente, se cuenta con muy pocas relaciones y fotografías antiguas de estos conjuntos urbanos. Los relatores de otras épocas apenas si se han detenido en ellos y si lo han hecho ha sido en forma ideológica y peyorativa o, en última instancia, para explicar otros tópicos. Sin embargo, basta con observar las soluciones adoptadas por la arquitectura popular en zonas de compleja topografía, para comprender como pueden juntarse la creati-

vidad y técnica de vertiente popular, con una alta noción estética.

En este período se destaca la construcción de algunos edificios públicos. Entre ellos, la Plaza del Mercado (Pérez-Schmidt 1904), con una estructura metálica importada de Hamburgo (pese a que en una ordenanza de 1896 se había establecido la necesidad de tener en cuenta los materiales nacionales). Las fachadas fueron realizadas en ladrillo y adobe, dándole una apariencia exterior de solidez integrada al entorno, que se desvanece al ingresar al amplio e iluminado espacio que forman el "crucero" abovedado y la alta cúpula octogonal. (Bajo ésta y su extraño lenguaje eclesial, se alza un gran altar de características populares). El sanatorio Rocafuerte (Schmidt), financiado por la Sociedad Benéfica Olmedo de Guayaquil, presenta una serie de características monumentales –tanto en el tratamiento de sus fachadas como en la volumetría– acentuadas por su implantación en la Loma de San Juan. El diario "El Derecho" se refería a esta obra como la de mayor envergadura después del ferrocarril.⁹¹



SANATORIO ROCAFUERTE
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

Otros edificios importantes son el Palacio de la Exposición (Pererira 1909) y la Nueva Casa Municipal (Pererira 1910), que tuvieron grandes problemas tecnológicos, ya que los códigos formales que se utilizaron de-

91 "Después de la obra del Ferrocarril, ninguna obra que se trabaja actualmente en la República es de más aliento y magnitud; ninguna otra obra avanza con tan asombrosa rapidez, a pesar de su costo y de los no pocos inconvenientes materiales que, como es natural, suelen presentarse en esa clase de construcciones". Diario El Derecho, 10 de marzo de 1903.



PALACIO MUNICIPAL

Foto: Archivo Banco Central

mandaban de cierto nivel técnico aún no alcanzado en nuestro medio, es así como, a mediados de la década siguiente debieron derribarse partes importantes de estos edificios por el peligro de su estabilidad.

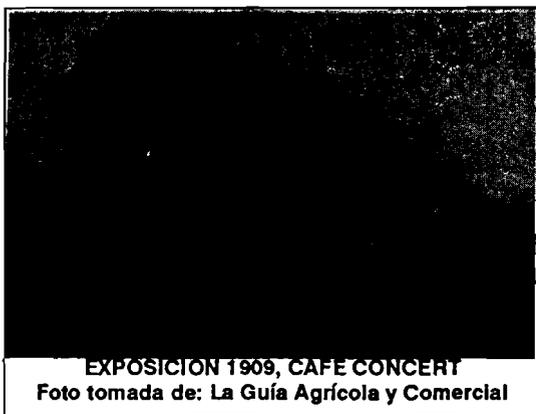
En las obras de la Gran Exposición Nacional es donde se experimenta de manera más clara la inserción de la modernidad en la arquitectura. Grandes pabellones en los que no se escatimó el uso del vidrio y metal, formas nuevas de líneas totalmente desconocidas hasta entonces (como las usadas en el diseño del Café Concert) se combinan con el más puro neoclásico (pabellón de E.U.) y reproducciones del eclecticismo francés (Palacio). La plaza de la Recoleta se engalana con este evento que muestra al

mundo lo que el liberalismo era capaz de hacer en pocos años, tanto en lo socioeconómico como en lo cultural.

UN PRIMER AUGE MODERNO (1910-1928)

Entre 1910 y 1930, se produce un auge en la construcción monumental, mientras que en el campo político, el ala más retardataria del liberalismo asume el poder tras el linchamiento de Alfaro y la muerte de Estrada. Se produce una relativa calma como efecto de la tregua política asumida por los sectores dominantes y la constitución de la república parlamentaria. Los importantes pasos dados en favor de la consolidación del Estado Nacional y la posibilidad de abastecimiento de productos, insumos y materiales que generó el ferrocarril, crearon condiciones favorables para la construcción. Se habla de la "locura de las obras públicas" y de que éstas "deben ser las propulsoras de negocios y transacciones".⁹²

Las casas y quintas de la naciente burguesía se siguen ubicando hacia el norte, en La Alameda, a lo largo de las Av. 12 de Octubre y Colón, profundizando las característi-



EXPOSICION 1909, CAFE CONCERT

Foto tomada de: La Guía Agrícola y Comercial

92 La Nación, 4 de abril de 1918.



cas adquiridas en los primeros años del XX. La zona central sigue siendo, a nivel urbano, la de más importantes usos. La zona más refinada constituía el tramo de la calle Venezuela comprendido entre la plaza principal y la calle Bolívar; un segmento densamente utilizado por viviendas de dos y tres pisos, hoteles, casinos, almacenes de importaciones, etc.

Los hitos de reunión de las clases desposeídas, constituían generalmente sus propios sitios de producción o mercadeo, destacándose los mercados y sus alrededores, las plazas de expendio de mercancías y víveres y ciertas calles especializadas en comercio informal (Rocafuerte, Maldonado, Guayaquil, en los tramos mencionados). El carácter de estos sitios, además de simbólico, era también funcional, usándose cada uno para un propósito determinado. Durante la segunda década del XX, el "comercio informal" ocupaba aún un lugar importante. Se hace permanente referencia a las buhoneras y cajoneras de Santo Domingo y San Francisco, así como al estado de desastrosa higiene de la placeta Victoria (verdadera fanesca de viandantes, burros, coles, lechugas, cerdos, patatas, escusados, maíz y borregos...);⁹³ existe un incremento en la participación del comercio burgués, tanto de manufacturas importadas como de herramientas, insumos, licorerías, etc., que se ubicaba en los alrededores de la Plaza de la Independencia, al igual que los bancos y las casas de modas, prolongándose por las carreras Venezuela, Espejo y Guayaquil. Cabe destacar que todos, o casi todos los sitios de producción lo eran también de comercio, por lo que no podemos hablar de una especialización en este sentido. Los confines de la ciudad (calles Maldonado, 18 de Septiembre -actual 10 de Agosto-, etc.) se encontraban repletos de cantinas, bares y casas de recreo, además de fábricas de ladrillos, tejas y jabón o velas.⁹⁴

La iniciativa privada en obras de arquitectura, como símbolo de una ciudad en crecimiento, son alentadas por el estado. En 1913 se instaura el premio al Ornato, para

"aquellas construcciones de sistema moderno que varíen en un todo las de tiempos anteriores, consultando el arte, la elegancia, solidez y comodidad de los edificios" (El Comercio, 23 de mayo de 1915). Más criterios nos proporciona el acta del Concejo referida a la entrega del premio en 1913: "La casa del Sr. Vicente Baca en la calle Guayaquil, si bien en un aspecto exterior presenta, aunque no en exceso, las características de los balcones y demás salientes exagerados y de gruesa albañilería, que es la tendencia general que actualmente inspira a los constructores del país, tiene en cambio, la unidad del conjunto realizada con sujeción a los planos proyectados, atinada economía, distribución interior con todos los servicios dependientes y por fin, una sólida y esmerada construcción".⁹⁵



PASAJE BACA 1913
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

Los beneficiarios de este premio fueron durante muchos años los miembros o ex-funcionarios del Concejo (Jorge Cordovez, Vi-

93 La Nación, 30 de marzo de 1918

94 Datos obtenidos de la Guía de 1914 editada por la Intendencia de Policía.

95 Copiador de Actas del Cabildo. 1912-1913, No. 300, Pág. 56.



cente Baca, Francisco Chiriboga, Damián Miranda, etc.) porque aún se mantenía el poder en contadas familias terratenientes que se alentaban y premiaban entre sí por sus acciones e inversiones.

Varios de los edificios premiados constituyen aportes a la arquitectura de la época y tienen la virtud de no romper con el entorno ni la continuidad de la trama urbana.

En 1916 se instaura el Premio de Arquitectura en la exposición anual de Bellas Artes que se llevaba a cabo en el "kiosko de La Alameda" cada 10 de Agosto. El triunfador del primer certamen fue Francisco Durini con un proyecto para el Palacio Legislativo. En este mismo año se funda la Sociedad de Arquitectos e Ingenieros, mientras que los artesanos de la construcción, pese a la existencia de la Escuela de Artes y Oficios, se muestran desorganizados y dispersos. De la Escuela Politécnica habían egresado un buen número de técnicos nacionales, quienes asimilaron las corrientes europeas, además de códigos orientales y moriscos –aunque en menor proporción– y así como propuestas de la villa urbana inglesa y norteamericana. En ellas, es importante el edificio como individuo y crece y se desarrolla en independencia del entorno, hecho mediatizado por la presencia de grandes jardines cerrados en medio de los cuales se alza la construcción. Desaparece el patio interior y es reemplazado por amplios salones con escaleras que conducen a las plantas superiores.

Los arquitectos Russo Hnos., Sánchez, Aulestia, Pereira, Ridder, y Durini, realizan una cantidad de obras privadas (como aquellas de las familias Larrea, Jijón, Romoleroux, Gangotena o Calisto) y edificios públicos, que en esos años abarcaban un ámbito más amplio, con cabida para banco y financieras, pasajes comerciales, teatros, etc. Muchos de estos arquitectos terminan sus estudios en París (Aulestia, Sánchez) o en Brusela (Do-

noso). Se popularizan las sociedades de arquitectos, casi siempre de raíz familiar: Russo Hnos., Durini & Hijos, Pérez & Schmidt, etc. En este período se destaca Francisco Durini, socio y discípulo de su padre, el escultor y arquitecto Lorenzo Durini Vasallo, que había llegado al Ecuador tras un largo peregrinaje por Centroamérica. Pedro y Francisco Durini forman sociedad con su padre en 1905⁹⁶ tras algunos intentos por trabajar en la venta de muebles y materiales de construcción. El primero muere en la revolución monterista, mientras el segundo continúa trabajando en la construcción. El uso franco de la piedra, el hierro y el vidrio, y el medido empleo del relieve y la escultura en sus fachadas, marca una nueva concepción de arquitectura en el mismo centro antiguo. Obras como el Hotel Europa (1909), el Pasaje Royal (1915) o, más tarde, sus edificios bancarios, son claro ejemplo de intervenciones que guardan escala con el entorno. Sus mejores logros se ubican, sin embargo en la década de los '20 (no solo en Quito, en 1920 es contratado para proyectar los Palacios Municipal y de la Gobernación de Guayaquil).



96 "En la ciudad de Quito, Capital de la República del Ecuador, a veinte y seis de abril de mil novecientos cinco, ante mí, el escribano (...) comparecieron los Señores Lorenzo Durini Vasallo, casado, Don Francisco Durini Cáceres y Don Pedro Durini Cáceres, solteros... (que) convienen en formar una sociedad comercial, industrial y de empresas... Señor don Lorenzo Durini se hará cargo de tratar los negocios de construcciones, contratos, empresas, etc. El Sr. Francisco Durini C. quedará encargado de la parte técnica, es decir de la dirección de las obras, levantamiento de planos, cálculo de las construcciones, etc.; quedando a cargo del Sr. Pedro Durini C. la parte comercial como correspondencia, atender el almacén de comercio, llevar los libros, etc." Periódico El Municipio No. 225.



Radiconcini, con unas pocas obras aisladas como el Pasaje Baca (1913) continúa la búsqueda de volúmenes geométricos limpios y claramente definidos que iniciaría con la casa de la familia Cordovez (de la Rotonda) en San Blas. En 1917 se reinicia la construcción del Hospital Civil (Augusto Ridder), de líneas neoclásicas, con amplios pabellones vinculados por columnatas. Se utiliza también códigos de la arquitectura colonial inglesa (capilla), cuya influencia se extiende a las mansiones asentadas en los alrededores del hospital. En la arquitectura residencial de estos años se destacan los arquitectos Russo, de proveniencia italiana. La casa Calisto y la casa Gango-tena son claros ejemplos de un neoclásico criollo muy popularizado entre las familias adineradas, en el que tuvieron mayor participación los propietarios y ciertos catálogos europeos que el propio diseñador.⁹⁷ Francisco Schmidt construye las casas Guzmán y Ortíz (hoy derruida) que tuvieron menciones al premio Ornato. Los barrios populares continúan creciendo alrededor de hitos como colegios (La Tola), hospitales (San Juan), iglesias (San Marcos) o equipamiento (Chimbacalle, en la estación del Ferrocarril) a través de una complicada trama de escalinatas de tierras y calles curvas, debido a que estos sectores deben ocupar casi siempre los terrenos más difíciles.

Esta continua contradicción entre cultura popular y cultura moderna se apacigua por momentos, especialmente en las épocas de crisis económica (1918-22, 1929-40) o social (sucres de noviembre de 1922, levantamientos indígenas como el de la Hacienda San José en Imbabura); en estos períodos se publicita también un pasado señorial y pacífico.⁹⁸

A partir de 1922, en que se conmemora el Centenario de la Independencia, la arquitectura alcanza un nuevo impulso. La avenida es ya un lenguaje común, se propone inclusive la demolición de algunas manzanas

del centro con el propósito de configurar avenidas: "un apreciable periodista que colabora en un diario local con el pseudónimo de "neoquiteño" ocúpase de la formación de una avenida central en Quito (...) una gran avenida que cortará en dos aquella batería de manzanas dobles (...) comenzando desde Manosalvas en la calle Flores, a través de la calle Pichincha, hasta la Imbabura, con la interrupción del Pasaje Royal y de la Universidad" "como desideratura para la belleza, higiene y modernización de la Capital esa idea es magnífica"⁹⁹

Con motivo del Centenario se inaugura la pavimentación de la Av. 24 de Mayo, que ya era un sitio muy concurrido, y el Parque Centenario, actualmente llamado El Ejido (diseño y ejecución de F. Durini). Se intenta también



INTERIOR COLEGIO 24 DE MAYO
Foto: Enríquez, Prévitera, Salazar

97 El Arq. Jaime Dávalos, en testimonio verbal, contaba que Antonio Russo construyó la casa de su padre a partir de un modelo de catálogo.

98 "Quito debe conservar su aire característico y señorial, su tranquilidad arcaica, su solemne aspecto soñador y medieval, por más que se modernice". El Comercio, 16 de mayo de 1924.

99 El Comercio, 25 de mayo de 1925.



inaugurar la estación de ferrocarril en Chimballo, pero el Concejo no aprobó los planos por no corresponder la ventilación e iluminación a la capacidad del edificio. Los festejos del 24 de Mayo fueron muy publicitados; se realizó una temporada de ópera en que la compañía Bracale presentó dieciséis obras en veinte días. Se intervino en la imagen de la ciudad a través de la Junta del Centenario (luego Junta de Embellecimiento), que ordenó el blanqueado de las casas,¹⁰⁰ el arreglo de plazas, parques y calles, se hicieron concursos de balcones, etc.

Parte importante de estos festejos fue la inauguración de edificios, como los del Colegio 24 de Mayo (Aulestia), la Escuela Rocafuerte, el Instituto de Vacuna; o proyectos, como el del Palacio de Comunicaciones (hoy del correo) por Ridder. Se entrega, como número especial, casas a obreros por parte del Consejo Cantonal y las Sociedades Benéficas.

CASA PARA EL OBRERO

CASA PARA EL OBRERO

Fuente: anuncio de El Comercio, 24 de mayo 1927

La banca se convirtió en esta década en la principal fuente de imágenes arquitectónicas. En 1919 se inaugura el edificio de la Compañía de Crédito Agrícola e Industrial (Donoso), en 1924 el Banco del Pichincha (Durini) y en 1926 el Banco de Préstamos (Durini), todos ellos en los sitios más prestigiosos de la ciudad. En estos ejemplos se

utilizaron similares códigos funcionales; implantación esquinera, en la que destaca en primer plano un lujoso hall de atención al público y de distribución hacia las oficinas emplazadas lateralmente o en las plantas superior e inferior. También corresponden a esta década edificios como el Círculo Militar (Durini), el Palacio de Comunicaciones (Ridder) y el Pasaje Chiriboga (Schmidt) y otras obras que la prensa destaca como "Quito Moderno", pese a que junto a estos edificios se encuentren otros tan antiguos como las iglesias coloniales. Aparecen los edificios de oficinas, que incluyen una serie de ambientes nuevos como salón de reuniones, gabinete ejecutivo, biblioteca, etc.

Es importante en estos años la arquitectura escolar. Se crea la Junta de Construcciones Escolares, que lleva a cabo edificios de gran magnitud como el Normal Juan Montalvo o el Colegio Mejía (Spahr-Donoso). Se introduce en ellos conceptos de diseño muy aproximados a los del funcionalismo. Spahr, arquitecto alemán que intervino en nuestro medio, escribía en 1924: "...que la comunicación al interior del edificio se verifique de un modo rápido y con mucha facilidad; que los lugares donde en general se reúna un número considerable de personas estén situados en el centro del edificio (...) que a todos los salones de clases entren abundantes luz, aire y sol" "...un edificio debe ofrecer a la vista un aspecto conforme con su carácter verdadero y su destino propio".¹⁰¹

En general, en las escuelas de arquitectura se manejaban ya otros conceptos, tanto en lo urbano como en lo arquitectónico. En mayo de 1922 se llama a licitación para urbanizar los terrenos de la "Anglo French Syndicate" (La Mariscal); con este propósito, Francisco Espinosa, propone en su tesis de grado¹⁰² ideas como las siguientes: "Si antes hemos dicho que a cada calle se debe procurar su carácter propio; no podemos concebir otra cosa que un trazado en que se note los bulevares de gran circulación; aque-

100 Desde el día lunes el Sr. Comisario Municipal va a proceder a la anotación de los edificios particulares que no dan señales de cumplir con la orden de blanqueado inmediato de las fachadas de las casa. (informaciones. El Comercio, 7 de junio de 1922).

101 Observaciones Generales Respecto a Construcciones Escolares. El Comercio, 6 de julio de 1924.

102 Espinosa, Francisco. Tesis previa al grado de arquitecto. Anales, U.Central. No. 245. Enero-Marzo 1923.



llos cubiertos de sombra por los árboles; los lugares de paseo, entrecortados por lugares de reposo y de silencio; calle de comercio con grandes vitrinas; calles tranquilas con casas particulares; calles lujosas precedidas de jardines, etc.” “Se busca disposiciones que faciliten la renovación del aire; alineamiento de las calles que deberán cruzarse, unas en ángulo recto y otros no; calles radiales o de circunvalación; divisiones en ellas, a propósito para los transeúntes de a pie, de a caballo y carruajes”. En cuanto a lo arquitectónico, en esta época se incluyen conceptos que en Europa fueron clásicos del funcionalismo (como “la forma sigue a la función”): “...estas formas son dictadas por la utilidad del edificio mismo, apropiando la materia a las necesidades sin descuidar las leyes de la naturaleza y de la técnica (...), el aspecto del conjunto se deriva del fin especial por medio de las formas de la conveniencia”.

La arquitectura encuentra finalmente un nuevo camino que seguir y abre sus puertas al racionalismo que se introduciría en la década de los años '40, pues la anterior está caracterizada por los edificios historicistas de Rubén Venci.

NOTA FINAL

En 1927 el Premio Ornato es adjudicado al “Castillo Encantado”, oficializando una arquitectura que incorpora formas distintas (algunas derivadas del “art nouveau”), pese a poseer una estructura espacial similar a la de las quintas suburbanas de la década anterior; sin embargo, no existe ya sujeción a estilos o normas; la idea de sociedad como suma de individuos estaba triunfando en la capital, y los objetos arquitectónicos continuaban siendo importantes símbolos para identificar este proceso.

REPERTORIO

La intención de este segmento es mostrar algunos ejemplos importantes de la producción arquitectónica en el período de es-



CASTILLO ENCANTADO
Foto: El Comercio, Mayo 1927

tudio. No se referirá a los arquitectos o propietarios, sino a ciertos edificios. Se pretende corroborar mediante esta muestra lo expresado en los capítulos anteriores.

La información recopilada se refiere a los grandes edificios levantados por los sectores sociales dominantes. Este recuento histórico se convierte, involuntariamente, en monumentalista. Los diarios locales, embriagados de espíritu moderno, se refieren solo a los edificios ganadores de premios o menciones. El Concejo debate sobre la edificación o reconstrucción moderna y, poco o nada se habla de otra arquitectura (por ejemplo un caso interesante en cuanto a construcción popular). En los relatos de viajeros encontramos las mismas limitaciones.

De cualquier modo, las obras aquí presentadas constituyen hitos importantes en la historia de la arquitectura de Quito.

1879-1890 NUEVOS EDIFICIOS PARA LA EDUCACIÓN.

La consolidación de la educación técnica en el país daba, por un lado, la posibilidad de incorporar nuevos medios de producción en el contexto de la naciente transición al capitalismo y, por otro, desplazar a segundo plano los estudios sociales y otras carreras desde las que se pudiera cuestionar la política garciana. No es un hecho coincidental que el dictador ordenara el cierre de la uni-



versidad por considerarla "un establecimiento innecesario en el sistema de instrucción pública", ¹⁰³ inaugurado en el mismo edificio la Facultad de Ciencias o Escuela Politécnica.

El Observatorio Astronómico constituye, en este contexto, un elemento de consolidación de la nueva idea educativa, además de un importante apoyo técnico a la Facultad mencionada. Los jesuitas alemanes Menten y Dressel se encargan de su edificación en 1873, tomando como modelo "los diferentes observatorios de Europa y principalmente el observatorio de Bonn, que era uno de los mejores de la época". ¹⁰⁴

Su ubicación se realizó en el parque de La Alameda, según expropiación de este terreno municipal por parte del Ministerio de Hacienda, en Enero de 1873. ¹⁰⁵ Se trata de un conjunto de cinco cuerpos cilíndricos vinculados por un basamento plano que implantado en el centro del Paseo de La Alameda remarcaba, de manera intencionada o no, el carácter clasista de la educación científica. En fotografías antiguas se puede mirar cómo tras las verjas del parque, uno que otro indígena se entretiene observando a los señores y damas de alto linaje que pasean dando vueltas alrededor del monumento en su atuendo más lujoso.

La construcción del Observatorio Astronómico tardó cuatro años, sin embargo fue

habilitado por completo sólo en 1892, para la inauguración de la Primera Exposición Nacional que se llevó a cabo en La Alameda. Esta tardanza se debió a que muchos de los materiales y componentes fueron importados (las torres fueron construidas en Nuremberg, con cúpulas de hierro y compuertas fabricadas en tol doblado), aunque algunos historiadores sostienen la hipótesis de que en el Observatorio se ensayó algunos materiales nuevos como el "cemento impactado" y elementos constructivos como losas planas. ¹⁰⁶ De cualquier modo el edificio constituyó una obra sin precedentes (no tanto por su escala como por su función y significado) y su realización causó gran impacto en el medio.



ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar



OBSERVATORIO ASTRONÓMICO, 1910
Foto: Archivo Banco Central

En contraposición a la intención de este edificio se encuentra el Protectorado Católico o Escuela de Artes y Oficios. La educación debía ser llevada a todos los niveles sociales, de manera diferenciada. El Protectorado regentado por los Hermanos Cristianos se encarga de capacitar a los trabajadores urbanos con el fin de mejorar los niveles de producción de los talleres artesanales e implementar manufacturas, se enseñaba albañilería, carretería, carpintería, sillettería, ebanistería, zapatería y herrería. El edificio se emplazó junto a la quebrada de Jerusalén, en la parte alta de la ciudad. Es una composición

103 Decreto ejecutivo de Agosto de 1869.

104 Tobar Donoso, Julio. *García Moreno y la Instrucción Pública*. Quito, 1940. P. 111

105 Diario El Nacional 251. 12 de febrero de 1873.

106 Estupiñán y Vela. *Informe para testificar la puesta en valor del monumento*. Bco. Central, Quito, 1895.



horizontal de ladrillo de corte románico; utiliza ciertos elementos neogóticos (arcos apuntados en las ventanas). Está formado por tres volúmenes principales donde, en dos plantas, se instalaron los distintos talleres. Sus líneas son simples, sin embargo los principales detalles han sido elaborados con gran cuidado.

Con el tiempo se le han incorporado elementos decorativos en hierro forjado (marquesinas art nouvea), madera y cemento. El espacio interior ha sufrido grandes modificaciones que no guardan coherencia con la estructura original en cuanto a materiales y técnicas constructivas. Francisco Schmidt, constructor de procedencia alemana con una extensa obra realizada en la capital entre 1870 y 1920, entregó el edificio en 1872. Se utiliza aún como escuela, a cargo de los diferentes gremios artesanales de la provincia, y como mercado de muebles. Ade-

más de estas construcciones, fueron importantes las intervenciones en edificios existentes, realizadas para albergar funciones educativas (Escuela Politécnica, Colegio San Gabriel, Escuela de los Hermanos Cristianos, Colegio de los Sagrados Corazones, Colegio de la Providencia, Casa de las Hnas. del Buen Pastor, Conservatorio de Música). Los arquitectos que se destacaron en estas obras fueron Lino María Flor, Juan Pablo Sanz, Raimond Peiger y León Grivillers (los dos últimos contratados para obras públicas como la construcción del ferrocarril).

LA PENITENCIARIA

Es la obra de arquitectura más importante realizada en el período. Su construcción responde a la voluntad de concentrar a los presos del país en un solo centro penitenciario;¹⁰⁷ si no totalmente, algo tendría que ver en esta decisión el que la mayor oposición el régimen se encontraba en otras ciudades (Cuenca y Guayaquil) y sin carreteras ni ferrocarril no era posible establecer desde la distancia un buen control sobre estos grupos.

Para la construcción se contó con el trabajo de Thomas Reed, arquitecto danés (Santa Cruz, colonia danesa) con estudios en Alemania, que había realizado previamente los centros penitenciarios de Bogotá y Caracas, además de otros edificios como el Palacio del Congreso de Colombia, el Banco de Bogotá y los puentes sobre Apulo y Cundinamarca.¹⁰⁸

La penitenciaría de Quito conservaría la tipología radial de los otros proyectos carcelarios de Reed, basados en el modelo de Yaudremeer (prisión de la Rue de la Santee, París 1864). El edificio realizado es un conjunto de cinco pabellones emplazados radialmente, con quince metros de altura. Su construcción es de cal y ladrillo, siguiendo rígidas normas de composición. El centro donde convergen estos volúmenes está cubierto por una gran cúpula bajo la que fun-



DETALLE ART NOUVEAU

Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

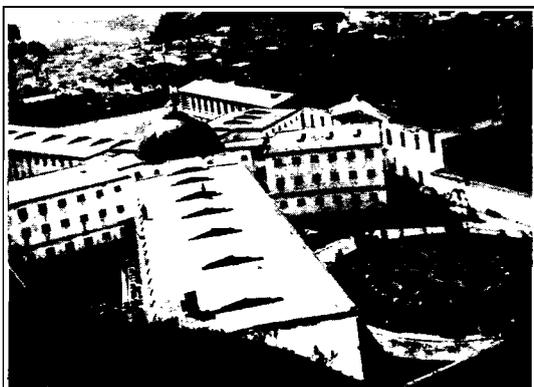
107 "Las municipalidades no pueden construir una casa de reclusión en cada ciudad, es preferible traer a los presos de todas las provincias a un solo lugar de reclusión, sabiendo de las bárbaras y corruptas cárceles municipales". Gómez Jurado, Severo. Op.cit.

108 Gutiérrez, Ramón. Op.Cit. pág 376

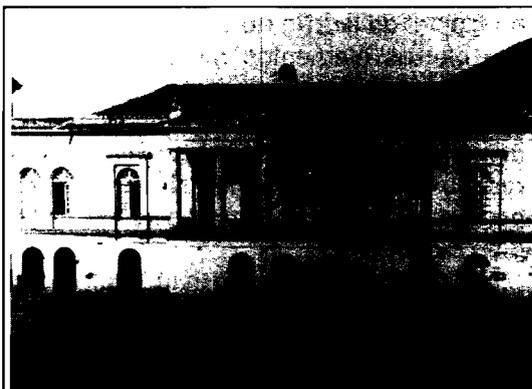


cionó la capilla y desde 1910 una escuela. La planta baja estaba dedicada a talleres (carpintería, ebanistería, tallado, etc.) y las dos plantas altas albergaban 270 celdas de 7.60 m2. cada una.

Los pabellones están cubiertos con artesonado de ladrillo, que forma azoteas desde las que se vigila a los presos. Anexados a este conjunto estaban el pabellón de ingreso, donde se ubicaron la administración y servicios; y el pabellón de cocina y bodegas, en la parte posterior.



PENITENCIARIA EN 1930
Foto: Archivo Banco Central



TEATRO SUCRE HACIA 1890
Foto: Archivo Banco Central

no de ópera de Adolfo Bracale.

El Municipio, por su parte, se encargó de la construcción de la Nueva Casa de Rastro, ubicada junto a la quebrada del Itchimbla, en una zona aún en consolidación. La casa de rastro, según la descripción de 1876, contaba con una estructura de madera, montada sobre bases de piedra, al interior de la cual se desarrollaba un sistema de escaleras y galerías con ventanas y balcones hacia el interior, desde donde se controlaba la faena del ganado.

OTRAS OBRAS PUBLICAS.

Fue importante la reconstrucción de la arquitectura monumental afectada por el sismo de 1869 (San Agustín ¹⁰⁹

La Merced, Santa Bárbara, El Buen Pastor, Hospital San Juan de Dios, Palacio de Gobierno, Palacio Municipal).

Luego del período garciano (1879) se levanta el Teatro Sucre, por obra de Francisco Schmidt, uno de los primeros trabajos realizados por este arquitecto-ingeniero en nuestro país. El local escogido fue el de la antigua carnicería, y de su estructura original se utilizaron muchos componentes. El Teatro fue terminado apenas en 1922, con motivo del centenario de la Batalla del Pichincha. Se estrenó con la actuación del grupo italia-

1890-1910

LOS MERCADOS

A fines del XIX, la arquitectura de equipamiento comercial no era aún conocida en Quito. Se vendió en las calles y plazas; sin embargo, como los kioscos ubicados en las plazas de San Frco y San Blas; bajo rígidos parámetros forma una ordenanza de 1897. En ellos se utilizaron materiales importados, como zinc para las cubiertas.

En 1896 se llama a concurso de proyectos para la construcción de dos mercados, uno en la placenta de Santa Clara y otro en un solar aún no determinado, al norte de la ciudad. Las bases contemplaban que se tomen en cuenta materiales de construcción

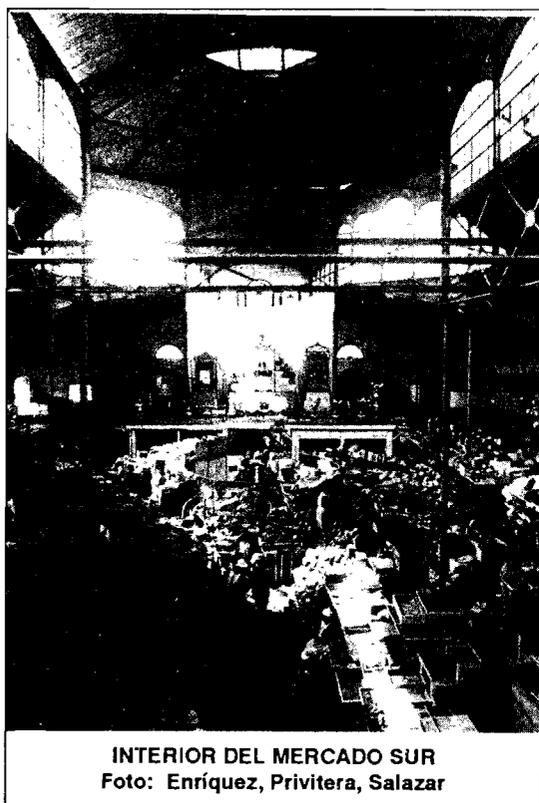
109 "Deseoso el Sr. Presidente de la República de impulsar la reconstrucción del templo de San Agustín, ha resuelto que el gobierno suministre los auxilios necesarios para la pronta conclusión de esta obra que servirá para rendir culto a Dios, dispensador de todo bien y contribuirá además para el ornato y embellecimiento de esta capital". "Lo digo a US. para que se de principio a la demolición desde el lunes próximo". (Carta del Ministro de Hacienda al Gobernador de Pichincha. El Nacional, 19 de enero de 1871)



tradicionales para la formulación del presupuesto.

El 1ro. de marzo de 1897 se colocó la primera piedra de la Plaza del Mercado Sur, siendo los contratistas Francisco Schmidt, (que hasta ese entonces había desempeñado el cargo de ingeniero municipal), y Gualberto Pérez, ex alumno de la Politécnica Nacional. El edificio está constituido por un espacio rectangular de 1300 m²., cubiertos por medio de una estructura liviana de hierro y zinc. Es interesante su conformación geométrica: dos bóvedas metálicas que convergen octogonalmente, a manera de crucero, en el tambor octogonal de una cúpula de verticilos. Estas bóvedas, de arco rebajado, se encuentran apoyadas sobre largos ventanales con motivos muy simples. Su aspecto es muy similar al del mercado Les Halles de París (Baltard).

La estructura metálica fue importada de Hamburgo en 1899 (casa Hermann Reute); el cerramiento lateral se constituyó mediante un macizo muro de cal y ladrillo, con un



INTERIOR DEL MERCADO SUR
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

volumen de 30 m³, en el que se contemplaron aberturas con motivos similares a los de la cubierta, realizados en madera de cedro. Todo este conjunto se apoyó sobre un zócalo de piedra y, en el área de mayor desnivel del terreno, un subsuelo con soportes de piedra y bóvedas de cemento sosteniendo el entrepiso.

El 4 de marzo de 1904 se entrega la obra. El informe presentado por el perito (Carlos Van Isschot, Ingeniero del ferrocarril y constructor del Mercado Central de Guayaquil) es el siguiente: "...la obra se ha ejecutado en general, conforme a las estipulaciones del contrato; y para que quede en estado de recepción, además de los pequeños detalles de construcción que actualmente se ejecutan, me permito recomendar especialmente: La pintura del techado de hierro, operación que debe ejecutarse con blanco de zinc, especialmente en las planchas alteradas por la oxidación, después de remover la pintura antigua. La refacción de las partes alteradas y rajadas del piso de cemento. El revoque, con cemento, de las veredas alrededor del edificio..."¹¹⁰

En la misma sesión se desata una polémica con respecto al impacto comercial y social que causaría este edificio. Llega incluso a proponerse la prohibición de vender en cualquier otro sitio de la ciudad, pero se reconsidera esta idea en virtud de "nuestro régimen de mercado libre". Finalmente, se autoriza comerciar en San Blas y La Marín, hasta que se construya un edificio para Plaza Norte.

La Plaza del Mercado Norte, por su parte, se implanta, tras largas discusiones, en la placeta de San Blas, según contrato celebrado el 15 de junio de 1905 entre Francisco Andrade Marín y la Sociedad Durini & Hijos, ganadores de un concurso en el que también participaron Pérez y Schmidt. En dicho contrato se describe los detalles del proyecto, de la siguiente manera:

"1. La superficie que ocupará el edificio es de treinta metros cincuenta centímetros, por doce metros, o sea la actual plataforma construida por el Concejo Municipal en dicho lugar.



2. Los muros, pilastras y arcos de las puertas y ventanas se construirán: los zócalos de piedra sillar y lo demás de cal y ladrillo, todo del mejor material. El espesor de los muros será el indicado en el plano de los empresarios y los apoyos de los arcos serán de piedra artificial (¿hormigón?), cada uno de una sola pieza, para mayor seguridad de los arcos; y estos se unirán a las pilastras por medio de pernos de hierro introducidos por mitades en ambas partes.

3. Las rejas de las ventanas serán de hierro forjado, con varillas de dos centímetros de diámetro y llantas de cuatro centímetros de ancho y uno de espesor (...) debiendo el empresario aumentar en un metro la altura que en dicho plano ha dado a las columnas, para que la del suelo al tumbado o cielo raso del edificio tenga la de siete metros, poco más o menos.

4. La estructura o armazón será de madera de muy buena calidad, embebida o envenenada contra la polilla, y de las dimensiones correspondientes al peso que deberá soportar. Lo exterior del techo del edificio será cubierto de planchas de hierro galvanizado, acanaladas.

5. Los cuatro tímpanos dibujados sobre las cuatro puertas de entrada al edificio serán de muy buena madera, como cedro o sisín, también curada contra la polilla.

6. El cielo raso o tumbado será de tablillas de madera, de quince centímetros de espesor y machiembradas.

7. El piso o suelo de todo el edificio será pavimentado con ladrillos prensados de cemento (cuya muestra queda en Secretaría Municipal), colocados sobre una capa de mezcla de espesor de cinco centímetros y unidos también con cemento.

8. Tal como están dibujados en el plano horizontal del edificio, se formarán para los vendedores, sesenta y ocho barracas o puestos, cuya construcción será de madera de buena calidad, con herraje fino y respectivos candados fuertes...

9. Las gradas para entrar al edificio serán de buena piedra sillar, si a juicio del mismo Concejo no se formase taludes en vez de

gradas.

10. Toda la superficie de los zócalos, muros y pilastras irá revocada con mezcla de cal y arena pintada al temple, tanto en lo interior como en lo exterior del edificio; y toda la obra visible de madera y de hierro irá pintada al óleo dados en dos veces o dos manos.

11. Las aguas lluvias de los aleros serán conducidas por canales y tubos de hierro galvanizados hasta el suelo.

12. Todos los materiales que el empresario tuviere la necesidad de traer del extranjero para el edificio, serán importados libres de impuestos fiscales y municipales... así como también una rebaja del cincuenta por ciento en el flete del ferrocarril...

15. La Municipalidad pagará al empresario, por precio único y total de la obra concluida, la suma de catorce mil quinientos sucres".¹¹¹

MONUMENTO A LOS PROCERES DE LA INDEPENDENCIA.

En 1892 se crea un comité encargado de la consecución de fondos en todo el país y la contratación de un escultor para su realización. Juan Bautista Minghetti, "socio honorario de la Academia de Bellas Artes de Venecia; maestro de varias ciudades de Italia en las artes del dibujo, tallado y plástica, se había trasladado a la más alta ciudad de las cordilleras para principiar una peregrinación, que más tarde le conduciría a Oswecin en Gallizia, para llevarlo de allí a Buenos Aires y actualmente a Turín..."¹¹² Aprovechando esta circunstancia, Francisco Andrade Marín le encarga la elaboración de un proyecto de escultura. El Heraldo, de Lima, habla del proyecto en 1894 y lo describe como "perfecto y acabado", sin embargo, en 1899 el periódico El Municipio publica un resumen de los fondos que cada provincia había aportado para el efecto y resuelve contratar a la casa alemana Uechtritz para que construya el monumento conforme al modelo de Minghetti. Esta resolución parece no haber corrido mu-

¹¹¹ El Municipio. No. 225

¹¹² El Comercio, 23 de agosto de 1909.



cha suerte, ya que el 6 de marzo de 1904, "Genaro Larrea, Presidente del Concejo Cantonal y Lorenzo Durini, arquitecto de nacionalidad suiza (?), convienen en celebrar el contrato que va a expresarse al tenor de las siguientes consideraciones:

1. Lorenzo Durini se compromete a mandar a construir en Italia y a colocar en la Plaza de la Independencia de esta Capital un monumento que perpetue la memoria de los mártires del 2 de Agosto de 1810.

2. El monumento será trabajado conforme a los planos y detalles hechos al efecto y aprobados por el comité director general de Obras Públicas".¹¹³ El contratante estipula altura, materiales (granito de Montorfano), y cimentación. Finalmente, esta obra fue fundada en Milán por Adriático Froli.

En julio de 1909 se habla en el Concejo de la posibilidad de contratar a Durini también para el diseño de la Plaza.

LOS PALACIOS.

Después del Sanatorio Rocafuerte, son talvez los Palacios de la Exposición y Municipal, las mayores obras emprendidas entre 1890 y 1910. El liberalismo, empeñado en publicitar sus logros desde la revolución de 1895, se propone construir un palacio que albergue la II Exposición Nacional, en la cual participarían invitados como Colombia, Perú, Japón y Estados Unidos. Con este fin, la asociación "Señoras de la Caridad de Quito" presta gobierno el edificio "que ella construye, para destinarlo al palacio de la Exposición Nacional que se inaugurará el 10 de Agosto de 1909", según contrato firmado el 12 de julio de 1908 entre José Félix Valdivieso (presidente del comité de la exposición) y Dolores Jijón, vda. de Gangotena. En el mismo contrato se estipula que "el Gobierno se compromete a terminar a su costa y dejando a favor de esa casa de beneficencia y en provecho suyo exclusivo, la construcción del dicho edificio con arreglo a los planos ya adoptados, bajo la dirección del arquitecto del gobierno y del que, por cuenta suya de-

signe la Asociación o su superiora".

El gobierno contrata a Raúl María Pereira para la conclusión del trabajo. Muchos de los materiales fueron importados, llegando desde Guayaquil por vía férrea hasta Quito. En la descripción que El Comercio hace de este edificio y los demás pabellones de la exposición se puede leer lo siguiente:

"En el centro, en primer término se levanta el Pabellón Ecuatoriano, construido de dos pisos, sus columnas de cemento armado soportan la artística armadura, que corona una cúpula de 30m. de altura, la que con su anillo representa un peso de 4200 quintales; y sobre la cúpula, el Cóndor de los Andes con las alas abiertas; el foyer bajo la cúpula, con piso de porfirolito y sus paredes cubiertas de mayólica, dan descanso a dos escalas, también en porfirolito, amplias y tendidas, que permiten el acceso al segundo piso y en el frontis, una galería de vidrios pintados con una alegoría que significa la entrega que la República hace al pueblo del Palacio de la Exposición"¹¹⁴ Detrás del primer cuerpo del edificio se encontraba un gran patio con edificaciones a ambos lados, en ellas se contemplaron terrazas sostenidas por arcos que formaban portales. La galería posterior del cuerpo principal poseía arcos de todo tamaño, sobre los cuales se había construido balastradas y cornisas almenadas. La pintura de estos recintos, en franjas paralelas, reproducía códigos árabes.

Otros Pabellones, como el de Estados Unidos, se habían concebido en el más puro estilo neoclásico, con frontones griegos y órdenes jónicos. El Café Concert es talvez el edificio más novedoso: volumen longitudinal primático, con aberturas circulares y en arco, formas decorativas y gráficas del "art nouveau". La construcción no parece haber sido muy sólida, en este "Elefante Blanco", como lo llama la opinión pública, "debido a la precipitación con que se construyó, no se tomó en cuenta que frágiles paredes de adobe no podían soportar el peso de enormes cornisas ornamentales, hechas de cal y ladrillo" "...los canales y tubos de desagüe, he-

113 El Municipio No. 197

114 El Comercio, 29 de julio de 1909.



chos de hojalata e incrustados en las mismas paredes se han oxidado y, consiguientemente, permiten que el agua vaya filtrándose...”¹¹⁵ Es tal vez por esta razón que el edificio no conserva su gran cúpula.

La propiedad de este monumento fue muy discutida, pese a los contratos habidos, se propuso destinarlo a conservatorio, museo o escuela de artes. “Es que no puede destinarse un palacio a los menesterosos”, como pretendía la Asociación de Señoras de la Caridad. Al final se quedó con él el ejército, trasladando allí la Escuela Militar y posteriormente el Ministerio de Defensa, función que conserva hasta la actualidad.



PALACIO DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL 1909
Foto: Archivo Banco Central

Para continuar con Raúl María Pereira y la, al parecer, deficiente estabilidad de sus edificios, nos referiremos a la Casa Municipal, emplazada en la Plaza de la Independencia. En 1909 se da inicio a las obras de “remodelación” (que fue una transformación completa) del antiguo ayuntamiento, sin previa elaboración de plano alguno, es decir, confiando en el criterio del contratista. Esto ocasionó que el dimensionamiento de trabajo, materiales y tiempo, así como la elaboración de presupuestos, resultase equivocado y se revirtiera en pérdidas para ambas partes. En el seno del Concejo se dan acaloradas discusiones, proponiéndose incluso la suspensión del contrato por incumplimiento.

El edificio mantuvo su composición ho-

zontal simétrica, en la que, el portal de la planta baja, abrió en la elevada una sucesión de ventanas en arco, rematadas por mascarones y descansando sobre balaustradas. Existe una notable desproporción entre la planta baja y la alta, pues los ejes virtuales que dividen en tres secciones horizontales el plano de fachada, son sobrepasados por los arcos de las aberturas superiores.

En los informes de Pedro Aulestia, arquitecto Municipal, se puede entrever algunos detalles de la forma en que se llevaron a cabo los trabajos:



PALACIO MUNICIPAL
Foto: Archivo Banco Central

1. En la fachada principal que mira al occidente, la puerta de ingreso no está en la misma dirección del arco central de la fachada.

2. El dintel, construido de cemento armado y que forma parte del balcón circular con balaustres también de cemento, se encuentra deprimido, formando una superficie convexa, es este un defecto muy notable aún a simple vista y quita parte de solidez a la otra.

3. Los arcos 1ro, 2do, 3ro. del pórtico, contados de Sur a Norte, se encuentran rajados en la clave. Son rajaduras ocasionadas ya por la manera brusca con que fueron destruidos los arcos superiores, dejando caer violentamente los escombros; ya por haberse quitado los arcos laterales contiguos y una pilastra baja, sin tomar las medidas adecuadas para oponer la debida resis-



tencia al empuje de los arcos. A consecuencia de la caída de una parte alta del edificio se desplomó una de las pilastras bajas; fue reconstruida ésta y los arcos repuestos con bloques de cemento armado, cuyos trasdoses son superficies que no están en simetría con los trasdoses de los arcos, dando por esto mal aspecto a la parte baja de la fachada.

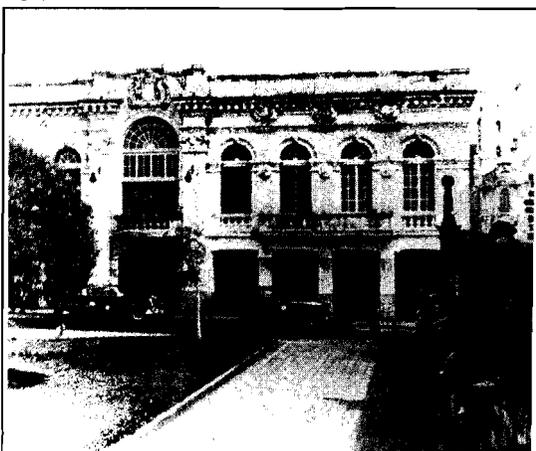
4. En la fachada sur, las jambas por ser de construcción reciente y por falta de debida trabadura, no forman un solo cuerpo con el resto de la pared; lo mismo sucede en las paredes interiores paralelas a las de la fachada.

5. En la fachada sur, las ventanas 2 y 3 altas, no coinciden perpendicularmente con las respectivas ventanas bajas. Este particular debe modificarse por el aspecto y solidez.

6. La cubierta, en la parte que mira a la plaza, no tiene las armaduras o separaciones iguales; en las distancias mayores sucederá que, las carreras cediendo al peso del entado terminarán por destruirse.

7. En las armaduras o tijeras de toda la cubierta son indispensables para mayor duración, grapas de hierro que abracen la cadena al pie del pendolón y éste con los pares.

8. La parte del edificio al frente de la calle, cumple con las condiciones del contrato".¹¹⁶



PALACIO MUNICIPAL DESPUÉS DE LA INTERVENCIÓN

Foto: Archivo Banco Central

Posteriormente, (Enero 1910) se vuelve al tema de la cancelación del contrato y se discute su legitimidad al no ser producto de una licitación. Algunos miembros del Concejo salen en defensa del contratista ("Por lo que respecta a la construcción misma de la obra, supongo que nadie pondrá en duda que la casa está en admirables condiciones y que se ha hecho con materiales de primera calidad... y en este punto, Sr. Presidente hay que convenir en que Raúl María hizo un contrato ruinoso y sobre pésimos cálculos, debido a que como extranjero, no tenía conocimiento exacto del valor de los materiales y de los jornales, y hubo de perder fuertes sumas de dinero").¹¹⁷

Otro informe de la comisión investigadora, colma la paciencia de los Concejales y se decide "que no habiendo cumplido el Sr. Raúl María con su compromiso, según consta del respectivo informe de la comisión especial encargada de inspeccionar la obra, el Sr. Procurador procederá a exigir judicialmente a dicho empresario las responsabilidades e indemnizaciones a que hubiere lugar según el contrato y las leyes aplicables al caso".¹¹⁸

Esta polémica es importante, sobre todo porque nos permite comprender la poca eficiencia en la construcción de obras públicas y la precariedad de medios y tecnología con que se contaba a principios de siglo. Para un Palacio de esta importancia, aún se usaban técnicas tradicionales, como se desprende del siguiente informe de Radiconcini:

"2. Las cubiertas se hallan pésimamente construidas, ya porque las tejas se han asentado sobre duelas sin los respectivos carrizos que le den seguridad y eviten que la madera se apolille, ya porque (...) no tienen la debida inclinación"

6. Los tumbados son de carrizo y están empañetados todos..."

10. Falta de entablado de tres entradas de salón destinado a la tesorería".

11. Los cuartos y salones que antes eran enladrillados se hallan entablados, pero sin alfajás".

116 Registro Municipal 20.

117 Procurador del Concejo en sesión del 27 de enero de 1910. Gaceta Municipal No. 8.

118 Ibid.



12. Las divisiones que se han puesto en los salones son de carrizo..."

15. No se puede pintar, ni está pintado al óleo el interior de la casa; pero si lo está el exterior" ¹¹⁹

Giácomo Radiconcini, nombrado Ingeniero Municipal en septiembre de 1909, fue el encargado de terminar la obra.

1910-1927

LOS PASAJES COMERCIALES.

Empezaron a construirse en Quito a partir de 1913. El Pasaje Baca, proyectado por Radiconcini, contenía almacenes en la planta baja y apartamentos y oficinas en las superiores. También se arrendaba cuartos para estudiantes y empleados. No se trataba en realidad de un pasaje (que comunique dos calles) sino de un amplio espacio con un hall central octogonal, cubierto por una cúpula de vidrio, alrededor del que se ubicaban los diferentes recintos. Se usaron códigos del renacimiento.

Con el pasaje Royal, iniciado en 1914 por Francisco Durini mediante encargo de la Sociedad Palacios y Sáenz, se continúa esta tradición que proseguiría hasta los años '50. El edificio vincula las calles Venezuela y García Moreno, es decir la zona más cara de la ciudad. Estas calles se encuentran a desnivel, por lo que se incorpora algunas escalinatas al interior. Para su construcción se utilizaron materiales "modernos", como ladrillo, cal y cemento.

En ambas fachadas, el ingreso se encuentra definido por un gran arco de medio punto. Hacia la calle Venezuela, dos esculturas apoyan a manera de cariátides el dintel principal, sobre el ingreso. La composición del plano de fachada es ligeramente vertical, debido a la forma longitudinal de los vanos y a las columnas principales que recorrían todo el paramento, dividiéndolo en tres secciones verticales de similar proporción.

Se trataba sólo de un trabajo hacia la calle; el volumen estaba definido en su parte

superior principalmente por una cubierta de teja a dos aguas. Al interior se crea un espacio longitudinal muy interesante sobre el que se destaca una cubierta de vidrio montada sobre estructura metálica. La decoración es muy rica, se utilizan columnas cilíndricas y planas con capiteles y motivos del orden corintio; ventanas y balcones hacia el interior, que utilizan formas del repertorio árabe, así como galerías en las plantas superiores. Es interesante también el trabajo de pintura mural y el tratamiento de mosaicos en las paredes y piso. Los cielos rasos contaban con estucados de formas geométricas (rectángulos y rombos).

A lo largo de este espacio, se encontraban, en la planta baja almacenes y en las altas, oficinas de prestigio como el Banco Comercial y Agrícola y la compañía de Telégrafos y Teléfonos. Su importancia simbólica era muy grande, se lo consideraba "una



INTERIOR PASAJE ROYAL
Foto: Archivo Banco Central

119 Informe al Concejo Municipal, 27 de enero de 1910. Gaceta Municipal No. 8.



de las pocas obras arquitectónicas de que puede enorgullerces nuestra capital" y "Al decir de los que han viajado, pocos pasajes pueden competirle en el extranjero"¹²⁰ También tenía importancia como centro recreativo, en este lugar se realizaban concursos (por ejemplo de vitrinas, en las fechas cívicas), existía también un cine (Royal Edén), cafeterías y "cantinas de primera clase". También se ubicó allí el "Círculo de Estudiantes". Poco a poco, sin embargo, fue convirtiéndose en "refugio de locos, borrachos y vagos".¹²¹ En 1915 se le entrega el Premio Ornato.

EL HOSPITAL CIVIL

Debido a la implantación poco adecuada del Hospital San Juan de Dios (a principios de siglo éste era el único hospital para civiles) y a su configuración espacial, que no consultaba los mandatos funcionales de la época, el Gobierno adjudica un terreno situado al norte de la ciudad para la construcción de "El Nuevo Hospital". En 1903, un articulista de El Derecho, escribía: "creemos que el sitio donde actualmente se construye el Nuevo Hospital, es el más adecuado para el

objeto".

Se coloca la primera piedra en 1901, pero se inician los trabajos en marzo de 1903. La Junta de Beneficiencia contrata a Francisco Schmidt para su construcción.¹²² Se anuncia por estos años que "el edificio constará de veinte pabellones: diez para hombres y diez para mujeres; cada pabellón tendrá capacidad necesaria para contener veinticinco camas y estará provisto de sus respectivos escusados. Entre pabellón y pabellón mediará la distancia de trece metros. Este espacio contendrá en parte los departamentos necesarios para los médicos y guardianes, directores de la casa, enfermeros, cuidadores, etc., y el resto se formará de jardines que tendrán una longitud de cuarenta metros". "El sistema de pabellones es el aconsejado por la ciencia moderna como el más a propósito para los hospitales" "Solo la parte central del edificio tendrá dos pisos y en el piso superior se colocarán la botica, el laboratorio, una biblioteca, se dictarán clases a los estudiantes de anatomía, etc. El departamento de enfermos y el de enfermeras tendrá cada cual su respectivo comedor, con a capacidad suficiente para 132 personas y los pabellones y corredores estarán



HOSPITAL CIVIL

Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

120 El Comercio, 23 de mayo de 1915

121 La Nación, 10 de abril de 1918.

122 Informe del gerente del hospital, julio de 1917.



unidos entre sí por corredores de 2m 75cm de ancho. La capilla tendrá 11m de ancho y 25m de largo, y todo el edificio 222,50m de longitud por 100 de fondo, sin tomar en cuenta algunos corredores". "La portada, que tendrá una forma bastante artística estará contigua a los locutorios, porterías, salones de visita y otros análogos¹²³. Al iniciarse la construcción, se instalaron en la obra hornos de ladrillo y máquinas para su fabricación.

La obra quedó abandonada por muchos años, sin embargo, su planteamiento original fue respetado cuando en mayo de 1917 se llama a concurso de proyectos para la terminación del edificio. En él participan Luis F. Donoso, Francisco Durini, Alzuro Espinosa, Francisco Espinosa, Augusto Ridder, Russo Hermanos y los ingenieros Toledo y Moncayo. Los premios eran de 800, 400 y 200 sucres respectivamente. El 1ro. de agosto se entregan los proyectos y se acepta el de Augusto Ridder.

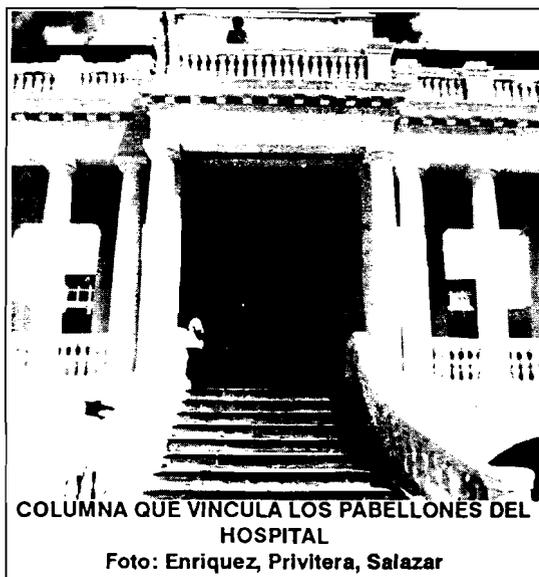
El diseño definitivo contempla un conjunto de seis edificios (la casa central, la capilla y cuatro pabellones vinculados por columnatas). Se utiliza una variedad de formas, correspondientes a diversos modelos europeos (eclectismo francés, neoclásico,

códigos de la arquitectura colonial inglesa, etc.). En 1918 se habla de habilitar uno de los pabellones debido a la urgencia de que este establecimiento sea utilizado, ya que el hospital en funcionamiento era "inadecuado e inepto, por mucho que se esfuercen en realizar imposibles los competentes facultativos que prestan allí sus servicios. Colocar enfermos de tifoidea en el centro de la ciudad, cuando puede aislárselos debidamente es inaudito e intolerable".¹²⁴ El edificio es terminado en 1922 con motivo del Centenario de la Batalla del Pichincha, y se lo utilizó como Palacio de la Exposición Nacional.

ARQUITECTURA BANCARIA

Como se había mencionado, es en este período cuando se consolida la banca serrana con capitales privados y que ésta se constituye en una de las mayores productoras de arquitectura moderna.

En 1920 se concluye el Banco Agrícola (Compañía de Crédito Agrícola e Industrial) proyectado por Luis Felipe Donoso, quien estrenaba los conocimientos adquiridos en Bélgica. Su implantación se realiza en una esquina de alto valor rentístico (calles García Moreno y Bolívar), respondiendo el diseño, en lo formal y funcional, a este condicionante. Su composición se resuelve mediante un volumen ochavado de tres cuerpos, ubicándose sobre el intermedio una cúpula elíptica. La fachada combina líneas rectas y curvas, en planos fundamentalmente verticales que en la parte esquinera del edificio rematan en grandes arcos sugeridos por molduras almenadas y vanos circulares. La organización espacial se reparte desde un hall contiguo al acceso principal del frente esquinero ochavado. Tiene también un acceso lateral que comunica al patio posterior que, mediante una galería, actúa también como elemento distribuidor de las circulaciones y espacios del edificio. El sistema constructivo comprende "muros portantes de ladrillo y cubierta de madera con recubrimiento de zinc. La cúpula está construida mediante una estruc-



COLUMNA QUE VINCULA LOS PABELLONES DEL HOSPITAL

Foto: Enriquez, Privitera, Salazar

123 El Derecho, 13 de mayo de 1903.

124 La Nación, 10 de abril de 1918



tura de hierro recubierto con placas de asbesto. Los zócalos, columnas y balaustres de la planta baja son de piedra; los cielos rasos son de yeso y de tol premoldeado".¹²⁵



BANCO AGRICOLA
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

Unos años más tarde, en 1924, se concluye la construcción del edificio del Banco del Pichincha. Francisco Durini es el encargado de su ejecución. El emplazamiento se realiza en un terreno frente a la iglesia de La Compañía, por lo que el proyecto constituía un reto en términos formales. Durini utiliza en las fachadas los mismos materiales del monumento colonial; respeta la escala de la Iglesia y utiliza códigos compositivos del barroco, así como motivos escultóricos que coadyuvan a integrar las dos edificaciones.

La fachada del Banco del Pichincha es de proporciones regulares conformadas por columnas y pilastras que se suceden rítmicamente. Utiliza elementos compositivos del orden dórico, combinados con elementos modernos (carpintería de metal). El ingreso se encuentra remarcado por la forma circular de la esquina, dos grandes columnas dóricas y una escalinata también circular que desemboca en el hall de atención al público.

"Habéis construido -decía Rafael Vásconez Gómez en la entrega del Premio Ornatoun soberbio edificio que, de hoy en adelante, a la par de un adecuado establecimiento para la mejor y más cómoda administración

de este Banco, contribuirá a crecer más la hermosura de nuestra capital, con lo grandioso de su conjunto y la artística riqueza de todas y cada una de sus partes: edificio digno de estar al lado de esa joya arquitectónica, la Compañía de Jesús".¹²⁶



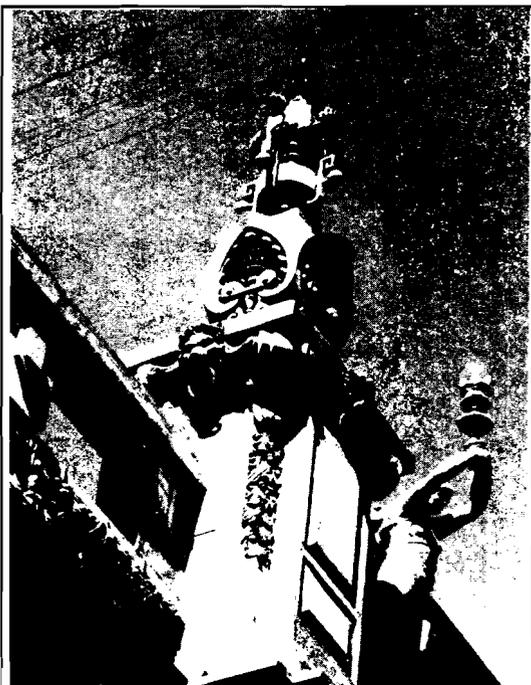
EN PRIMER PLANO LA COMPAÑÍA DE JESÚS, DETRÁS EL BANCO DEL PICHINCHA
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

La distribución interior, como era ya casi un modelo en la arquitectura bancaria de estos años, se organiza alrededor de un amplio hall esquinero, en medio del cual se encuentra una escalinata circular que desciende a la planta baja, donde se hallaban las oficinas. En la planta principal se daba atención al público. Lo más destacado del interior de este edificio es el uso de materiales como granito, mármol y piedra, en pisos, mostradores, antepechos y pasamanos. Los cielos rasos son de yeso, trabajado en relieve con motivos geométricos. En el mismo discurso, Vásconez destaca que casi todas las obras fueron realizadas en el país "tanto en labores de piedra como en ornatos de hierro, lo que ha significado un notable ahorro y un laudable afán de que el dinero no emigre..."

Otro ejemplo importante de la arquitectura bancaria es el Banco de Préstamos. Nace en enero de 1909 con el nombre de Compañía de Préstamos y Construcciones, siendo norteamericanos sus principales accionistas (Max Beer y Edward Brooks). En 1918 entra en grave crisis que obliga a transferir

¹²⁵ Naranjo, Francisco. Informe para la restauración del edificio. Banco Central.

¹²⁶ El Comercio, 19 de junio de 1924.



DETALLE DEL REMATE

Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

gran parte de las acciones a los acreedores y, finalmente, se consolida nuevamente con el nombre de Banco de Préstamos.

El edificio original que se remodeló era de vivienda, pero fue adecuado para el nuevo uso por Francisco Durini en 1926. El Diario El Comercio hace un extenso comentario que vale la pena reproducir porque nos permite comprender el impacto que causó en un medio que aún no lograba comprender del todo los nuevos lenguajes espaciales:

“El templete de la fachada deja admirar las artísticas columnas, coronadas por delicados capitales, burilado finalmente el granito, obra de nuestros hábiles picapedreros, como el maestro Ochoa. Custodian a uno y otro lado la entrada, a manera de cariátides, dos gigantescos y robustos atlantes que se agobian al peso de la mole y están en actitud de sostener el regio edificio. Son tallados en el mismo lugar por el artista Enrique Avilés, en inmensos bloques de piedra, de una sola pieza, extraídos con dificultad de las canteras de las faldas del Pichincha. Después del lujoso y embaldosado vestíbulo, se abre la

escalinata, de mármol artificial, trabajada en Quito, la que da acceso al gran hall, cómodamente distribuido para el público. Vamos a dar ligera idea de la organización interior de la moderna institución: desplegado en dos alas y en los contornos del amplio hall, están las ventanillas de los empleados, sobre anchos tableros imitación jaspe, donde se hallan también los nombres de cada sección. A trechos de dos metros entre cada ventanilla se ha instalado, para comodidad de los empleados, perfecto servicio de timbres y teléfonos, que se ponen en contacto con las dependencias del Banco, y no sólo con éste sino también con el mundo exterior, es decir con la urbe, desde sus respectivos puestos. Junto a cada empleado están los armarios y anaqueles de acero, todo bien distribuido y a la mano. Ocupa la gerencia lugar estratégico, desde donde domina las oficinas, pudiendo el jefe del Banco, con una simple ojeada desde su escritorio, darse cuenta del menor acto, como el general observa a sus tenientes, en el campo de operaciones. A la gerencia llega el público libremente por puertas independientes. A la derecha están las secciones de contabilidad y correspondencia; a la izquierda el gran salón de juntas generales; directorio y biblioteca. Al fondo de las ventanillas se descubren, en un mismo plano, las bóvedas, a uno y otro lado, protegidas por cortinas y por cortina metálica. Decorrida ésta, aparecen las formidables puertas, fortaleza de acerto protegida hasta la saciedad, que se abren por preciso mecanismo. La bóveda baja ocupa la enorme extensión de dos altas. Los empleados entran por una escalera especial completamente aislada del público. Su independencia es absoluta. La grada por donde suben comunica con el patio interior, en donde se instalarán la biblioteca, el salón de lectura, el gimnasio para los empleados. Es digno de mencionarse la buena administración con que se ha hecho la obra. La antigua casa, con más de mil metros cuadrados costó ciento sesenta y tres mil sucres. Efectuados los planos de reconstrucción por Francisco Durini, el palacio cuesta alrededor de trescientos mil sucres”.¹²⁷

127 El Comercio, 10 de agosto de 1926.



Toda persona que ha tratado una vez con el **Banco de Préstamos**, es ya su cliente.
TOMADO DE EL COMERCIO 1927

Proy
Car
par
Far
accept
La
ca d
E
ha el
del
dito
se lo

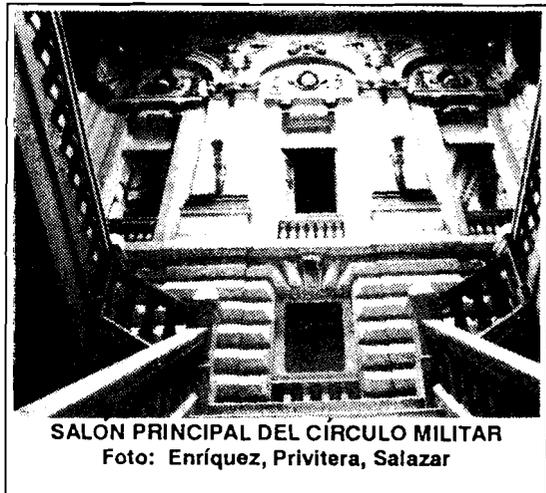
za lo escenográfico; la alta luz de los lucernarios; balcones y arquerías interiores; relieve y pintura en los planos verticales.

El Palacio de Comunicaciones (actual Correo) se inaugura el 24 de mayo de 1927. En el discurso de apertura, el Ministro de Correos hace una reseña histórica del edificio: "Por acuerdo ejecutivo No. 23 del 19 de enero de 1921; se abrió un concurso para el levantamiento de planos, requisito previo a la construcción del edificio (...) el acuerdo dispone construir una casa de correos en la capital de la República en el solar que el Estado posee junto al Palacio de Gobierno, para lo cual se abrirá un concurso para el levantamiento de planos de un edificio de tres pisos de acuerdo a las bases que deter-

MAS PALACIOS

El Círculo Militar es uno de los edificios más historicistas construido por Durini (no existe mayor documentación sobre esta obra). Su fachada, de piedra, ostenta una profusa decoración; es en general, un edificio de gran barroquismo.

El plano de fachada se ordena en base a ejes verticales (columnas de piedra que rematan en medallones almenados) que los subdividen en tres secciones simétricas; la central se abre en un gran arco de medio punto, que constituye el ingreso, interrumpido a media altura por la balaustrada de piedra que recorre todo el edificio, y un pesado balcón sostenido por ménsulas del mismo material. El interior es igualmente rico en decoración, y de una espacialidad que alcan-



SALON PRINCIPAL DEL CÍRCULO MILITAR
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar



CÍRCULO MILITAR
Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

mina la Dirección de Obras Públicas. (...) El 7 de septiembre de 1922, por acuerdo 1234 se aceptó la propuesta del Arq. Sr. Augusto Ridder y el 30 del mismo mes de suscribió la escritura correspondiente de contrato por la suma de 396.000 sucres y con el plazo de dos años, que se vencieron el 22 de diciembre de 1924".

En otros segmentos del discurso se refiere a las fechas cívicas como fiestas de "progreso" y al "magnífico moblaje, idéntico al que se usa en el Correo de Estados Unidos de Norte América..."

Cuando se propuso utilizar toda la manzana, derrocando el Palacio de Gobierno y realizando otro, la idea no tuvo mucha aco-



gida. En el diseño del Palacio de Correos se utilizan motivos renacentistas y en su fachada se asemeja mucho a la Pinacoteca de Munich (edificio también historicista, de 1826). Se organiza en galerías alrededor de un amplio ambiente octogonal, iluminado a través de una cúpula de vidrio. Las oficinas se distribuyen radialmente; la estructura se realizó en hormigón armado, utilizando el hierro sobrante de los rieles de ferrocarril.

1.8. QUITO ENTRE 1930 Y 1950

1.8.1 Dinámica Social y Espacial

No existe ningún estudio histórico específico sobre Quito en la primera mitad de este siglo. En los trabajos más relevantes sobre esta ciudad: el de Paz y Miño, Gómez, Achig y Carrión,¹²⁸ tal período, si bien forma parte de algún capítulo, no constituye un elemento central en la reflexión.

Los trabajos mencionados incursionan en el pasado, pero ninguno podría considerarse como un estudio específicamente his-

tórico; inclusive el trabajo de Carrión, que es el de mayor vuelo teórico, y cuyo análisis privilegia lo contemporáneo, aporta escasos elementos al período que nos interesa.¹²⁹

El presente trabajo busca establecer algunas consideraciones sobre los actores urbanos y los procesos de segregación espacial. Para cuyo efecto, la ciudad se la concibe como resultado de las "prácticas sociales que han organizado y producido el espacio urbano",¹³⁰ ésto es a partir de la relación actores-espacio, o la forma en que los sujetos sociales aceptan, se someten, recrean o modifican el espacio.

En la primera mitad de este siglo, período desigual y diferenciado tránsito hacia la consolidación de una sociedad capitalista,¹³¹ Quito vive, en cuanto a su composición poblacional, significativas transformaciones en el orden cuantitativo y cualitativo. El acelerado crecimiento poblacional producto -al parecer- no sólo de su propio crecimiento vegetativo, sino de una creciente migración interna, como antes no había conocido la ciudad.¹³² En cuanto a lo segundo, sobre todo a lo largo del decenio de los treinta, se

128 Luis T. Paz y Miño, *Apuntaciones para una geografía urbana de Quito*, Quito, Imp. Municipal, 1961. Nelson Gómez, *Quito y su desarrollo urbano*, Quito, Edit. El Camino, s/f. Lucas Achig, *El proceso urbano de Quito*, Quito, CAE-CIUDAD, 1983. Fernando Carrión, "Evolución de la forma de organización territorial en Quito: sus momentos históricos cruciales", *Cultura* No. 20, Revista del Banco Central del Ecuador, Quito, sep-dic 1984; y, *Crisis y política urbana*, Quito, CIUDAD-El Conejo, 1987.

129 A este respecto ciertos planteamientos del trabajo de Carrión, de los cuales varios están ya presentes de forma menos elaborada en el estudio de Achig -y que tienen que ver con el intento de periodización, la evolución de la forma de organización territorial, el rol del municipio y su relación con la fracción terrateniente urbana, la forma de superación de la crisis-, si bien son sugerentes, necesitan ser reanalizados, matizados y confrontados con una necesaria investigación empírica de mayor detalle, como lo anotaremos en su momento.

130 Alejandra Moreno Toscano, Comp., *Ciudad de México, ensayo de constitución de una historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978, p.12.

131 Es adecuado inscribir el análisis dentro de una perspectiva diacrónica, de transición hacia una sociedad capitalista, categoría que no se agota en la consideración de una supuesta primacía de determinada lógica económica, cuyo análisis ha asumido de forma estructuralista los efectos indiferenciados e inmediatos de la articulación al mercado internacional por el cacao y de la Revolución Liberal, a partir de lo cual se establece, mecánicamente, la instauración del reino del capitalismo en nuestra formación social; sin considerar el importantísimo corte regional, así como enfatizando los cambios, olvidando la pervivencia de importantes continuidades, más aún si asumimos como premisa un marco de transición. Por esta razón, no asumimos como premisa un marco de transición. Así, no se comparte la perspectiva de Carrión, en el caso de la historia urbana de Quito, al ubicar en 1904 "el agotamiento de la forma de organización territorial Radical -Concéntrica y de los mecanismos específicos que la configuren... Es decir lo que caduca son los mecanismos precapitalistas de constitución -habilitación- utilización del suelo urbano (...). Los cambios al interior de la ciudad no se hacen esperar; en un lapso de pocos años se modifican sustancialmente la organización territorial y las bases sobre las cuales descansa. Quito, que no había tenido ninguna variación de consideración desde fines del siglo XVIII hasta principios de éste..., empieza, a partir de entonces, a sufrir transformaciones (como de transición urbana) que tienden a solventar su primera crisis urbana de tipo capitalista, a incidir, en última instancia, en la contradicción que se desarrolla entre las relaciones de producción y la socialización de las fuerzas productivas que hacen crisis en el período y que se expresan en la ciudad". (Carrión, 1987: 38-40).



PALACIO DE COMUNICACIONES (ACTUAL
CORREO)

Foto: Enríquez, Privitera, Salazar

constituyen nuevos actores colectivos urbanos que dan lugar a una nueva estructura de clases.

Esta transformación cualitativa, en el carácter de los protagonistas urbanos, nos remite a un paisaje social configurado por nuevos actores colectivos en emergencia y por viejos actores urbanos que se readeúan al nuevo contexto.

Bajo estas circunstancias, la ciudad desplaza su frontera y cambia su configuración espacial, a la vez que redefine los usos de su espacio interno, de acuerdo a las nuevas circunstancias socioeconómicas, sin que desaprovechen los sectores dominantes la oportunidad de utilizar las transformaciones espaciales aludidas, en pos de reforzar los signos del poder.

La capital actúa como escenario de realización del progreso y la modernización, configurando dentro de la misma ciudad –dentro de un mismo espacio, o en espacios diversos–: un Quito antiguo y un Quito moderno, que se expresan en términos espaciales, culturales y sociales. Una vertiente de este proceso de modernización es el paulatino proceso de laicización social, que encuentra una importante expresión en la organización y apropiación del espacio, al igual que en la designación nominativa (nomenclaturización) de los más importantes elementos urbanos: unidades espaciales, redes viales, etc.

El crecimiento espacial de Quito, de tipo longitudinal, como lo han señalado los autores mencionados, (Paz y Miño, Achig, Carrión),¹³³ se realizó a partir del surgimiento de una demanda residencial (terrenos y viviendas), destinada a satisfacer las necesidades de sectores de ingresos medios y altos. Circunstancia que, como lo anotan Achig y Carrión, coloca a la estructura municipal en crisis. Los instrumentos legales y administrativos que el municipio manejaba, su capacidad de gestión urbana, se mostraba divorciada de la realidad. El carácter de la administración municipal cambió, como se puede apreciar en la serie de ordenanzas emitidas en el período...

Los cambios en la composición social urbana, los diversos lenguajes de expresión de la conflictividad social del período,¹³⁴ en los cuales el conflicto clasista se torna importante, configuran el cuadro general de lo que

133 Esta conclusión se basa en la lectura de los diversos planos de Quito, si bien en principio ésto da una idea general, no es menos cierto que una lectura más crítica de tales materiales, confrontada con otras evidencias de fuentes primarias, nos previene y aboca a matizar y redimensionar la forma espacial en que se produjo tal crecimiento, como lo explicaremos más adelante.

134 La agitación social urbana que se vive en el decenio de los treinta tiene al menos, dos vertientes, propias de un contexto de transición a una sociedad plenamente capitalista. Diversas manifestaciones de la protesta popular urbana: Guerra de los Cuatro Días, caída de Martínez Mera, los furiosos del Velasquismo, las diversas asonadas militares, pueden ser aprehendidas dentro de la noción de "multitud" o "turba urbana". En cambio otras manifestaciones de conflictividad social, muestran una forma de presión social en emergencia, de características más orgánicas, cuyos protagonistas son los trabajadores organizados provenientes de sectores artesanales y fabriles. Dicho proceso nace guiado bajo una "lógica sindical", a través de la cual se definen como clase. Ver Guillermo Bustos, "Transformaciones en el sistema de representación gremial de los trabajadores quiteños y crisis política a inicios de los años treinta", Ponencia presentada al Encuentro sobre crisis económica y movimientos sociales en el Ecuador en los años treinta y ochenta, Latin American Centre - St. Antony's College, Oxford, juli de 1989.



Maiguashca ha llamado "crisis de autoridad paternal", ésto es "el dislocamiento de la relaciones tradicionales entre dominantes y dominados".¹³⁵

Así los sectores dominantes reaccionan ante el nuevo contexto socioeconómico, las impugnaciones sociales mencionadas, de forma activa. Desde el Municipio capitalino, ante el aumento poblacional y el crecimiento territorial de la ciudad, impulsan una serie de medidas de reordenamiento en lo que tiene que ver con los usos de espacio; en base a la justificación de la técnica y la necesidad de un manejo moderno de la gestión urbana, impulsan la ejecución del primer plan de desarrollo urbano de Quito, el llamado Plan Jones Odriozola, desde cuya base teórica se instaura un proceso de segregación espacial y residencial. El cual, alineado dentro de un proyecto de identidad cultural conservador, busca expresarlo simbólicamente y materialmente. De esta forma, bajo una lectura histórico-cultural específica, una circunscripción de la ciudad es diferenciada en términos simbólicos, así se "funda" el llamado "Centro Histórico", dentro de un proceso exitoso -en la medida que logra aceptación plena dentro de la sociedad en su conjunto- de redefinición de los términos de la hegemonía cultural.

1.8.2. Las Coordenadas del Cambio:

Dentro del proceso de estructuración del espacio ecuatoriano, entre el siglo XIX y

XX, según Deler, se puede distinguir tres elementos constitutivos: el crecimiento demográfico y su nueva repartición regional, el impacto del uso de los modernos medios de comunicación (navegación fluvial a vapor y ferrocarril), y la multiplicación de los intercambios interregionales con la aparición del mercado interno.¹³⁶

Para el caso concreto de Quito, los criterios señalados pueden considerarse como elementos generales que delimitan el contexto, dentro del cual pueden entenderse de mejor forma, los cambios que sufre la capital. De otro lado, no hay que olvidar que, si bien la incorporación al mercado internacional afectó a la sierra menos directa y drásticamente que a la costa, ésto no significó que a los valles interandinos les caracteriza la inmovilidad, la feudalidad o el autoconsumo campesino.

Es importante señalar la importancia de los efectos de la llegada del ferrocarril,¹³⁷ y del consiguiente ensanchamiento y enlazamiento del mercado urbano capitalino con el resto del espacio nacional. La línea férrea trasandina llegó a Quito en 1908 completando la vinculación con el puerto principal. A partir de lo cual creció el tránsito de pasajeros, mercancías, materiales de construcción, bienes de equipamiento, etc. Y puede afirmarse, sin temor a exagerar, que este hecho marcó una de las transformaciones más importantes en la historia de Quito.

La magnitud y la importancia del tráfico ferroviario entre Quito y Guayaquil es un in-

135 Juan Maiguashca, "Los sectores subalternos en el Ecuador en los años treinta y el apareamiento del velasquismo", Ponencia presentada al Encuentro sobre crisis económica y movimientos sociales..., Ibid.

136 Jean Paul Deler, Ecuador, del espacio al estado nacional, Quito, B.C.E., 1987, p.171.

137 "A fines de los años 1920 existía en Ecuador un eje ferroviario único y continuo entre Ibarra y Guayaquil, que servía a una zona que unía alrededor de los dos tercios de la población nacional y que conectaba a cuatro de las cinco ciudades más grandes del país. Ni Colombia ni Perú estaban dotados de una vía de integración nacional equivalente" (Deler, 1987:199)

El reconocimiento del impacto multidimensional de la llegada del ferrocarril se dejó sentir muy tempranamente en la literatura sobre Quito: "El espíritu estancado por el aislamiento, tuvo una inyección de fortaleza muy grande, cuando el ferrocarril... llegó... en 1908. Aires nuevos, otros horizontes, gentes que pudieron venir de fuera con facilidad, una extensión mayor de comercio, un intercambio de ideas más franco y liberal, todo contribuyó para dar una nueva manera de vivir", Isaac J. Barrera, *Relación de las fiestas del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha (1822-1922)*, Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1922, p. 29-30.



dicador válido del desarrollo del mercado interno nacional, así como del mercado urbano quiteño. Así por ejemplo, si tomamos entre las dos ciudades el tráfico de pasajeros, encontramos que creció de 133.938 en 1910, a 578.206 en 1938. Similar evidencia obtenemos si comparamos el tráfico de mercancías que de 44.570 ton. transportadas en 1910, pasaron a 210.000 ton. en 1935.¹³⁸

Durante el primer tercio del siglo XX, la sierra centro-norte experimentó un importante desarrollo de sus fuerzas productivas, contrariamente a lo que se venía sosteniendo, hasta hace varios años, con una visión de crisis generalizada en el marco de la caída de las exportaciones cacaoteras y en las secuelas de la Gran Depresión.

Empero, desde una nueva perspectiva, Deler ha planteado que en virtud de las diferencias regionales al interior del espacio nacional, el impacto de la crisis fue desigual.¹³⁹ Así en el caso de la sierra centro-norte, ésta experimentó un importante proceso de diversificación económica, tanto en el sector agrario como en el industrial (Deler, 1987:227 y 244), que le permitió sortear de mejor forma las crisis aludidas, sin que ello -desd- luego elimine los efectos sociales que se expresaron en especial en la caída de los niveles de vida.

Los procesos de diversificación económica aludidos, significaron en el sector agrario la modernización de un importante sector hacendario dedicado a la producción cerealera y a la explotación ganadera. Tal modernización abarcó aspectos tecnológicos (nuevas prácticas de cultivo, importación ganadera) y sociales de carácter fundamental (desaparición precoz de relaciones precarias y extensión del trabajo asalariado). En el caso del sector industrial se observa, el desarrollo de un modesto proceso de industrialización de base no exclusivamente urbana; en los

renglones de industria alimenticia, sobre manera en la rama textil, y con más limitaciones en el tratamiento de la madera (Deler, 1987:245-248).

Para tener una idea del limitado -no por ello menos importante- desarrollo industrial, vale la pena considerar que de los 24.166 kw., monto de la capacidad eléctrica instalada en el país en 1939, Quito y sus alrededores comprometían en sus actividades productivas el 62% de dicho potencial eléctrico, al igual que asentaban al 50% del total de las 32 fábricas textiles que funcionaban en el país hacia el mismo año (Bustos, 1990: 103). En síntesis, este desarrollo económico urbano -en el caso de Quito- y regional -referido a la sierra centro norte- estuvo asociado a la expansión del mercado nacional.

Si bien puede decirse que en 1922 "comienza la verdadera modernización de la capital" (Paz y Miño, 1961:24), no es menos cierto que en los años previos se sentaron las bases de la progresiva modernización de la capital. En líneas anteriores se anotó que uno de los efectos fue la llegada del ferrocarril, sin embargo hay otros aspectos que merecen referirse muy sucintamente.

Varios de los servicios básicos de infraestructura de servicios públicos empezaron a funcionar desde principios de siglo. En 1908-09 se inició el servicio de agua potable, en 1906 se constituyó la "Quito Electric Light and Power Company", aunque el uso de la energía eléctrica empezó varios años antes. De igual forma, los cambios en las comunicaciones internas y externas empezaban a dejarse sentir.

En 1901 circuló el primer vehículo dentro de la ciudad, en 1914 se inició el servicio urbano de tranvías eléctricos, en 1920 llegó el primer avión a la ciudad; y en 1906 y 1913 iniciaron la circulación los dos periódicos quiteños más importantes en la primera mitad de este siglo: "El Comercio" y "El Día".¹⁴⁰

138 Aquiles Pérez, *Geografía del Ecuador*, Quito, Edit. Gutenberg, 1940, 297 y (Deler, 1987:223-225).

139 Se debe precisar que la crisis fue fundamentalmente del sistema agroexportador de base regional costeña. Sus efectos sobre las entradas fiscales del estado no tardaron en sentirse, con la consiguiente afectación del poder de compra nacional (Deler, 1987:244 y 245).

140 Juan Paz y Miño, *150 años de la capital ecuatoriana*, Quito, Municipio de Quito, 1980. María Antonieta Vásquez, "Familia, costumbres y vida cotidiana a principios del siglo XX", *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 9, Quito, CEN-Grijalbo, 1989. Jorge Rivadeneira, *Tiempos Idos*, Quito, C.C.E., 1988. Luis Paz y Miño, *Apuntaciones...*, op. cit.



Junto al nacimiento de los modernos medios masivos de comunicación, también toman cuerpo cambios en la cultura del ocio; en 1910 se organiza el primer equipo quiteño de fútbol, el Club Sport Quito. Cuatro años más tarde se inauguraron dos importantes teatros: el Variedades y el Edén.

1.8.3. El Despegue Demográfico:

Quito durante las primeras décadas de este siglo experimentó un importantísimo crecimiento poblacional (ver cuadro 1) que, debido a la carencia de datos y a la poca confiabilidad de algunas fuentes, ha sido poco advertido. Este crecimiento debió sustentarse no sólo en su propio crecimiento vegetativo cuanto en una creciente migración.¹⁴¹ Sin embargo, al momento de buscar fundamentar cuantitativamente la magnitud del aporte migracional, como del crecimiento vegetativo, surge un problema de fondo, relativo a la carencia de fuentes confiables que nos den cuenta, por ejemplo de datos básicos sobre natalidad, mortalidad, etc. Incluso el propio censo de 1950, no arroja información que permita auscultar el aporte migracional en Quito. Pero por otro lado, es evidente, que un incremento poblacional de la magnitud del que vamos a puntualizar no pudo desarrollarse sin el contingente migracional, que diversas fuentes describen.

Los diversos efectos sociales que engendró la problemática de la inmigración, quedaron plasmados y fueron procesados por diversos caminos. A modo de ejemplo: fue tomado en la literatura por Icaza ("En las calles"); en la literatura popular costumbrista por Alfonso García Muñoz, ("Estampas de mi ciudad") en el ensayo periodístico-histórico por Luciano Andrade Marín; y en el en-

sayo sociológico por Fernando Cháves y J.L. González, entre varios otros.

Fernando Cháves, en un sugerente ensayo escrito en 1933, anotaba que, Quito y Guayaquil son: "las metas del soñar de las gentes campesinas que las conciben como emporios de riquezas y fuentes pródigas de honores y distinciones que el terruño propio no puede dar...". Este foco de atracción que representa Quito en la mentalidad popular, les impele a desvincularse del "pequeño campanario aldeano" y prefieren "tomarse esclavos (jornaleros con salario mínimo) en la ciudad". En criterio del mismo Cháves, el poder absorbente de Quito se ha incrementado "de unos siete años a esta parte".¹⁴²

En el mismo tono, pero con un diferente matiz, se expresa en 1936 J.L. González, anotando que: "...pronto se inició una especie de peregrinación humana del campo a las principales ciudades (Quito y Guayaquil)... en busca del famoso dorado que no podía ser sino, en último término, la pródiga administración pública". Precizando además, que este fenómeno se siente desde mediados de los veinte, para luego tornarse grave y "ser demasiado notorio al presente".¹⁴³

El impacto migracional en las ciudades, la falta de fuentes de trabajo, y los efectos sociales de la crisis económica motivaron inclusive, la búsqueda de soluciones de corte utopista, como es la que planteó Andrade Marín,¹⁴⁴ al sugerir a los obreros desamparados y a los desocupados del Ecuador que "inmediatamente se inicie la explotación del oro de los numerosos arroyos orientales ... en una forma típicamente popular y no capitalista, es decir, no de concesiones privilegiadas a compañías... nacionales o extranjeras". Esta organización de colonias mineras de desocupados, solución "de socio-

141 El autor del primer plan de desarrollo urbano de Quito, Arq. Jones Odriozola, sin referir cuantificación alguna, reconocía que el "aumento de la población de la ciudad... no se debe al aumento vegetativo únicamente, sino más bien a la inmigración...". Guillermo Jones Odriozola, Memoria descriptiva del Proyecto del Plan Regulador para la ciudad de Quito, Quito, Imp. Municipal, 1945, p.17.

142 Fernando Cháves, "La familia entre los obreros urbanos del Ecuador", Orientaciones, N.2, Revista de Cultura - Inst. Manuel J. Calle, Cuenca, septiembre.- 1933, pp. 13 y 14.

143 J.L. González, Nuestra gran realidad, alrededor del problema de la tierra, su parcelación y producción en el Ecuador, Ed.Labor, 1936, citado en (Luna, 1989:185).

144 El primero en destacar este sesgo en el escrito de Andrade Marín fue Arturo Roig en, La utopía en el Ecuador, Quito, C.E.N-B.C.E., 1987. El trabajo de Andrade Marín al que se alude es: El Ecuador minero, el Ecuador cacaotero, el Ecuador manufacturero, Quito, Edic. Selectas, 1945, p.94.



rro inmediato al pueblo dándole trabajo antes que limosnas...”, que excluía a las minas, partía de considerar al oro en términos “baldíos”, semejante al derecho que se tiene de disfrutar “de las tierras baldías y de las aguas baldías”.

Estas breves descripciones tienen toda una compleja expresión en la dimensión cultural, a nivel ideológico, y del imaginario colectivo.

Cuál fue la dimensión real de crecimiento poblacional?. Los cálculos que a continuación se exponen surgen a partir de las evidencias, considerados de mayor confiabilidad: los diferentes censos, sobre el conjunto de los cuales, excepto uno -el de 1936-, sólo se conocen los resultados generales, sin desagregación alguna.

Se pueden establecer dos grandes etapas: de 1858 a 1906, y de 1906 a 1950, entre ambos períodos no media un arco temporal exactamente igual, pero sí al menos comparable. La primera etapa más bien sirve de referencia para observar cómo van evolucionando los antecedentes del crecimiento poblacional. Crecimiento que se va gestando conforme a un crecimiento regional de población, como ya lo ha advertido Saint-Geours,¹⁴⁵ pero que en el caso concreto de Quito, arrancarfa desde fines del siglo anterior.

En la primera etapa (1858-1906) la población se multiplica por 1.8, mientras que durante (1906-50) la población se cuadruplica, bajo una tasa de crecimiento anual de 3.2%.

La segunda etapa, denota que el despigue demográfico de Quito tiene diversos ritmos, así si esta etapa se la subdivide, a su vez, en tres períodos casi iguales: 1906-22, 1922-36 y 1936-50, se pueden establecer algunas consideraciones de interés.

Las tasas de crecimiento anual de los tres períodos son las siguientes: 2.8%, 1.7% y 5.3%. Esto es, que el crecimiento del primer período, advertido desde fines del siglo anterior, es sucedido por una desaceleración importante, para luego -entre 1936/50- acrecentarse de una forma significativa, que inclusive no logrará mantenerse en el siguiente período intercensal.¹⁴⁶

La información expuesta podría enriquecerse de forma importante si se discriminaria el peso del componente migratorio, sin embargo, abre múltiples interrogantes: cuál es la relación que podemos establecer entre evolución demográfica y evolución socioeconómica?. Al ser la provincia de Pichincha una de las más urbanizadas a nivel nacional, recordemos que en Quito residía el 54% de la población provincial de 1950. Qué impacto tuvo ello en las estructuras circundantes?.

**CUADRO No. 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DEL
ÁREA DE QUITO (1858-1950)**

Año	Población	Area en Hás.
1858	27.900 (1)	
1886	39.600 (1)	
1906	51.858 (2)	174 (6)
1922	80.702 (3)	743 (7)
1936	101.668 (4)	813 (8)
1950	209.932 (5)	1300 (9)

Elaboración: G. Bustos

Fuentes:

- (1) I. Saint-Geours, "La evolución demográfica del Ecuador en el siglo XIX", Cultura, N.24b, (1986)
- (2) Censo de 1906
- (3) Censo de 1922
- (4) Pablo A. Suárez, Estudio numérico y económico social de la población de Quito (1936).
- (5) Primer Censo Nacional de Población (1950)
- (6) (Paz y Miño, 1961) El dato corresponde a 1904.
- (7) El dato corresponde a 1922, Ibid.
- (8) El dato corresponde a 1932, Ibid.
- (9) El dato corresponde a 1947, Ibid.

145 Este autor al analizar el crecimiento poblacional del país en el siglo pasado, encuentra en términos generales, entre 1870 y 1930, un período de expansión demográfica, al cual la sierra ecuatoriana no es ajena, pero en el que la costa crece más dinámicamente. Al tomar unas muestras de los censos de 1899 y 1906, observa "que Quito y sus alrededores conocen un crecimiento sostenido, tanto en base del dinamismo natural (un 2% anual) como migratorio. Si, a fines del siglo XIX, la ciudad está desplazada por Guayaquil como primera ciudad del país, no padece descenso alguno". Ives Saint-Geours, "La evolución demográfica del Ecuador en el siglo XIX", Cultura, N.24b, ene-abr/1986, p.488.

146 En los doce años subsiguientes, la tasa de crecimiento anual fue de 4.8%.



1.8.4. Nuevos y viejos actores urbanos:

Desde el contexto de transición hacia una sociedad capitalista, se ha remarcado exclusivamente, el protagonismo de los nuevos actores, olvidando la pervivencia de importantes sectores que se readecuaron al nuevo contexto.

En el trabajo de Carrión (1984 y 1987), quien es el que presta más atención a este asunto, la preocupación por subrayar la presencia de al menos tres nuevos actores: las capas medias, el subproletariado y la fracción terrateniente urbana. Los dos primeros retomados del trabajo clásico de Agustín Cueva, merecen algunos comentarios, así como el tercer actor anotado.

La presencia de lo que descriptivamente se denomina sectores o capas medias, está asociado al desarrollo del aparato estatal y, en menor medida, al desarrollo que vivió la ciudad en los sectores bancario y financiero, comercial, industrial y de servicios; merced a un crecimiento activo en los veinte, lento y continuo en los treinta y cuarenta, que en determinados renglones acortó la distancia, que a propósito de la economía cacaotera mantuviera con Guayaquil (Deler, 1987:230 y 245). En términos cuantitativos el sector de empleados privados fue inferior al del área estatal, que por otro lado, cumplió un activo rol político en la escena social, sin que por ello los primeros no merezcan ser considerados.

El conjunto heterogéneo de trabajadores por cuenta propia, artesanos pobres, jornaleros temporales, domésticos, subempleados, desempleados, comerciantes pobres, migrantes pobres, empleados particulares, que se incrementa durante este período, inapropiadamente ha sido referido bajo la categoría de subproletariado. Dicha noción es susceptible de crítica al observar cómo se aferra a un esquema *a priori*, en el

cual el proletariado constituye la categoría fundamental, en relación a la cual -dentro de una escala de valores- el conjunto social referido, si bien comparte una situación estructural de explotación, es subalterno al proletariado.

Lo sorprendente es, sin embargo, cómo en la realidad quiteña de aquellos años, dentro del contexto socioeconómico descrito, lo que podría entenderse en estricto sentido como proletariado constituyó un grupo minoritario, si bien muy activo en términos sociales y políticos. De lo que se desprende, que el sector de trabajadores "proletarios" no es que no tenga importancia, sino que es imposible subsumir al grueso de trabajadores "no proletarios", dentro de una inadecuación conceptual con la realidad.

La constitución de una fracción terrateniente urbana surgida vía instrumentalización del municipio, por parte de un sector de terratenientes agrarios, que buscan remontar la crisis económica, urbanizando sus propiedades circundantes a Quito y dejando los costos de urbanización al cabildo, expresaría -en términos del planteamiento de Carrión- que "la 'modernización' de la clase terrateniente tiene lugar y gracias a su ámbito privilegiado de dominación que resulta ser el municipio como órgano de poder local".¹⁴⁷

Sin embargo, en planteamiento de estas características necesita apoyarse en un respaldo empírico, para probar su validez explicativa. Los estudios de Deler, Arcos y Marchán,¹⁴⁸ demostrarían que la modernización del sector terrateniente se realiza en su propia unidad fundamental de reproducción, la hacienda. Así como la incursión en otro tipo de actividades económicas no es, de ninguna manera, una novedad, pues tal perspectiva manifestó el sector terrateniente desde la época colonial misma. Esto significa que la figura del terrateniente empresario tiene una larga historia, y a nuestro entender la vía fundamental de modernización de este sec-

147 (Carrión, 1987:46). Este mismo autor inclusive periodiza la emergencia de este sector social: "La política urbana del Municipio de Quito durante el período de transición urbana, muestra dos momentos importantes que merecen ser resaltados: el primero, correspondiente a la urbanización de los terratenientes agrarios (1904-22) y el segundo, al proceso de consolidación de la fracción urbana de los terratenientes (1922-55) (Carrión, 1984:138-139).

148 (Arcos y...)



tor, en el período histórico que nos ocupa, no fue precisamente el municipio, además, la diversificación de sus intereses económicos aseguró que sorteen la crisis de menor forma.

Es preferible hablar de terratenientes empresarios modernizados, antes que de una fracción terrateniente urbana en los términos argumentados. Los cuales participaron en la gestión municipal, cuya significación como núcleo o expresión del poder local, atrajo a los de filiación conservadora, desde el cual mantendrían oposición al poder central. Sin embargo, estas consideraciones hay que tomarlas con cautela, en la medida que no existe ningún estudio que de cuenta de la composición social y política del cabildo en el período de interés, así como de la forma en que evolucionó la relación entre municipio y esta central.¹⁴⁹

A modo de recapitulación, entre los nuevos actores urbanos tenemos: el colectivo de los empleados públicos integrado por burócratas de diversos niveles, empleados particulares y por contrapartida propietarios de comercios, industrias y empresas de servicios, terratenientes empresarios, y todo un abanico de sectores subalternos, que puede ser mejor aprehendido desde la óptica del mercado de trabajo.

LA NOCIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO (1940)

La noción del Centro Histórico es, quizás, uno de los productos culturales más interesantes de los años 40, tiene su propia historicidad, cuya temática involucra la sucesión de diversas "lecturas de la ciudad". Del análisis histórico se desprende que cualquier "lectura" del centro, que nosotros proponamos, debe estar consciente de la elección de valores en que se funda y de las coordenadas (ideológicas, sociales, culturales) de la reali-

dad, en las cuales se pretende inscribir.

Uno de los momentos fundamentales de la noción de Centro Histórico de Quito surge en los años cuarenta.

En un contexto de vertiginoso crecimiento poblacional, de marcada expansión urbana, de constitución de nuevos actores sociales, de replanteamiento cultural, de cambio en el rol de poder municipal, y de particulares condiciones socio-económicas. Estos momentos fundamenteles incluyen igualmente hechos específicos, como la celebración del cuarto centenario de fundación de la ciudad (1934), el enfoque presente en el primer plan regulador de Quito (1942); momentos en los que se articulan y expresan "lecturas" del espacio urbano y que a pesar de difundirse en el conjunto social, de ninguna manera están exentas de sus condicionantes ideológicas.

Por constitución del "centro histórico" entendemos el proceso en el cual un grupo social asigna una determinada significación –logra establecer un consenso– a un espacio de la ciudad, al que se le asigna un determinado valor, que paulatinamente va siendo aceptado por el conjunto de la sociedad. Este proceso de constitución tiene lugar en los años cuarenta, bajo la dirección intelectual de Jacinto Jijón y Caamaño, intelectual orgánico y dirigente del sector conservador que controlaba el Municipio de Quito. Las primeras concreciones de esta lectura de la ciudad se plasman, inclusive, en la misma legislación edilicia del período, llegando a plantearse en 1946 una delimitación propuesta por el mismo Jijón, cuyo señalamiento se extendía por el Norte hasta el Monumento a Bolívar, por el Sur hasta La Recoleta, por el Este hasta la Calle Pedro F. Cevallos, y por el Oeste hasta la Calle Chimborazo.

Entre los rasgos presentes en esta "lectura" pueden mencionarse: el espacio central es definido como "ciudad colonial", el cual es un agregado de hitos monumentales

149 El aporte de Enrique Ayala, "El municipio en el siglo XIX, Procesos, N. 1., Revista ecuatoriana de historia, Quito, C.E.N., 1991, en prensa, sugeriría importantes comparaciones con el carácter de la administración municipal en el período que nos ocupa. Por otro lado, el pionero estudio de Juan Manguashca, "La cuestión regional en la historia ecuatoriana", **Nueva Historia del Ecuador**, Vol. 12, Quito, Q.E.N.-Grijalbo, 1991, en prensa, que estudia las relaciones entre los poderes regionales y el estado entre 1830 y 1972, nos mostraría que el estudio del rol de los poderes locales v.g. el municipio, se complejiza más allá de enmarcarlos dentro de la simple oposición conservadores-liberales.



(iglesias y casas señoriales); a su vez terminaría siendo el referente material del proyecto nacional conservador: "la ecuatorianidad" vista como "nacionalidad hispano-ecuatoriana", planteamiento desarrollado por el propio Jijón. Es un proyecto nacional surgido en 1534 y que a pesar de la anterior presencia india, solo adquiere fuerza histórica gracias al aporte del espíritu hispano.

El acelerado crecimiento poblacional que experimenta Quito durante las primeras décadas del presente siglo (1914: 58.000 hab.; 1950: 210.000 hab.) es el telón de fondo de importantes cambios en la segregación espacial de la ciudad. A la vez que dicho espacio urbano se convierte en el escenario de constitución de nuevas clases sociales (terratenientes empresarios, burguesía urbana, clase obrera quiteña y otros estratos sociales que podrían asimilarse al de comerciantes informales, estratos medios: empleados públicos, militares, etc.).

Es evidente la jerarquía que ejerce Quito dentro del espacio regional (sierra centro-norte) y su función de eje articulador. El peso demográfico; la carga simbólica; sede del poder político, religioso y cultural; su función económica con respecto a la industria fabril alimentaria, son elementos que se combinan para reforzar tal jerarquía urbana.

El contexto socio-económico que vive la ciudad está marcado por el mencionado período de tránsito al capitalismo, situación que tiene que ver con el desenvolvimiento de la lógica del capital en la dimensión económica y con su impacto en otras dimensiones de la sociedad; de esta manera, su estudio solo puede realizarse en términos diacrónicos, respetando las temporalidades en la acción de los sujetos sociales.

La crisis del modelo de agroexportación cacaotera y la recesión del mercado capitalista mundial, tiene un impacto diferenciado a nivel regional del Ecuador. A finales de los años veinte, en los albores de este siglo, se detecta, para la sierra centro-norte un crecimiento de sus fuerzas productivas, que se evidencia en la modernización hacendaria y en el desarrollo de un modesto pero importante crecimiento de la actividad industrial (textil y alimenticia). Es importante el papel desempeñado por el ferrocarril en la conso-

lidación del mercado interno y en la modernización de las comunicaciones.

Tanto el crecimiento poblacional como la expansión urbana se producen en un contexto de caída de los niveles de vida. Tal deterioro involucró drásticas subidas de precios, disminución del poder adquisitivo de la moneda, así como de los salarios, crecimiento de la demanda habitacional, tugurización del centro, etc.

La expansión urbana es un fenómeno de proporciones mayúsculas. Este crecimiento se efectúa en dirección norte, como lo evidencian los planos del período.

Sin embargo, el Centro siguió mostrando "la mezcla o intercalación de elementos completamente diferentes" como una de sus características más acentuadas (así lo señala el Plan Jones Odriozola, 1942). Esto es, continúa siendo el asiento residencial, tanto de sectores propietarios (aunque una parte de ellos se desplazan al norte) como de sectores subalternos; comercio y producción artesanal; actividades bancarias y financieras; educativas, culturales, administrativas y religiosas, continúan nucleándose en su superficie.

Del análisis del primer Plan Regulador de la ciudad, elaborado por Jones Odriozola en 1942 y aprobado por el Cabildo tres años más tarde, se desprende un intento por racionalizar el "anárquico" crecimiento. Tal planteamiento involucraba modificaciones fundamentales, al constituir diversos centros zonales y al eliminar la función administrativa del centro histórico, sin contar con las modificaciones fundamentales al constituir diversos centros zonales y al eliminar la función administrativa de la zona central, sin contar con las modificaciones en el trazado viario. No cabe abundar en que, subyacente al Plan Odriozola, latía una profunda aceptación del orden social existente, cuya proyectada reordenación espacial reforzaba la estructura social existente.

No se puede concluir sin antes anotar el cambio producido en la política municipal, al convertir al Cabildo en un agente ordenador del espacio urbano. Normativa en torno a la facultad privativa que se atribuye al Municipio para autorizar la creación de nuevos barrios, para autorizar permisos de construc-



ciones e intervenciones, reglamentación en el uso de determinados espacios públicos, funciones que configuran parte del nuevo carácter de la política municipal.

DELIMITACIÓN DE ZONAS HISTÓRICAS

Existe una estrecha relación entre los criterios generales y la propuesta que a continuación se expone con los planteamientos desarrollados en la síntesis de la propia investigación histórica. Los considerandos y la propuesta de delimitación, hacen como producto de la reflexión histórica por lo que su lectura debe valorarse en ese contexto.

a) Consideraciones generales:

1. La valoración de "histórico" no es exclusiva o privativa del "Centro", pues existen otras áreas con similar valor histórico, tal es el caso de las comunas.

2. "Lo colonial" y "lo monumental" tampoco tienen el monopolio de "lo histórico", cuya dimensión real atraviesa las sucesivas épocas o etapas de la temporalidad. Dicha visión que elevó "lo colonial" y "lo monumental" a los altares de la historia, debe ser analizada y superada teórica y prácticamente. La superación del "complejo colonial-monumental" debe pasar del discurso a la práctica, esto es al nivel de las políticas que rigen la asignación de recursos financieros y que determinan en qué, cómo, cuándo y para qué se interviene, restaura, etc. Estos criterios no significan desconocer el peso de lo colonial en nuestra historia, que desde luego debe ser adecuadamente analizado y asumido.

3. La centralidad que distingue al llamado "Centro Histórico" no es la única de la ciudad, así como no toda el área del llamado Quito antiguo cumple con la función de centralidad. (ejem: caso San Marcos o San Sebastián). Además, se podría hablar de microcentralidades con carga histórica que se generan alrededor de determinados hitos o de identidades sociales-étnico-culturales, es el caso de las comunas. Al contrario, el desarrollo urbano ha generado otras centralidades en diversos lugares pero sin similar

carga simbólica.

4. Toda delimitación tiene su particular historicidad (condicionantes temporales, determinada forma de percibir el pasado, etc.). Su definición involucra criterios "técnicos", vertebrados en torno a una visión ideológica, a valores culturales, que consciente e inconscientemente están subyacentes. Cualquier delimitación propuesta, o que se proponga, debe tener presente que en su elaboración hay una cierta dosis de convencionalidad y de operatividad.

5. Al llamado Centro Histórico de Quito no se le puede congelar en una determinada época, sea ésta colonial, hispana, decimonónica. Esto es, Quito no puede ser restituido retrospectivamente a ninguna época pasada, puesto que la ciudad como tal y su "Centro Histórico" en particular, se presenta, más allá de las prisiones mentales que son las añoranzas museológicas del presente.

6. En términos generales, el ahora llamado "Centro Histórico" y otras áreas con similar valor histórico-cultural deben ser aprehendidas como espacios de interrelación, constitución, subordinación, explotación o integración de heterogéneas identidades sociales y étnico-culturales.

7. El "Centro Histórico" de Quito no existe por sí mismo, sino en cuanto producto de la actividad social de los hombres y de su relación con el hábitat.

8. La lectura de la planimetría histórica de la ciudad proporciona una visión parcial de su evolución. Brinda una faceta de la visión espacial, del trazado de calles, partes de su morfología urbana; sin embargo, allí no se agota el análisis. La mayoría de los planos históricos, excluyen, de la traza, los asentamientos periféricos que paulatinamente van siendo incorporados a la ciudad. Por sí solos, no revelan los elementos que la investigación histórica más amplia puede revelar; el carácter de los asentamientos, sus continuas modificaciones, la política de la centralidad y la descentralidad.

9. En términos generales, la evolución espacial de Quito muestra ciertos elementos de continuidad de la época colonial hasta inicios del presente siglo, momento éste en el que se inicia un período de transformación



que, temporalmente, se ubica entre la llegada del ferrocarril a Quito (1908), hasta fines de la década del veinte; a partir de estos años, el crecimiento de la ciudad adquiere una dinámica diferente, pues su espacio es ocupado por nuevos actores sociales. Este período de transformación está marcado por un contexto en el que se producen importantes modificaciones históricas: Revolución Liberal y Juliana, inicio del proceso de secularización de la ciudad, tránsito al capitalismo, crecimiento poblacional, y fortalecimiento del mercado interno nacional vertebrado por el ferrocarril. Sin embargo, la modernización que se da en nuestros países (por lo menos hasta años recientes) está en condiciones de arrasar con todo el pasado (inmersos en el sueño de la modernidad) o se enfrentan a la reproducción permanente de formas antiguas. En cuanto a la arquitectura no podemos perder de vista el hecho de que está sujeta a diversas temporalidades que no coinciden con una cronología lineal. Formas constructivas generadas por una matriz precolonial e hispana se han mantenido asimiladas por edificaciones no monumentales (anónimas), comunes, "habitadas" por estratos populares, que tienen el pleno derecho de reclamar para sí la valoración de lo "histórico".

A partir de las consideraciones precedentes, la delimitación espacial de la zona histórica de Quito se estructura de la siguiente manera:

a. Una zona central que corresponde al área construida en Quito hasta inicios de la década de los años 30 (planos evolutivos de Quito, 1931 y 1932).

Para efectos de estudios diferenciados, el Plan Maestro, la divide en dos áreas por la diversidad de sus manifestaciones físicas y sociales:

En el área UNO, que es el área histórica "antigua" y que abarca el área aproximada de Quito hacia el cambio a la década de los años 10 (1908-1014, ver plano evolutivo de Quito 1914), que incluye los barrios González Suárez, San Marcos, La Loma, San Roque,

La Chilena, San Diego, San Sebastián y gran parte de los barrios La Recoleta, La Tola, San Blas, Yavirac (El Panecillo), La Colmena, Aguarico, El Placer, El Tejar, Huanacauri (parte baja de San Juan) y La Alameda.

El área DOS o área histórica "reciente", que comprende los barrios que se configuraron entre las tres primeras décadas de este siglo y que se consolidaron, unos a partir de los años 10 y otros a partir de los años 20; Chimbacalle, La Magdalena, El Sena, San Juan, América, Santa Clara, Belisario Quevedo, Larrea, Alameda-El Ejido y Mariscal Sucre-Colón.

b. Las áreas históricas "periféricas" correspondientes a los núcleos de las parroquias urbanas de Chillogallo, Cotocollao, Guápulo; así como los núcleos históricos de las cabeceras parroquiales rurales¹⁵⁰ y comunas quiteñas con valoración histórica y que constan en el plano respectivo.

El área UNO, o área histórica antigua es la que corresponde con mucha aproximación al conjunto que conocemos como Centro Histórico de Quito que ha adquirido, como ya lo hemos expresado, una noción de formación histórico-cultural sin una delimitación exacta y fija, prueba de ello es que en las ordenanzas, incluida la vigente, se llama Centro Histórico al conjunto de Áreas Históricas.

La diferenciación entre las áreas UNO y DOS, es necesaria dentro del estudio, más que por la relación temporal diferente que de hecho es muy significativa en el análisis, por la expresión de diferentes códigos urbanos y arquitectónicos que significan a su vez, diferentes formas de manifestación socio-cultural, tanto individuales como colectivas.

Los años 30 son nodales en esta diferenciación, pues en su decurso se expresaron notoriamente cambios cualitativos y procesos, tanto de renovación urbana en el área antigua como de definición urbana hacia el norte (ver Proceso de Planificación y Proceso Histórico de Quito).

En esta delimitación converge también, como una referencia importante, el "Estudio

150 24 parroquias que integran el Distrito Metropolitano. Ver anexo: "Propuesta de Delimitación de Áreas Históricas en las Parroquias Rurales del Distrito Metropolitano", realizada en el marco del Proyecto de Estructura Espacial Metropolitana.



para Delimitación de Áreas Históricas Monumentales a Preservarse”, contenido en el Plan Quito, pues se considera válida su fundamentación teórico-metodológica en base a los preinventarios desarrollados entonces, los parámetros para el reconocimiento y calificación de áreas históricas y la categorización de las mismas, estableciéndose coincidencias muy significativas en el resultado de estas delimitaciones, lo que podría considerarse como una cierta continuidad en el análisis de las áreas históricas, hecho importante en un proceso de planificación institucional.

La delimitación que hemos establecido es, fundamentalmente, un instrumento para dimensionar el presente estudio, pues además nos permite categorizar la intensidad del mismo en sus varios aspectos. El carácter crítico del área antigua o Centro Histórico con respecto al resto de la zona central, implica realizar el inventario de edificaciones en su totalidad de edificaciones (inventario continuo), conjuntamente con su análisis socio-económico y de estructura urbana, también en términos integrales. El estudio del área histórica reciente (área DOS) es selectivo, tanto en el inventario de edificaciones, cuanto en los aspectos de comportamiento urbano y socio-económico, especialmente en aquellos que tienen una vinculación con

los sistemas del resto del área de la ciudad.

En cuanto a las áreas históricas periféricas se trabajará según los aspectos críticos internos y de vinculación con el conjunto, por lo tanto, en unos aspectos será un estudio selectivo y en otros será global. Así en lo físico especial será selectivo, tanto en su inventario de edificaciones como en la detección de sistemas urbanos críticos. Será global en aspectos socio-culturales aunque basados en información muestral.

En términos generales, es necesario aclarar que muchos aspectos del estudio, se harán con referencia a los barrios por ser unidades de identidad urbana, apropiados para aspectos sociales y culturales, aunque en el análisis de variables de tipo espacial no requieren de esa referencia, pues se manejan más bien ámbitos de amplia cobertura, como en el caso de equipamientos, infraestructura, vivienda, ambiente, tipologías arquitectónicas, etc. Por lo tanto, al determinar finalmente las áreas de intervención, también se reflejará esta misma expresión de ámbitos. En algunos casos se tomará el barrio como unidad de intervención, en otros casos serán áreas homogéneas, la totalidad del área histórica considerada y en algunos casos universos mayores, la ciudad y el contexto metropolitano.



BIBLIOGRAFIA

Arte Ecuatoriano , Salvat. 1974.

Ayala, Enrique. *Lucha Política y Origen de los partidos Políticos en el Ecuador*. 1978. Corporación Editora Nacional 1988.

Benévolo, Leonardo. *Historia de la Arquitectura Moderna: su evolución*. 1968. Gustavo Gili 1970.

Copiador de Actas del Cabildo. Archivo Histórico Municipal. Quito.

Enríquez, Eliécer. *Quito a través de los siglos* Imprenta Mariscal 1938.

Espinosa, Francisco. Tesis de Grado. Anales de la U Central No 245. Enero 1923.

Gómez Jurado, Severo. *Vida de García Moreno*. El Tiempo Cuenca. 1955.

Libros de Ordenanzas. Archivo Histórico Municipal.

Kingman, Eduardo. Documentos de trabajo, PLANMA-IMQ. 1990.

Pareja, Alfredo. *Historia del Ecuador* Salvat, 1980.

Pérez, Gualberto. *Historia de la Arquitectura de la República del Ecuador*. Directorio General de la República, E.A.F. 1928.

Romero, José Luis. *América Latina: Las Ciudades y las Ideas Siglo XXI*. 1976.

Toscano, Humberto. *El Ecuador Visto por los Extranjeros*. Cajiao. México 1960.

Tobar Donoso, Julio. *García Moreno y la Instrucción Pública*. Ed. Ecuatoriana. Quito 1940.

PLANMA-IMQ. *Prediagnóstico de las Areas Históricas de Quito*, 1990.

Revista TRAMA. Nos 20, 33.

Periódicos: El Municipio, Registro Municipal, Gaceta Municipal, Registro Oficial, El Pueblo, El Derecho, El Nacional, La Nación, El Día, El Telégrafo, El Comercio.